

CURSO BÁSICO DE TEOSOFÍA

Basado en el curso compilado por
EMOGENE S. SIMMONS,

Séptima edición 1969 revisada por el Departamento de Educación de la SOCIEDAD TEOSOFICA ESTADOUNIDENSE CON PERMISO DE THE THEOSOPHICAL SOCIETY IN AMERICA Wheaton, III, E.U.A.

ESQUEMA DEL CURSO

INTRODUCCIÓN	3
LECCIÓN 1 DEFINICIÓN DE TEOSOFÍA	5
LECCIÓN 2 PLAN Y PROPOSITO DE LA VIDA	11
LECCIÓN 3 EL HOMBRE Y SUS CUERPOS	17
LECCIÓN 4 LA VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE	22
LECCIÓN 5 REENCARNACIÓN	27
LECCIÓN 6 KARM A	33
COMENTARIOS SOBRE LAS SEIS LECCIONES PRIMERAS	38
LECCIÓN 7 LA MÓNADA Y EL ALMA	40
LECCIÓN 8 FRATERNIDAD UNIVERSAL	44
LECCIÓN 9 EL PODER DEL PENSAMIENTO	48
LECCIÓN 10 EL PAPEL DEL MAL	52
LECCIÓN 11 ASCENSO Y CAÍDA DE LAS CIVILIZACIONES	57
LECCIÓN 12 LA SABIDURÍA ANTIGUA EN EL MUNDO MODERNO	61

INTRODUCCIÓN

Todos estamos atareados en el problema del vivir, con más o menos fortuna, con más o menos felicidad. ¿Somos tan afortunados, tan felices, tan efectivos en nuestras vidas diarias, como podríamos serlo? Si no lo somos, ¿cuál es la razón?

Hemos adquirido gran habilidad en esta era para manipular las leyes físicas. Con la radio, la televisión, el radar, y otros aparatos eléctricos y electrónicos, hemos conquistado el tiempo y la distancia. En los viajes, aun al espacio externo, hemos alcanzado un grado de eficiencia sin precedentes. Docenas de instrumentos ingeniosos giran en torno a la tierra enviándonos información sobre condiciones y eventos que de otra manera ignoraríamos, o llevando instantáneamente mensajes de un hemisferio al otro. Con razón nos sentimos orgullosos de estas proezas que demuestran tan claramente la tenacidad inteligente del hombre para sondear y utilizar las fuerzas de este universo complejo e inconmensurablemente rico en que vivimos. En este campo de nuestras actividades, la exactitud y precisión son esenciales y no se permite que emociones personales tuerzan nuestra visión.

Pero cuando se trata del vivir, la cosa es diferente. En lo relacionado con otros seres humanos, con nuestra salud, con nuestros sentimientos, nuestro trabajo, nuestro reposo, no aplicamos la misma inteligencia y realismo. ¿Por qué? Tal vez por la índole misma del campo en que operan estos aspectos, no podemos ser tan precisos como en la medición de procesos físicos. Pero tal vez también nos hemos dejado cohibir en nuestra voluntad de investigar, por ciertas opiniones, actitudes y creencias que se nos han inculcado en nuestro ambiente. Los problemas más tremendos de la vida, tales como los misterios del nacimiento y la muerte, del placer y el dolor, de la libertad y el destino, no han sido explorados con la misma intensidad que ha caracterizado nuestras investigaciones del universo físico. Nuestros intelectos indagadores están repletos de toda clase de enseñanzas contradictorias sobre las cuales hasta muy recientemente se desalentaba más o menos toda discusión.

Hoy, sin embargo, el mundo está cambiando con rapidez asombrosa. Nuevos descubrimientos científicos encuentran sitio diariamente en el saber humano; nuevas filosofías se disputan la acogida de la mente del hombre; ideas extrañas y sorprendentes se lanzan en el campo de la religión; estudios en psicología profunda sacan a luz las potencialidades enormes e intrincadas de la conciencia humana. Arrojadados fuera de los compartimientos herméticos de creencias tradicionales, a este vórtice inescapable de cambios, podemos sentirnos perdidos y llenos de desesperanza; las enseñanzas de que en un tiempo no dudábamos, ya no nos ofrecen apoyo. Ni tampoco podemos sentir piso firme en nuestras conquistas en el universo físico. Buscamos significado y dirección en nuestras vidas, comprensión más profunda de nuestra propia naturaleza, alguna penetración en los grandes misterios y primeros de la vida misma. Sentimos intuitivamente que debe haber en el corazón de las cosas algo fundamentalmente cierto y eterno, algo que perdure a través de todos los cambios evolucionarlos y de lo cual esos mismos cambios pueden ser expresiones.

Con la esperanza de 'ayudar al estudiante a encontrar algún significado a la vida, se ofrece este Curso Básico de Estudio de Teosofía. Es una edición revisada de un curso preparado hace algunos años por Emogene S. Simmons, y ha sido compilado con un sentido de respeto hacia esa obra original. La revisión se ha emprendido sin pretensión alguna de mejorar la obra de la señora Simmons sino más bien con la intención de colocar las ideas en el contexto de nuestro mundo actual.

Los compiladores consideran que la Teosofía tiene sus raíces en principios inviolables y que por tanto su esencia está fuera del tiempo; que si bien estos principios permanecen constantes, las formas en que se manifiestan están enlazadas inextricablemente con la evolución de la conciencia y del entendimiento humano y por tanto deben ser expresadas en estos términos. Es bien sabido que a través de las edades se han presentados estos principios una y otra vez en las formas mejor adecuadas a las necesidades y comprensión del momento

y se cree que en la crisis evolucionaria actual —que es también una crisis del espíritu humano— una nueva forma de presentarlas sería valiosa.

H. P. Blavatsky, uno de los fundadores de la Sociedad Teosófica, ha escrito: “La Teosofía es el océano sin orillas de la verdad, del amor y la sabiduría universales, que refleja su radiación sobre la tierra... La Sociedad Teosófica fue formada para mostrarle al género humano que ese océano existe”. Claro que esto no quiere decir que este “océano sin orillas” es posesión exclusiva de la Sociedad Teosófica; existe por doquiera y en todo tiempo y ha estado disponible para las mentes que investigan sin miedo. Pero algunos de los conceptos que la hacen inteligible han sido formulados quizá más específicamente en la literatura Teosófica que en cualquiera otra y por tanto parece ser responsabilidad de la Sociedad Teosófica presentar la Teosofía dentro del marco del conocimiento contemporáneo. Con este espíritu y sin ninguna pretensión dogmática de poseer la verdad final, se ofrece esta edición revisada.

Quizá es bueno indicar que sólo puede presentarse información básica en este curso. El estudiante debe tener en cuenta también que las explicaciones dadas se ofrecen como hipótesis para consideración y no como pronunciamientos finales sobre cualquiera de los diversos temas. Como son metafísicas (o más allá de lo físico) no están sujetas a prueba de laboratorio y el estudiante no necesita aceptarlas como irrefutables. Si no obstante le suenan verídicas o puede comprobarlas con su propia experiencia, hallará que arrojan luz sobre muchos problemas de otra manera insolubles. Se espera que las lecciones no sólo lo estimularan a investigar más, sino que también le permitirán captar principios que demostrarán su validez en todas las situaciones y circunstancias de la vida. Las ideas se presentan sencillamente; empero su profundidad e importancia sólo pueden apreciarse con un esfuerzo determinado y persistente. Tal esfuerzo por sí mismo desbroza el camino a la percepción y comprensión. Se cree que el estudiante que prosiga estas lecciones con interés y mente abierta descubrirá que ha hecho una inversión sabia, la cual U dará utilidades a través de todo su futuro.

LECCIÓN 1 DEFINICIÓN DE TEOSOFÍA

Antes de intentar una definición de Teosofía, puede ser útil decir algo acerca de la Sociedad Teosófica. Es una organización mundial, fundada en Nueva York el 17 de Noviembre de 1875, y más tarde incorporada en India con sede internacional en Adyar, Madras. Sus tres objetos declarados son:

Primero. Formar un núcleo de la fraternidad universal de la humanidad, sin distinción de raza, credo, sexo, casta o color.

Segundo. Fomentar el estudio comparativo de religiones, filosofías y ciencias.

Tercero. Investigar leyes no explicadas de la naturaleza y los poderes latentes en el hombre.

De índole no sectaria, la Sociedad Teosófica tiene ramas en casi todos los países libres del mundo. En organización y administración cada rama es autónoma, si bien es parte de la Sociedad madre. La completa libertad de pensamiento es básica en la actitud de la Sociedad, y dentro del vasto conjunto de ideas que ofrece a la consideración no se impone ningún dogma, credo o creencia específica.

No debe confundirse la Sociedad Teosófica con la Teosofía. Como se indicó en la Introducción, la Sociedad se formó para mostrarle al mundo que la Teosofía existe y además para poner a la disposición de quienes puedan interesarse, los grandes conceptos universales que componen su sistema metafísico.

La Teosofía es, a la vez, muy antigua y muy nueva. Muy antigua, porque incorpora principios que siempre han conocido y enseñado los sabios de las sucesivas civilizaciones del pasado. Y muy nueva, porque incluye las últimas investigaciones de la era actual.

El nombre se deriva de dos palabras Griegas: *theos*, un dios, y *sophia*, sabiduría. Así incorpora el concepto de Sabiduría Divina, pero tal como ésta mora potencial y universalmente en el espíritu humano. Esa Sabiduría se desarrolla gradualmente por medio del proceso de evolución, y no es un sistema de pensamiento impuesto al hombre por una deidad extracósmica. El nombre lo usó primero Ammonio Saccas en Alejandría en el siglo III, D. C., en conexión con el conocimiento referente a Dios que se enseñaba en los misterios Griegos. En su forma actual, el nombre empezó a usarse en 1875 al fundarse la Sociedad Teosófica.

Aunque las enseñanzas se han ofrecido a través de las edades bajo diferentes nombres en diversos idiomas, lo que ellas transmiten es fundamentalmente lo mismo, no obstante lo que puedan variar los aspectos externos o su forma de presentación, pues constituyen el núcleo interno de la religión, la filosofía y la ciencia.

En el Cristianismo primitivo se la llamó “los misterios” o la Gnosis (Mateo 13:11; Marcos 4:11, 33, 34; Lucas 8:10; 1 Corintios 2:6-8 y 4:1). Entre los Hindúes se conoce como Brahma - vidya (*Brahma*, Dios, y *Vidya*, Sabiduría). Siempre ha sido el corazón real de las enseñanzas religiosas, aunque continuamente se la ha proclamado en nuevas formas para adaptarla a la mente y actitudes de los pueblos a donde se destinaba, y para incluir cuanto el curso del tiempo ha traído al intelecto evolutivo del hombre. Como lo expresó bellamente el poeta James Russell Lowell: “Dios envía Sus instructores en cada época, a cada clima y a cada raza, con revelaciones adecuadas a su crecimiento y formación mental, y nunca deja el reino de la Verdad al gobierno egoísta de una sola raza”.

No se pretende hacer aquí una presentación completa y final de la sabiduría y la verdad. La Teosofía nunca ha sido plenamente definida, ni puede serlo en términos de la comprensión humana, pues es inconcebible que la Sabiduría Divina pueda ser reducida a límites, o que el hombre pueda alguna vez captar en su totalidad una realidad tan dinámica. Sin embargo, puede decirse con convicción que no hay ningún campo del pensamiento o del esfuerzo en el

que no pueda arrojar alguna luz ese fragmento de la Sabiduría que hasta ahora es conocido por el hombre.

Su índole misma excluye una interpretación estática, pues sostiene como básico que todas las cosas, inclusive la mente del hombre, están *evolucionando*. Esta palabra indica que estamos en medio de algo no terminado. Por tanto, el conocimiento acumulado en cualquier momento y en cualquier campo es por necesidad incompleto y ampliable. En verdad la Teosofía postula que estamos apenas a mitad de camino en el esquema de evolución. Ello implica, por tanto, un proceso continuo de investigación y búsqueda de iluminación en muchos sentidos. Apenas se está descorriendo lenta y gradualmente el velo que cubre la faz de la verdad última.

La Teosofía puede quizá considerarse como una síntesis de religión, filosofía y ciencia. No puede decirse que sea precisamente una religión, pues no ata al individuo a ninguna creencia o credo, sino que es una dedicación a la búsqueda eterna de lo Divino por el hombre. Las religiones del mundo son métodos para esta búsqueda y por tanto son temas para estudio teosófico. Puede decirse que la Teosofía parte de la afirmación fundamental de la existencia de una Fuente o Principio Divino, llamado por nombres diversos en partes diferentes del mundo y durante épocas diferentes.

Más aún, la Teosofía no sólo trata de las relaciones entre lo Divino y el hombre, sino también de todas las interrelaciones humanas. Presenta un *modo de vivir* que conduce a la meta de perfección establecida por todas las religiones. Examina la Sabiduría Divina que es básica en todas las enseñanzas religiosas, por mucho que hayan sido corrompidas o que hayan degenerado en formas sin sentido. La Teosofía ve todas las religiones como igualmente importantes dentro del plan del conjunto. Por tanto no busca apartar a nadie de la religión que tenga, sino más bien explicar e interpretar sobre una base racional los significados internos de los credos y ceremonias. Annie Besant, autora de muchas obras sobre estos temas, expuso sucintamente la actitud teosófica así: “La Teosofía nos pide que *vivamos* nuestra religión, y *no* que la dejemos”.

En otro aspecto, en sus métodos de observación y experimento, de organización e hipótesis, la Teosofía es científica. Es cierto que la ciencia tiene que limitar sus pronunciamientos a lo que puede ser probado objetivamente por medio de los experimentos y ensayos más rígidamente controlados. No se pretende que las enseñanzas actuales de la Teosofía cubren toda la miríada de especializaciones e hipótesis de las ciencias avanzadas. No obstante, la línea demarcadora entre muchos de los conceptos esbozados en la literatura teosófica y el conocimiento emergente de la ciencia moderna, se hace cada vez más fina y menos distinguible. Como evidencia de este acercamiento creciente, puede indicarse que uno de los conceptos más significativos en la física actual, el de los campos de fuerza, confirma la premisa teosófica de la realidad de lo no-material. Bien conocidos también son los campos gravitacional y electromagnético, cuya existencia está hoy fuera de duda. Se afirma y se acepta corrientemente por algunos científicos la existencia de un campo nuclear, ese campo de fuerza dentro del átomo que no puede ser explicado ni por la gravitación ni por el electromagnetismo.

Vemos pues que los grandes pensadores de nuestro mundo científico están esforzándose por alcanzar explicaciones más profundas y más abarcales de los fenómenos de nuestro universo. Muchos de ellos están hasta dispuestos a conceder, por lo menos tentativamente, un campo de existencia totalmente más allá de la posibilidad de prueba objetiva. Lincoln Barnett expresa esto muy bien en su libro iluminador, *El Universo y el Dr. Einstein*. Comenta que los filósofos y científicos han llegado gradualmente a la conclusión sorprendente de que “todo el universo objetivo de materia y energía, de átomos y estrellas, no existe sino como una construcción de la conciencia, como un edificio de símbolos convencionales configurados por los sentidos del hombre”. Y cierra su libro con la afirmación de que el hombre “no puede quizá sino asombrarse, como lo hizo San Pablo hace mil novecientos años, de que el mundo fue creado

por la palabra de Dios de modo tal que lo que se ve fue hecho de cosas que no aparecen”.

Adelantándose apenas un paso a las hipótesis generalmente aceptadas por la ciencia, la Teosofía postula la existencia de otros *campos* o principios que poseen las mismas características de universalidad, continuidad y no-materialidad, los cuales podría decirse que sirven de matriz a todos los fenómenos psicológicos y espirituales. Esos campos se dice que son accesibles para nosotros mediante el desarrollo de poderes específicamente humanos que están más allá del alcance de los cinco sentidos que todos conocemos. Ciertamente, aún en el campo físico la Teosofía se ha adelantado a los descubrimientos de la ciencia, como por ejemplo en la cuestión de la divisibilidad del átomo. Esto no se dice con intención de denigrar el método científico, el cual es básico para todo descubrimiento válido y todos podemos imitarlo con provecho puesto que su característica principal es la búsqueda impersonal de la verdad. Pero probablemente todo científico serio de hoy estará de acuerdo con la afirmación de uno de los grandes sabios Orientales de que “Todo gran descubrimiento de la ciencia fue primero una gran intuición”. Puede decirse que la Teosofía penetra en la zona de esas “grandes intuiciones”, muchas de las cuales tal vez todavía no es posible aplicarlas en el sentido usual porque tratan factores que están fuera del alcance de la prueba objetiva. Pero si son verdaderas, como es convicción de muchos, pueden ser descubiertas y validadas con persistencia y dedicación por cada individuo.

Sería bueno recordar, sin embargo, que saber es poder, como lo demuestran los pavorosos instrumentos de destrucción que el hombre ha diseñado para usos bélicos. La Teosofía, si bien señala nuevos rumbos hacia el conocimiento, también enseña que el conocimiento de los mundos superiores solamente pueden buscarlo sin riesgo los que purifican su cuerpo y deseos y pensamientos, quienes por tanto están dispuestos a poner el bienestar de la humanidad por encima del engrandecimiento personal egoísta o de cualquier otro uso falso del conocimiento. Se recalca repetidamente que el desarrollo del carácter debe ir mano a mano con el estudio y las incursiones en campos súper físicos, si se quiere que el individuo y el mundo estén a salvo. Aun en otro aspecto la Teosofía es una filosofía, pues postula una explicación lógica del universo y sus leyes, y del origen, evolución y destino del hombre. Ofrece razones para muchas circunstancias y procesos que tanto la religión como la ciencia dejan sin tocar. Sugiere que la materia es el instrumento de la vida; que el pensamiento es el poder creador y modelador, y que la experiencia tanto grata como dolorosa es el medio para el crecimiento del carácter y habilidades y el logro consecuente de poder y sabiduría. El aspecto filosófico de la Teosofía se hará cada vez más evidente a medida que prosiguen estas lecciones, aunque ya está implícito hasta cierto grado en lo que se ha dicho sobre religión y ciencia.

Es importante para comenzar exponer *dos principios básicos* que son fundamentales para avanzar en el estudio de los conceptos teosóficos. El primero es el de la *inmanencia de Dios* o de la Vida Divina, la Realidad Única, en todas partes y en todas las cosas desde el átomo hasta el universo. No hay nada que en algún grado no sea parte de esta Vida. Este principio lo encontramos en términos Bíblicos así: “En El vivimos y nos movemos y tenemos nuestro ser”. (Hechos 17:28) “Ni un pajarito cae en tierra sin la voluntad del Padre”. (Mateo 10:29).

La física moderna parece dar testimonio de este principio en su postulado de un “continuo”, o sea aquello que es continuo e infinito, que no es la naturaleza compuesta sino de donde surgió ella. Ciertamente, como lo dice el General David Sarnoff, Presidente de la Radio Corporation of America, “Cada triunfo científico revela más claramente un diseño divino en la naturaleza, una conformidad notable en todas las cosas, desde lo infinitesimal hasta la infinito”. La filosofía clásica llama a esta Vida “lo Absoluto”.

La literatura sobre psicología está llena de referencias a una realidad fundamental que subyace en todas las conciencias separadas e individuales. El Dr. Alfredo Adler, psicólogo y psicoanalista de renombre internacional, en su libro *El Símbolo Viviente* habla de “los dos aspectos de Dios: trascendente e inmanente”, y agrega: “Es un verdadero misterio el que aquí

se releva, el de un poder transpersonal en la psique humana, que la usa como canal y herramienta, y que se manifiesta en y por medio de la individualidad humana”. Y el Dr. R. L. Sutherland, siquiata prominente, hablando ante una reunión de la Asociación Siquiátrica Americana, luego de esbozar el concepto de que el crecimiento y desarrollo no son tanto procesos de reparación o de “añadir algo”, sino de *aparición* o surgimiento de algo, comenta: “Lo que esto implica es que detrás de *mi* ser existe un Ser, y que al descubrir cuan transitorio es ese *yo* momentáneo, vendrá un vislumbre del Ser desconocido y perdurable que no pertenece a nadie y que todos nosotros somos”. La Teosofía sugiere que todo pensamiento y toda conciencia son brotes y manifestaciones de la Vida Única, de ese Ser Único desconocido y perdurable.

El segundo principio básico se deduce como corolario inevitable de este postulado de la Vida Única inmanente: puesto que todos los seres comparten esta Vida en la medida de su conciencia, la *fraternidad universal* es una ley inescapable que se aplica no sólo a la especie humana sino a todos los reinos de la vida. La inmanencia de Dios es la omnipresencia de Dios, citada poéticamente como “la vestidura inconsútil de la eternidad”. Puede verse fácilmente, por tanto, que cualquier acto, bueno o malo, en cualquier punto, afecta al total. “Somos responsables ante todos y por todo”, dice Dostoievsky; “tan pronto como los hombres comprendan ésto, el Reino de los Cielos no será para ellos un sueño sino una realidad viviente”. Y la Teosofía agregaría que el que ha llegado a comprender esta verdad, sabe que la ley de fraternidad es tan inviolable como la ley de gravedad o cualquiera otra de las grandes leyes impersonales de la naturaleza y que no podría ser de otro modo porque todos participamos del Ser Supremo Único.

Estas dos verdades fundamentales forman las bases para estudiar detalladamente las enseñanzas siguientes:

1. Existe una Realidad Infinita eterna, una existencia real inconocible que subyace en toda la manifestación, en todo fenómeno, pero que es desconocida e inconocible para la mente finita del hombre.
2. De esta Realidad infinita, de esta Causa, sin causa, procede el principio creador que consideramos como el Dios manifestado, originador y sostenedor del universo, que de la unidad se desenvuelve en dualidad y de la dualidad en trinidad; que por ahora es apenas parcialmente conocido por el hombre, pero es conocible en grado cada vez mayor a medida que el hombre avanza en su evolución. (Hemos de tener cuidado de no antropomorfizar este gran concepto cuando usamos el término Dios).
3. El universo en conjunto, con todo cuanto hay en él, es una manifestación de la Vida de Dios.
4. Existen muchas inteligencias grandiosas (llamadas ángeles, arcángeles o devas), que han emanado del Dios manifestado y son agentes Suyos para llevar a cabo el propósito divino de la evolución.
5. El hombre, como microcosmos, es divino en esencia y potencia; es un reflejo del Macrocosmos, y su ser interno es eterno.
6. El hombre se desarrolla y evoluciona a través de experiencias que obtiene en encarnaciones sucesivas, a las cuales es atraído por el deseo bajo la ley de *karma* (causa y efecto) en los tres mundos, físico, emocional o astral y mental, y de las cuales se libera por el conocimiento y el sacrificio, llegando a ser divino en potencia como siempre lo ha sido latente mente.
7. Existen hombres que han completado su evolución humana, que han alcanzado perfección y que no tienen nada más que aprender en lo concerniente a nuestro estado humano. Entre ellos están el Buda, el Cristo, y otros grandes Instructores espirituales y Salvadores, así como otros menos conocidos pero que se dice continúan trabajando en silencio y en oscuridad relativa por el bienestar del género humano.

Estas enseñanzas se han dado de otra manera digna de ofrecerse como conclusión de esta lección, a saber:

“Hay tres grandes verdades que son absolutas y no pueden perderse, pero que pueden quedar en silencio por falta de palabras. Son:

“El alma del hombre es inmortal, y su futuro es el futuro de algo cuyo crecimiento y esplendor no tienen límites.

“El principio dador de vida mora dentro y fuera de nosotros, es imperecedero y eternamente beneficioso, no puede ser visto ni oído ni olido, pero lo percibe el hombre que quiere percepción.

“Cada hombre es su propio legislador absoluto, el dispensador de gloria o lobreguez para sí mismo, y quien decreta su propia vida, su recompensa, su castigo.

“Estas verdades, que son tan grandes como la vida misma, son tan sencillas como la más sencilla mente humana”. (Del *Idilio del Loto Blanco* por Mabel Collins).

El Presidente Internacional de la Sociedad Teosófica, Sr. N. Sri Ram, ha hecho la siguiente declaración acerca de los muchos aspectos de la Teosofía, en su libro *Un Teósofo Contempla el Mundo*:

“La Teosofía es una Filosofía que suministra una estructura universal que ordena y sintetiza nuestras ideas y experiencias parciales. Es una Ciencia que sube grado por grado desde el conocimiento de la Naturaleza externa, pasando por el conocimiento del hombre en quien la vida o conciencia asciende a alturas cada vez mayores, hasta aquella cima donde hay unidad, la fuente original de potencialidad infinita y la integración final de todo desenvolvimiento temporal o en el tiempo.

“La Teosofía puede considerarse como Religión, porque explica la verdad en toda religión, el ascenso del Espíritu del hombre que se ha separado, descendido y limitado, hacia la Divinidad de la cual descendió; esta separación es la causa de la tensión que mantiene a todas las cosas moviéndose en un proceso natural. Ella justifica la experiencia religiosa, la cual es en un sentido el afán universal de buscar lo grande de que se ha apartado la entidad humana al caer en lo pequeño.

“Más aún, la Teosofía es el arte de vivir feliz y bellamente, de vivir conforme con las leyes de la Naturaleza, lo cual lo alcanza el hombre cuando vive en armonía con aquel orden universal sutil al que todas las cosas han de ascender inevitablemente y del cual surgieron aquellas fuerzas vitales que crean aquí abajo las condiciones para su manifestación. Cuando el hombre está en ese estado de armonía, está en paz con sí mismo y con los demás. Se convierte en un canal para aquellas fuerzas, en un centro para la creación de paz y felicidad.

“La Teosofía es una sabiduría amplia que abarca todas las cosas, porque es la Sabiduría Divina; comprende aquellas cosas dignas de nuestra atención, porque es la Sabiduría que se refleja o se enfoca en el hombre en su actual nivel de evolución; es una sabiduría creciente porque el hombre está siempre aumentando la extensión de sus contactos y su capacidad de interpretación; es una sabiduría que tiene la cualidad de la vida, o sea la de desarrollarse, ordenar y crear.

“La Vida Única es la que ha dado existencia a todas las cosas. Por medio de esa Vida Única podemos crear, descubrir, integrarnos y alcanzar plenitud”.

REFERENCIAS PARA LECTURA COMPLEMENTARIA

Un Teósofo Contempla el Mundo, Cap. 1, N. Sri Ram.

La Eterna Sabiduría de La Vida, Cap. 1, Clara Codd.

Lecturas Populares de Teosofía, Cap. 1, Annie Besant.

Libro de Texto de Teosofía, Cap. 1, C. W. Leadbeater.

Teosofía Explicada, Cap. I, P. Pavri.

La Clave de la Teosofía, H. P. Blavatsky.

Teosofía Simplificada, Cap. 1, I. S. Cooper.

TEMAS PARA DESARROLLAR

1. Significado de la palabra *Teosofía*; antigüedad de ese nombre y de la Teosofía.
2. Distinción entre religión y *una* religión. En qué sentido la Teosofía *no* es una religión.
3. Mencione algunas enseñanzas básicas que aparecen en todas las religiones o sectas religiosas que usted conoce y que le parece que se relacionan con los conceptos de la Teosofía.
4. Actitud de la Teosofía hacia las religiones. Compárela con la propia opinión o actitud de usted hacia ellas.
5. Explique por qué la Teosofía puede llamarse a la vez científica y filosófica.
6. Los dos principios básicos en que descansan las enseñanzas fundamentales de la Teosofía.
7. Enumeración de algunas otras enseñanzas de la Teosofía.
8. Los tres objetos de la Sociedad Teosófica. Temas que cabría estudiar o discutir bajo cada uno de ellos.
9. Interpretación del lema de la Sociedad “No hay religión más elevada que la verdad”. Actitud de la Sociedad con respecto a la libertad de pensamiento.
10. ¿Qué le diría usted a un amigo que no sabe nada acerca de Teosofía, y le pregunta lo qué ella es?

LECCIÓN 2 PLAN Y PROPOSITO DE LA VIDA

Las explicaciones que se darán en esta lección tratan de procesos que no son medibles ni observables en ningún sentido objetivo. Son explicaciones metafísicas y, como tales, describen los procesos ocultos de donde se dice que se han derivado los fenómenos externos observables.

Sean cuales fueren las hipótesis científicas corrientes sobre el origen del universo y de la vida (hipótesis que han cambiado numerosas veces a través de los siglos) es incontestable que vida y forma aparecieron de alguna manera en el escenario cósmico. Puede suponerse que dentro de unos miles de años el hombre habrá extendido sus poderes de observación hasta otros niveles donde podrá probar o rebatir lo que ahora debe permanecer hipotético.

De enseñanzas inmemoriales, de los hallazgos de quienes han podido explorar los campos más sutiles de la vida, y de nuestras intuiciones espirituales profundas, nos vienen intenciones de que lo que nos dicen nuestros sentidos no es sino una fracción de la gran leyenda de¹ la eternidad y de que las respuestas al misterio de la existencia están en otra parte. Como la mente y la intuición no están sujetas a las limitaciones de los sentidos, buscan esas respuestas. O, tal vez mejor dicho, la mente busca y la intuición responde, pues las dos no son lo mismo, aunque son interdependientes y complementarias.

Tres hipótesis generales acerca del origen y existencia de la vida y la forma han recibido seria consideración:

Primera, que todo es resultado de la casualidad, un “concurso fortuito de átomos”, y que el universo es un caos sin organización definida, y la vida humana es una creación espontánea.

Segunda, que el universo, en su funcionamiento físico, puede ser producto de leyes naturales definidas, pero la organización se detiene en ese punto dejando como resultado una combinación de cosmos y caos, en parte ordenada y en parte caótica.

Tercera, que el universo es una organización ordenada con precisión, y que la vida es eterna, auto-existente, sin principio ni fin, y las formas son creadas por una Inteligencia Divina que opera conforme a leyes bien definidas.

La Teosofía sugiere que esta tercera hipótesis soporta mejor el examen de la razón y parece estar más justificada por el estudio y la observación del mundo circundante. Puesto que la ley natural parece que está actuando, y puesto que constantemente aumenta la percepción humana del alcance de esa ley, la idea de un universo caótico, o en parte caótico y en parte ordenado, parece insostenible. Más si aceptamos la hipótesis de un universo de ley y orden, implicamos tácitamente que debe tener un significado. Entonces surge la pregunta: ¿Cuál es el *propósito* de la vida al manifestarse en este universo?

La Teosofía opina que este propósito es el de *convertir posibilidades latentes en poderes activos*. El *plan* de este desarrollo se encuentra en la evolución (del verbo latino *evolvere*, desenvolver) la cual significa el *desenvolvimiento de la conciencia* por medio de la experiencia en formas cada vez más refinadas y sensitivas.

Este concepto Teosófico va más allá de la teoría de Darwin sobre la evolución de las formas de lo simple a lo complejo, pues añade lo que parece ser un corolario esencial: la idea de la evolución de la conciencia. La conciencia es al principio vaga e instintiva, pero gradualmente se hace más alerta, responsiva y especializada y su propio desenvolvimiento impulsa la evolución de instrumentos nuevos y más sutiles para expresarse por medio de ellos. Estas potencialidades se consideran ilimitables.

La *vida* misma es el factor gobernante, pues al desarrollarse mejora y adapta formas sucesivas para sus propias necesidades evolutivas. La vida es continua y permanente. Las *formas* se desechan cuando han servido a sus propósitos; son temporales. Será bueno decir aquí, aunque esto se tratará más completamente en otra lección, que según la Teosofía, el reino humano obtiene su experiencia evolutiva a través de muchas vidas, en cuerpos de ambos sexos, bajo

diferentes circunstancias y civilizaciones.

Un segundo postulado Teosófico con respecto a la evolución es que ésta no prosigue en una línea recta sino que representa la segunda mitad de un movimiento circular cuya primera mitad se llama *involución*. Durante el período de involución la vida *desciende* de su estado de conciencia pura e indiferenciada (que quizá sería mejor llamar *incondencia*) y se infiltra por etapas sucesivas en materia más y más densa. La mitad evolutiva del ciclo comienza cuando, al pasar por las severas limitaciones y restricciones de la materia, la conciencia despierta gradualmente y empieza su largo *ascenso* hacia la autoconciencia y más allá.

Las palabras “descenso” y “ascenso” no deben entenderse como referentes a altitud o lugar; simplemente designan fases del proceso incesante y cónico de la vida. Pueden considerarse como la *toma* gradual de materia más y más densa (involución), y luego el *desechamiento* gradual de las formas que se tomaron para obtener experiencia (evolución). Esta es la gran verdad oculta en el relato Bíblico del hijo pródigo que reclamó su hacienda y dejó su hogar, sólo para descubrir al llegar a cierto punto en sus andanzas rebeldes que se sentía abrumado de disgusto por la bajeza de su estado y lleno de un deseo ardiente de regresar al lado de su padre.

Según el concepto teosófico, hay siete planos concéntricos o estados de materia en los que ocurre el proceso total de involución y evolución. Pero todos estos planos o densidades de materia se ínter penetran y no están en estratos. Y puesto que, como ahora se sabe, materia y energía son intercambiables, se pueden considerar estos planos o estados como agregaciones de energías, o usando un término corriente, como campos de fuerza auto-existentes que se ínter penetran mutuamente. Los planos o campos en que actúa el hombre y en donde debe experimentar para evolucionar, serán el tema de lecciones posteriores.

Una exposición breve puede ayudar a aclarar el concepto teosófico sobre *creación y evolución*, que yace velado en todas las grandes enseñanzas religiosas sobre este tema. Se postula que detrás de toda vida manifestada está la Existencia Eternal Única, Infinita, inconocible porque la mente finita del hombre no puede abarcar lo infinito. De ese Principio Primero, a menudo llamado lo Absoluto, proviene todo, y a ello debe regresar todo finalmente. Nuestro universo no es sino una ola dentro del inmenso océano de este Absoluto o Existencia Única, una manifestación que aparece y desaparece. De este Absoluto emergen innumerables universos, y en cada universo hay incontables sistemas solares.

Cada sistema solar está energizado y gobernado por una Conciencia poderosa, llamado un Logos o Verbo de Dios. “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios”. (Juan 1:1). Esta Conciencia está en todo, y todo es parte de ella. La Mente Divina hizo nacer de su propia Naturaleza nuestro sistema solar junto con muchísimos otros. Quienes estamos en él somos fragmentos evolucionantes de su vida. De ella venimos y a ella regresaremos. La Mente Divina vive por medio de nosotros, como nosotros vivimos por medio de las innumerables células de nuestros cuerpos físicos y por medio de nuestros sentimientos y pensamientos.

El hombre no puede penetrar el misterio inescrutable de su Puente; sin embargo se atreve a reflexionar acerca de la magnitud de la creación, de la posibilidad e índole de otros universos, y de que aún el Logos del sistema esté evolucionando, puesto que el proceso es universal y sin concebible terminación en el tiempo.

Conforme a la hipótesis Teosófica, son necesarios *tres grandes impulsos vitales* para dar existencia a un mundo. Se le conoce como las Tres Grandes Emanaciones u Olas de Vida. Están simbolizadas en la Trinidad que aparece bajo diversos nombres en las grandes religiones del mundo.

La *Primera* gran Emanación de energía creadora ígnea (correspondiente al Espíritu Santo en la Trinidad Cristiana) sale del Logos y hace estremecer el área total “demarcada” para el sistema solar que va a formarse; electrifica con vida y espera en átomos la substancia

primordial o materia pregenética que existe eternamente.

Esta substancia no debe considerarse como la materia que todos conocemos; es más bien un potencial que permanece así hasta que esa Primera Emanación la electrifica con vida. Se dice que esto se lleva a cabo por un proceso que podría simbolizarse como un desmenuzamiento en infinitos fragmentos sin auto-destruirse (lo cual es una de las muchísimas paradojas que encontramos en nuestro estudio del lado oculto de las cosas). Como expresa el *Bhagavad Gita*, “Habiendo impregnado este universo con un fragmento de mí mismo, permanezco”.

No hay, pues, un solo átomo que no tenga en sí la vida de Dios.”Y a la inversa, la Vida Divina solamente puede manifestarse animando materia. Vida y Materia se encuentran juntas e inseparables doquiera hay manifestación.

La *Primera* Emanación de Vida pasa a través de los siete campos concéntricos, descendiendo del cénit al nadir y volviendo de este otra vez al cénit. Con esta entrada o involución prepara la materia para una tremenda jornada en el tiempo. Al agruparse los átomos en moléculas, los elementos químicos quedan listos para la construcción de formas.

Este proceso toma incalculables eones de tiempo, y mucho antes de quedar completo entra en acción la *Segunda* Emanación de Vida (correspondiente al Hijo en la Trinidad). Se dice que el Logos expide una sucesión constante de olas de vida, de modo que en cualquier momento hay un número de ellas en operación; de otro modo no existiría en un momento dado sino un solo reino de vida.

Igual que la Primera Emanación, la Segunda recorre el ciclo del cenit al nadir y vuelta hacia el cenit. En el arco descendente le da a la materia *características* que la capacitarán para responder a estímulos externos por medio del pensamiento, del deseo y demás. En el nadir termina la involución y comienza la evolución. Podría explicarse el proceso asemejándolo al de llevar un hombre inconsciente más y más al fondo de una prisión en donde gradualmente despertará y comenzará su jornada hacia afuera; el hombre representa en este ejemplo no a un individuo sino a la vida misma.

Cuando la Segunda Emanación comienza a “ascender” (no en términos de espacio sino de conciencia), construye formas con la materia que ahora posee las cualidades que le fueron impartidas en el arco descendente. La tarea en el arco ascendente consiste en modelar las formas minerales, vegetales y animales, por medio de las cuales la vida animadora evoluciona en organismos cada vez más complejos.

La Primera Emanación vivificó la materia. La Segunda la dotó de cualidades para responder, y construyó con ella las formas de los reinos inferiores. La *Tercera Emanación* (correspondiente al Padre en la Trinidad Cristiana) lanza las *mónadas humanas*, las chispas imperecederas de la Vida Divina.

El término “mónada” viene del griego y significa simplemente aquello que es indivisible. Filosóficamente se entiende como un microcosmos o unidad primaria. En Teosofía se usa esta palabra para designar el aspecto inmortal del ser humano considerado como una unidad; aquello que por medio de reencarnaciones repetidas en los reinos inferiores progresa gradualmente hacia su meta final.

Se ha definido la mónada como un fragmento de la Vida Divina, separado como entidad individual por la película más tenue de materia tan sutil que aunque le da a cada mónada una forma separada, no ofrece obstáculos a la libre intercomunicación de la vida monádica con otras mónadas similarmente encerradas.

Se habla de la mónada como conciencia más materia, aunque en este punto inicial no tiene conciencia de nada; casi se podría decir que es un potencial espiritual indiferenciado. Le espera una peregrinación cónica durante la cual ese potencial se actualizará y emergerá con conciencia plenamente diferenciada y enormemente enriquecida y ensanchada, que ha adquirido al pasar por las limitaciones y los impactos constantes que encuentra en los mundos “inferiores”.

(Nota. A veces se usa el término “mónada” para designar la gran oleada de conciencia a su paso a través de los reinos inferiores de la naturaleza. Esto puede causar a los estudiantes alguna confusión. Aquí no estamos usando este término en relación con los reinos inferiores). Se dice que las mónadas *espirituales* o humanas han estado esperando en su propio plano elevado. (No pensemos en este plano *monódico* en términos de espacio sino como un campo de energía que ínter penetra todos los campos más densos pero que es tan sutil que es completamente imperceptible para cualquier conciencia que esté “más abajo”). Allí *esperan* mientras las formas evolucionan a través de los reinos interiores, mineral, vegetal y animal. Vigilan la vida que está en esas formas, durante largos períodos de tiempo, infundiendo en ella la voluntad de extenderse y expandirse mediante su incorporación en formas cada vez más sensitivas, formas que las mónadas van configurando según sus necesidades.

Esta es la “voluntad de vivir” que se observa a través de toda la naturaleza. Como este impulso monádico es en verdad un “afán de superación”, su influencia está impeliendo constantemente la evolución de la vida y de las formas.

Cuando las formas están suficientemente evolucionadas para convertirse en instrumentos de la conciencia *humana*, bajan como un relámpago las mónadas y toman posesión de ellas. Al encontrarse las mónadas con los cuerpos de materia mental que están elevándose y que también han estado evolucionando, se unen a ellos y los fertilizan. En el momento de esta unión forman en cada caso lo que se llama el *cuerpo causal*, o sea el instrumento verdadero de la conciencia humana individual. (Se explicará esto último más plenamente en una lección posterior).

Esta conciencia humana individual se llama en Teosofía el *Ego* (que no debe confundirse con el ego de la psicología moderna). Este Ego es una expresión de la mónada, tal como la persona es una extensión del Ego. Así, desde la esfera de conciencia humana “más alta” hasta la “más baja” hay un hilo ininterrumpido. El alma humana queda diferenciada así de las formas de vida en los reinos inferiores.

Algunas veces se hace la pregunta de si nosotros “ascendimos a través del remo animal”. Por lo que hemos dicho puede verse que si bien la vida (inseparable de la conciencia), y las formas que habitamos, evolucionaron a través de los reinos inferiores, la conciencia *humana* jamás fue otra cosa que conciencia humana; nada que podamos llamar un “yo” ha habitado formas en esos reinos inferiores. La conciencia del “yo” pertenece al Ego, es decir a una extensión de la conciencia monádica, y comenzó a existir al formarse el cuerpo causal.

Para describir esta Tercera Emanación final se ha usado a veces la analogía de un surtidor de agua, que representa en cierta medida el esfuerzo de la vida inferior hacia arriba y la efusión de la Vida Divina en respuesta. Usando otra vez la analogía del hombre a quien se lleva hacia las profundidades de una prisión, podría decirse que él (o sea la vida) ha despertado ya y se encuentra en posesión de una luz con la cual puede alumbrar su camino hacia la libertad.

Este proceso se llama *individualización*, y señala la transición desde la conciencia simple del reino animal a la auto-conciencia, y la formación del alma humana o Ego. Y si bien esa alma humana individualizada nunca puede regresar al reino animal, todavía está lejísimo de la libertad completa que es su meta final.

En el reino animal, lo que se llama “alma grupal” se dice que se manifiesta a la vez por medio de varios cuerpos de animales de una misma especie. En otras palabras, cada animal es apenas una parte de un alma grupal o colectiva. Las experiencias obtenidas por los animales revierten al morir estos en su alma grupal y entonces la comparten todos los nuevos animales que nacen de esa alma grupal. Para ilustrar esto se ha usado la analogía de un vaso de agua; al principio el agua es incolora, pero si la repartimos entre cierta cantidad de copas a las cuales le agregamos gotas de diversos -colores, y luego revertimos el agua de todas las copas en el vaso original, los diferentes colores quedarán mezclados en éste. Y cuando volvamos a distribuir esta agua entre todas las copas, una mezcla igual de todos los colores estará en cada una. Si se

repite una y otra vez este proceso, usando esencialmente los mismos colores con variaciones ligeras, el resultado será una intensificación de esos colores en la solución total. De manera muy semejante, experiencias continuamente repetidas que se almacenan en el alma grupal animal, suministran los instintos heredados de sus miembros; de ahí que un patito empollado por una gallina por ejemplo, sabe instantáneamente que el agua es su ambiente natural, o un pájaro incubado artificialmente sabe hacer un nido sin haber visto jamás tal cosa.

(En el ser humano, donde las memorias de experiencias pasadas están ya individualizadas, reaparecen como conciencia; cada uno de nosotros es en un sentido la suma total de sus experiencias pasadas).

El progreso evolucionario a través de los reinos inferiores hacia la meta de la humanidad, es inconsciente y por tanto inconcebiblemente lento. Pero una vez que se alcanza el reino humano, el progreso de cada individuo queda en sus propias manos. También puede ser lento al principio, porque la auto-conciencia recién formada es débil y la mónada no ha aprendido todavía a dirigir sus instrumentos. Pero gradualmente se acelera este progreso a medida que la conciencia individual crece y se ensancha al pasar por muchas reencarnaciones en una serie de cuerpos físicos, con intermedios para descansar y asimilar las lecciones aprendidas.

Por lo dicho se ve claro que el entrar al reino humano es un gran paso hacia adelante en *responsabilidad*, dentro de la jornada evolucionaria. El ego comienza en un nivel de civilización extremadamente primitivo, pero asciende gradual, lenta y penosamente, paso a paso, y va aprendiendo una lección tras otra en la escuela de la vida. El *intelecto* asoma bajo el impulso y estímulo del *deseo*, fortalecido por el recuerdo de su satisfacción. Al principio no hay moralidad, ni distinción entre el bien y el mal. Pero más adelante el hombre encuentra que vive en un mundo de leyes naturales; que experimenta placer cuando obedece esas leyes, y dolor cuando las desatiende. También vienen Grandes Instructores, de edad en edad, a ayudarlo a que evolucione y a que distinga entre lo bueno y lo malo, o, en otras palabras, entre lo que es prudente porque está en línea con la corriente de evolución, y lo que no es prudente porque se opone a ella.

Se dice que el método de evolución humana consiste en recoger experiencias en varias razas y subrazas, las cuales se caracterizan por cualidades particulares necesarias para el desarrollo completo. El hombre pasa por las varias razas para que aprenda lecciones específicas en cuerpos de distintos tipos y por ambientes diversos. Cada nación tiene una lección especial que enseñar a las almas que encarnan en ella, y un mensaje definido con qué contribuir a la civilización en conjunto. Grecia, por ejemplo, dio al mundo un mensaje de belleza, Roma, el de la ley y organización; las razas Teutónicas están desarrollando el intelecto. El alma encarna de raza en raza o de nación en nación, tal como el niño pasa de uno a otro curso en la escuela. A veces encarna en cuerpo femenino con el fin de aprender las lecciones del corazón; otras en cuerpo masculino para aprender las lecciones del intelecto. Es necesario experimentar en muchos cuerpos de ambos sexos y en muchas razas, antes de poder alcanzar la meta de plenitud.

La explicación al propósito de todo esto se encuentra en el hecho de que al final del ciclo hay billones de almas espiritualmente conscientes que no existían de esa manera al comienzo del mismo. Esto ha sido expresado bellamente en la frase:

" Dios duerme en el mineral, sueña en el vegetal, despierta en el animal, se hace plenamente despierto y auto-consciente en el hombre, y universalmente consciente en el Cristo, el Ser Superior".

Se aconseja al estudiante hacer un diagrama que simbolice los procesos que se han descrito, para su mejor comprensión. Trace siete círculos concéntricos, delineando así los siete campos de la naturaleza, o siete estados de materia en los que ocurre el proceso total de involución y evolución. Trace ahora una línea que baje desde-el centro de los círculos hasta el borde inferior del más externo. Esta línea representa el Primer Impulso Vital que electrifica y

prepara la materia según se dijo. Luego trace por el lado izquierdo de la línea anterior un semicírculo que baje por estos siete campos y al llegar al punto más bajo empiece a ascender por la derecha hasta llegar casi al final de la tercera zona o campo contando de afuera hacia el centro. Esta línea representa el Segundo Impulso Vital. Ahora trace por el lado derecho de la primera línea una curva que se encuentre con la anterior hasta completar el semicírculo de la derecha. Este sector representa el Tercer

Impulso Vital. Con este diagrama a la vista, reléase la lección y se comprenderá y asimilará mejor.

REFERENCIAS PARA LECTURA SUPLEMENTARIA:

Lecturas Populares de Teosofía, Cap. II, por A. Besant.

Libro de Texto de Teosofía, Caps. 3 y 4, por C. W. Leadbeater.

La Eterna Sabiduría de la Vida, Caps. V y XX,, por Clara Codd.

El Hombre: Su Origen y Evolución, Caps. I y II, por N. Sri Ram.

TEMAS PARA DISCUTIR Y ELABORAR POR ESCRITO

1. Si en el universo rige la casualidad o la ley natural. Sustente su opinión.
2. Propósito de la vida, según la Teosofía.
3. Dos aspectos importantes en que la enseñanza teosófica acerca de la evolución difiere de la que da la ciencia física.
4. Significado de involución y evolución.
5. Paralelismo de la evolución de la vida y de la forma. Prueba de que también existe evolución de la mente o vida, así como evolución de la materia o forma.
6. Explicación de los Tres Grandes Impulsos Vitales o Emanaciones. Contribución de cada una al Gran Plan.
7. ¿Se desarrolla el hombre del animal? Explique su comprensión sobre esto.
8. Postulados teosóficos acerca de la individualización y el alma grupal. Analícelos.
9. Explicación de los *instintos* heredados en el reino animal y de la *conciencia* en el reino humano.
10. Plan de evolución para el hombre; en qué consiste.
11. Valor práctico de estas enseñanzas en la vida diaria.

LECCIÓN 3 EL HOMBRE Y SUS CUERPOS

Según la Teosofía, la idea corriente de que el hombre es un cuerpo y tiene un alma, debe invertirse. La Teosofía sostiene que el cuerpo *no es* el hombre verdadero y que considerarlo como tal equivale a confundir la casa con el que la habita.

El hombre verdadero es la mónada, un fragmento de divinidad, una chispa de la llama divina. En aquel pasaje del Evangelio (Juan 2:19,21) en que Jesús arroja del templo a los cambistas y les dice a los que le interpelan: "Destruid este templo y en tres días lo levantaré", parece que Jesús se refiere al templo de su -cuerpo, y que habla desde aquel estado elevadísimo de conciencia hacia el cual vamos todos según la Teosofía, es decir, la conciencia Crística que sabe que el cuerpo es apenas un instrumento.

El hombre es una semilla de poder, sabiduría y bondad, encerrada en la cascara del cuerpo, en espera de fructificar. En el curso de su evolución tiene que desenvolver las potencialidades latentes de esa semilla.

Es verdad trillada que las limitaciones son necesarias para que la conciencia se desarrolle. El antiguo dicho de que no echamos de menos el agua sino cuando se ha secado el pozo, expone familiarmente este principio bien conocido. Con el propósito de desarrollar conciencia, la mónada se ha revestido de materia de varios grados de limitación y densidad. O, también podría decirse, se ha rodeado de campos de diferentes frecuencias de energía, el más denso de los cuales es el cuerpo físico.

Recordemos otra vez que materia y energía son intercambiables, y que lo que llamamos materia sólida es en realidad un vórtice giratorio de energía, por muy sólida e impenetrable que nos parezca. Hasta la dureza de una piedra se sabe ahora que se debe a la tenacidad con que sus átomos se apegan entre sí.

En estos campos de fuerza, en los que la mónada se ha aprisionado voluntariamente para el propósito de evolucionar todo su potencial latente y ensanchar su conciencia, las frecuencias más altas ínter penetran siempre a las más bajas, pero no se interfieren unas con otras porque todas están vibrando a tasas diferentes. Todos sabemos que la atmósfera está llena de miríadas de ondas de sonido y color y que podemos captar una onda y excluir todas las otras si "sintonizamos" a la frecuencia adecuada los instrumentos diseñados para estos propósitos.

Según la filosofía teosófica, nuestro sistema solar comprende siete planos o campos *concéntricos* formados por grados de materia o velocidades de energía que se ínter penetran. Cinco de estos planos tienen que ver directamente con la evolución del hombre. En esta lección se da atención principal a tres de ellos: el físico, el emocional o astral, y el que llamamos mental inferior.

Los *cuerpos perecederos* del hombre están compuestos de materia de estos tres grados. Se usa el término "cuerpos" por conveniencia, pero no debe considerárselos como fijos y elásticos. Sabemos que aunque nuestros cuerpos físicos parecen ser los mismos día tras día, están cambiando constantemente, aunque claro que a una tasa mucho más lenta que los otros cuerpos porque las vibraciones de la materia física son más lentas.

Los -cuerpos más sutiles (el emocional y el mental) podemos imaginarlos como líneas de fuerza que se mueven siguiendo generalmente cierto patrón que se modifica en cada caso por los pensamientos y emociones característicos del individuo, por sus actitudes corrientes hacia la vida y el mundo, y por la manera como reacciona a las cosas que le suceden. Son en realidad campos de fuerza localizados, o concentraciones en focos individuales de las energías de los campos mayores en que esos cuerpos actúan.

Al morir, el hombre desecha esos cuerpos perecederos, uno tras otro, como quien se quita ropas gastadas, para tomar otros nuevos cuando otra vez esté listo a entrar al mundo de experiencia objetiva.

Para estudiarlos mejor, hablamos de estos cuerpos como separados y los llamamos físico,

astral o emocional, y mental inferior. Pero debe recordarse que *no están* ni pueden estar realmente separados. Son interdependientes y funcionan como un conjunto. Nunca sentimos emoción sin pensamiento, ni pensamos que los pensamientos y emociones afectan nuestro mecanismo físico, y viceversa.

Aunque el cuerpo emocional ínter penetra al físico, se dice que sobresale un tanto de éste, así como el cuerpo mental inferior los ínter penetra a ambos y sobresale del cuerpo emocional. Estos cuerpos sutiles están desde luego fuera del alcance de nuestra visión normal, pero no por ello son menos reales. Quienes poseen la facultad de clarividencia los han descrito y como tales descripciones tienen una similitud básica, puede suponerse que lo que esos clarividentes ven existe en verdad.

El *cuerpo causal*, mencionado en la Lección 2, puede designarse como “el cuerpo incorruptible”. Está compuesto de materia todavía más tenue o de frecuencia más alta, perteneciente al plano o campo mental superior. En este cuerpo *reside el alma* o ego humano. Se le llama cuerpo causal porque en él se almacenan las causas que tarde o temprano se convertirán en efectos y condiciones en el mundo visible externo. Pero no pensemos en este “almacenamiento” en términos de espacio; sería más exacto pensar en términos de “posibilidades vibratorias”, o en centros de energía que pueden existir en números incontables sin interferir unos con otros de ninguna manera.

El cuerpo causal es el depósito *permanente* de aquellos tesoros extraídos de las experiencias de pensar, sentir y actuar en los tres campos inferiores. Es el “cielo” individual que menciona el Evangelio de Mateo (6:19-21) como el lugar donde no se corrompen los tesoros. Este tema se discutirá más adelante con mayor amplitud.

No se considera necesario describir aquí el -cuerpo físico denso, compuesto de sólidos, líquidos y gases. Hay sin embargo una parte invisible pero importante que no se menciona en los textos de fisiología: es el “*doble etérico*” que tiene una función importante. Es el molde en que se construye la parte densa del cuerpo físico. No sólo la estructura externa, sino cada célula del cuerpo físico, tiene su contraparte etérica, formada de materia más fina. Ordinariamente, aunque no siempre, es invisible al ojo humano; lo ven fácilmente casi todos los clarividentes.

Como el doble etérico no puede conservar conciencia cuando se separa de su contraparte densa, no es un verdadero cuerpo en el sentido de ser un instrumento individual. Es sin embargo el transmisor de sensaciones físicas, y actúa como puente entre el cuerpo físico denso y los otros cuerpos más sutiles del hombre. Absorbe energía del sol, y la trasmite como vitalidad en corrientes que fluyen por los nervios como glóbulos de luz rosada; el sobrante se dispersa en todas direcciones como una luz blanco-azulosa. A veces se llama a esto el “aura de salud” porque sus colores y vibraciones indican el estado de salud y vitalidad del individuo.

El doble etérico se puede desalojar del cuerpo físico por medio de anestésicos o en trance mediumnístico. Sin embargo permanece adherido al cuerpo por un hilo de su propia materia, al cual es probable que alude el Eclesiastés (Cap. 12) cuando dice: “Antes que se rompa el cordón de plata... y retoñe a Dios el espíritu que El le dio...” Cuando se rompe este “cordón de plata” y el doble etérico se retira finalmente del cuerpo, la vitalidad cesa de fluir y viene lo que llamamos “muerte”; el doble etérico se desintegra quietamente en la vecindad del cadáver, habiendo terminado su función por esa encarnación.

El *cuerpo emocional* es el instrumento para sentir y desear en toda la gama desde las pasiones animales hasta aquellas emociones superiores y ennoblecedoras que en cierto sentido son reflejos de principios superiores del hombre y que se discutirán en otra lección. Los clarividentes lo describen como en movimiento constante y con apariencia radiante y luminosa; he ahí el nombre de “astral” o semejante a una estrella.

Mientras el cuerpo físico duerme, la conciencia continúa funcionando en el cuerpo emocional.

Recuerdos de las experiencias en este cuerpo llegan a veces hasta el cerebro físico en forma de sueños y otras impresiones.

Como durante la vigilia la mayoría de las líneas de fuerza del cuerpo astral siguen los contornos del cuerpo físico, el cuerpo astral tiende a conservar esa misma forma y apariencia durante el sueño, de suerte que en el mundo emocional la persona es fácilmente reconocible para sus amigos y parientes. Se dice que el cuerpo astral de un individuo de alto desarrollo espiritual y cultural es muy bello, lleno de colores vibrantes y luminosos. En una persona poco desarrollada los tintes tienden a oscurecerse.

Cuando predominan emociones tales como el egoísmo, la codicia, la envidia y la sensualidad, sobresalen los colores castaños, verdes y rojos turbios. A veces empleamos la expresión “pensamientos y sentimientos sucios”, frase que se dice describe bastante bien esas tonalidades. La purificación devuelve los colores y belleza verdaderos al cuerpo emocional.

En el sistema teosófico, cada uno de estos planos o campos se dice que tiene siete subdivisiones. Como es exacto considerar estos planos como energías o grados de materia, puede decirse que cada uno tiene siete frecuencias o velocidades, ligeramente diferentes dentro de su carácter general.

El *cuerpo mental* está construido con materia de las cuatro subdivisiones inferiores del plano mental, pues el cuerpo causal es el instrumento de la conciencia en las tres subdivisiones superiores del mismo plano.

Los pensamientos concretos del hombre se expresan por medio del cuerpo mental, el cual penetra en los cuerpos astral y físico y sobresale de ellos. El hombre refina este cuerpo mental y hace de él un instrumento cada vez más sensitivo para su progreso, por medio del pensamiento y el estudio y por el ejercicio de las emociones más elevadas y las aspiraciones más nobles.

Cuando el cuerpo mental está en uso, vibra más rápidamente y crece temporalmente en tamaño. Pensar prolongadamente hace permanente este crecimiento, de modo que puede decirse que el cuerpo mental se construye día tras día por medio del uso correcto del poder del pensamiento.

Así como la calidad del cuerpo emocional depende de las actitudes emocionales habituales del individuo, también la calidad y luminosidad del cuerpo mental dependen de sus pensamientos característicos. Como rara vez hay emoción sin pensamiento, o pensamiento sin emoción, y como los dos cuerpos se ínter penetran, es correcto hablar de tipos característicos de *pensamiento-emoción*, cada uno de los cuales se dice que se refleja en los cuerpos con su propio color especial. Los clarividentes ven que el orgullo se expresa color anaranjado, el miedo en gris lívido, la irritabilidad en rojo escarlata; mientras que pensamientos-emociones de afecto egoísta producen un color rosa pálido, el esfuerzo intelectual un amarillo puro, la devoción un azul claro, la simpatía un verde brillante, y la alta espiritualidad un bello azul lila. El *cuerpo causal*, morada imperecedera del alma, rodea e ínter penetra los otros cuerpos y sobresale de ellos hasta cierta distancia. Solamente los pensamientos buenos, veraces y bellos pueden penetrar en este cuerpo, porque sus vibraciones son de una índole tan peculiarmente fina que no hay nada en él que pueda responder a lo burdo, crudo o “malo”.

En las primeras etapas de un alma joven u hombres primitivos, el cuerpo causal se dice que es pequeño y casi incoloro, semejante a una burbuja de película delicada. Pero a medida que el individuo evoluciona y que gradualmente se van registrando en su cuerpo causal los residuos buenos de pensamientos, sentimientos y actos, el cuerpo -causal adquiere más color y crece en tamaño. Como está en el nivel del pensamiento abstracto, crece muy lentamente hasta que el individuo alcanza la etapa del pensamiento y la emoción in egoísta e impersonal y la habilidad de tratar con ideas e ideales. Entonces las vibraciones de éstos se muestran como colores bellos, de suerte que el cuerpo causal se convierte en un globo radiante de luz, lleno de rayos de amor y buena voluntad.

El cuerpo causal se conserva vida tras vida, mientras que el mental, el astral y el físico se renuevan a cada encarnación.

Cuando las experiencias y lecciones de la encarnación previa se han absorbido y trasmutado en fuerza adicional y en poderes y capacidades aumentados, el deseo y la necesidad de más experiencia llevan al ego a encarnar otra vez. Entonces el ego atrae en torno suyo, primero un cuerpo mental y luego uno emocional, de las mismas características generales que tenían los que desechó al final de su encarnación anterior, aunque no necesariamente del mismo sexo. Y su tarea será seguir refinando estos cuerpos durante el transcurso de la nueva encarnación.

El ego entra al nuevo nacimiento en un cuerpo físico nuevo, construido sobre el patrón que él mismo estableció dentro de la ley de causa y efecto. Después de cada vida de experiencia, vuelve a desechar los tres cuerpos inferiores y se prepara a añadir nuevas riquezas a su tesoro. Tal es el sendero de la evolución. La tasa de progreso la da el individuo y depende de su efectividad para acumular experiencias buenas y de la medida de control que logre alcanzar sobre sus cuerpos inferiores. Es decir, de la madurez verdadera que alcance al encarar las lecciones de su vida. De ahí que sean necesarios muchos nacimientos y muertes para cada ego en su jornada eónica hacia la meta.

Antes de concluir esta lección, puede ser de interés disertar brevemente sobre el término “campos” que se ha usado en este curso alternativamente con el de “planos” y “cuerpos”. Los cuerpos son campos localizados dentro de campos generales mayores. En la Lección 1 se mencionó la hipótesis teosófica sobre la existencia de otros campos diferentes a los que la ciencia ha postulado hasta ahora, y en esta lección hemos discutido algunos de ellos.

El hombre *existe* en un cuerpo físico que está sujeto a las leyes del *campo gravitacional*; la *masa* es la característica principal en este campo, y el crecimiento del cuerpo toma cierta longitud de tiempo. Se sabe que este cuerpo físico vino de un germen de protoplasma, esa substancia misteriosa que aparece igual ante el microscopio sea que haya de desarrollarse de ella un hombre o un saltamontes. Ese germen tiene dentro de sí, sin embargo, el factor o patrón determinante o intencional de aquello en que ha de convertirse. No es una substancia inerte vista por el microscopio, es una masa flameante, en constante movimiento fluido, y parece mostrar inteligencia en su comportamiento. Algunos biólogos postulan que lo que parece intención básica y primordial en esta substancia fundamental, se manifiesta más adelante en la psique del hombre como propósito consciente y dirigido; en otras palabras, el hilo de vida es continuo en cualquier nivel en que esté manifestándose. Este concepto está en armonía completa con las ideas teosóficas.

Según la hipótesis teosófica, el doble etérico y los cuerpos emocional y mental (que -constituyen lo que la psicología llama la psique) funciona en el *campo psicodinámico*, término éste que implica la índole dinámica de las fuerzas de que está compuesto. Estas fuerzas están en movimiento continuo, que corresponde al incesante flamear del protoplasma en el nivel físico. *Radiación y movimiento constante*, son las características del campo psicodinámico, tal como la masa es la característica del campo gravitacional.

En el campo psicodinámico la mónada enfoca o localiza las fuerzas necesarias para la experiencia en el nivel mento-emocional.

Es el campo del poder personal, de la conciencia y de lo que en la psicología de Jung se llama el inconsciente personal. Pero aquí también el inconsciente personal se refunde con el inconsciente colectivo, de suerte que las influencias de este vasto océano de fuerzas síquicas están afectando constantemente a la persona. (Otros campos con frecuencias “más elevadas” se postulan como componentes esenciales de esta teoría, pero se tratarán en otra lección.)

Puede verse fácilmente que estos cuerpos son siervos excelentes pero pueden resultar amos tiránicos si el individuo no logra someterlos a su control. La actitud más efectiva que podemos tomar hacia ellos, está bellamente descrita en la obrita teosófica *A los Pies del Maestro*, así:

“El cuerpo es un animal a tu servicio, el corcel que cabalgas. Por tanto, debes tratarlo bien y cuidarlo; no fatigarlo demasiado; nutrirlo convenientemente con alimentos y bebidas puras; mantenerlo siempre escrupulosamente limpio y libre de la menor mancha de suciedad.

“Porque sin un cuerpo perfectamente limpio y sano no podrás llevar a cabo el arduo trabajo de preparación, ni soportar su tensión incesante. Pero siempre debes ser tú quien domine al cuerpo y no el cuerpo quien te domine.

“El cuerpo emocional tiene sus deseos por docenas. Querrá que montes en cólera, que digas palabras ásperas, que sientas celos, que codicies el dinero, que envidies las posesiones ajenas, que te dejes abatir por el desaliento.

“Deseará todas esas cosas y muchas más, no porque quiera hacerte daño, sino porque le gustan las vibraciones violentas y le place cambiarlas continuamente. Pero *tú* no necesitas nada de eso, y por tanto debes discernir entre tus deseos y los de tu cuerpo emocional.

“Tu cuerpo mental deseará considerarse orgullosamente separado; pensar mucho en sí mismo y poco en los demás. Aunque lo hayas desligado de los intereses mundanos, seguirá tratando de ser egoístamente calculador y de hacerte pensar en su propio progreso en vez de pensar en la labor del Maestro y en ayudar a los demás.

‘Cuando medites, tratará de hacerte pensar en las mil cosas diversas que *él* desea, en vez de en la única cosa que *tú* anhelas.

Tú no eres esa mente, sino que ella está a tu servicio, y por tanto en esto también necesitas discernimiento.

“Debes vigilar incesantemente, o si no fracasará”.

REFERENCIAS PARA ESTUDIO COMPLEMENTARIO:

El Hombre: Su Origen y Evolución, Caps. II y III, N. Sri Ram.

El Hombre y Sus Cuerpos, Annie Besant. . ,

Teosofía Simplificada, Cap. III, Irving S. Cooper.

Libro de Texto de Teosofía, Cap. V, C. W. Leadbeater.

Teosofía Explicada, Cap. III, P. Pavri.

TEMAS PARA DISCUTIR O DESARROLLAR POR ESCRITO:

1. Relación entre el cuerpo y el hombre.
2. Propósito de tener formas materiales.
3. Nombres y funciones de los tres cuerpos percederos del hombre.
4. Descripción de los cuerpos emocional y mental del hombre.
5. Descripción del doble etérico y sus funciones. ¿Es un cuerpo?
6. Nombre que se da en Teosofía al cuerpo permanente del hombre, y razón de este nombre.
7. Explicación de la importancia del color en el pensamiento y el sentimiento, y significado de algunos de los colores.
8. Clase de material que se acopia al cuerpo causal.
9. Explicar por qué los cuerpos parecen tentar al alma o ego a ceder a pensamientos, deseos y actos indeseables.
10. Actitud que debemos tener hacia nuestros cuerpos.

LECCIÓN 4 LA VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE

Se ha visto que a muchas personas que estudian Teosofía se les disminuye y hasta se les suprime el temor a ese tránsito comúnmente llamado “muerte”. Quienes antes la temían y trataban de no pensar en ella empiezan a verla como una aventura inevitable para todos una aventura para la cual pueden prepararse tan inteligentemente como lo harían para un viaje a otro país informándose de sus condiciones y tomando las medidas necesarias para encararlas. Algunos han puesto en duda si es realmente posible averiguar lo que sucede después de la muerte, o hasta si en verdad ocurre algo en el sentido de una continuación de experiencias. Sin embargo, puesto que el concepto teosófico del hombre es que es un peregrino con un futuro inconcebiblemente más largo que la única vida terrena que conoce, se ha procurado acopiar con mucho cuidado toda la evidencia disponible acerca de la continuidad de la conciencia. Esto es lo que ofrecemos, sin afirmar dogmáticamente que sea la verdad última sobre el tema.

No hay duda de que en las décadas futuras las investigaciones científicas en este campo revelarán muchos factores que hoy se pasan por alto. Más aún, como cada individuo es singular en este mundo objetivo, es lógico suponer que la vida post-mortem también tiene aspectos singulares para cada uno, aunque el patrón general es similar al de la vida en la tierra.

Es una vida subjetiva y ha de estar determinada principalmente por las actitudes, pensamientos y actos de cada individuo y por el nivel de conciencia que él haya alcanzado durante la encarnación que acaba de completar.

La intuición general o la creencia instintiva en la inmortalidad del alma, es clara evidencia, quizá más de índole subjetiva que objetiva. Esta creencia ha persistido a través de las edades, a pesar de las dudas y temores que a casi todos les asaltan por algún tiempo. Parece demasiado profunda y universal para estar basada meramente en un deseo o esperanza; es tan natural en el hombre como sus anhelos y habilidad de vivir. Puede ser la manera como el recuerdo de muchas repeticiones de esta experiencia viene a través del nuevo cerebro físico hasta la psique del individuo. Es un hecho que muchos niños pequeños frecuentemente recuerdan fases de tránsitos anteriores, como cuando un niño dice: " cuando yo estaba en el cielo..." o cosas por el estilo. El niño está todavía cerca de la índole inmediata de la experiencia, sin que esta condición se haya ahogado bajo las capas de escepticismo que van desarrollándose a medida que crece en años.

Existe también la enseñanza universal de los fundadores de las grandes religiones, acerca de una vida futura. Y también las evidencias acumuladas por la investigación síquica, siendo de notar el hecho de que algunos de estos investigadores son a la vez científicos físicos.

Algunos sicólogos eminentes están dispuestos a considerar la posibilidad de que la conciencia persista después de la muerte física; y experiencia en P. E. S. (percepción extra-sensoria), aunque todavía no concluyentes debido a la índole subjetiva de las pruebas, señalan fuertemente en dirección a la continuidad de la vida. Clarividentes renombrados, tanto dentro como fuera de la Sociedad Teosófica, han descrito lo que han aprendido por medio de su habilidad para ver lo que ocurre en la muerte y cómo son afectados los cuerpos.

Y, por último, la Teosofía sugiere la evidencia de la razón. La manera como operan leyes naturales tales como la de la conservación de la energía y la de evolución, sugiere que las experiencias del hombre no se desperdician, y que la evolución espiritual es tan necesaria como la evolución física. La vida es dinámica y no se interrumpe; esto es evidente para todo el que use los poderes de observación más rudimentarios. La vida ha proseguido su evolución a través de todos los reinos inferiores de la naturaleza, sin dejar de ser vida; no sería lógico suponer que al llegar a la etapa de individualización y auto-conciencia en el reino humano, la individualidad pereciera al destruirse las formas por medio de las cuales se ha expresado.

Manly Hall, en uno de sus artículos iluminadores ha dicho: “Si como dicen los teólogos existe una chispa divina en toda criatura humana, esta chispa tiene que ser indestructible y atemporal y no hay razón alguna para suponer que en la Naturaleza Dios vive por siempre pero que en el hombre Dios está muriendo siempre”.

Por tanto, la Teosofía postula que el hombre verdadero no está más muerto después que deja su cuerpo físico de lo que estuvo antes; sino que más bien después de algún tiempo está más radiantemente vivo que nunca, porque deja de identificarse con la materia física y de depender de ella. Simplemente, ha dejado de usar su vehículo de expresión o de contacto con el plano físico. Es como si se hubieran cortado los hilos de comunicación dejando apagado el “receptor”, aunque el que antes había estado hablando por medio de ese receptor este sigue igualmente vivo. Quienes han investigado dicen que tampoco es diferente el hombre, en conocimiento o carácter de lo que era antes de que se cortaran esos “hilos”. Se encara otra vez con una aventura antiquísima, diferente solamente en detalles debido a lo que ha incorporado en su conciencia durante la encarnación que terminó.

Según descripciones de observadores clarividentes, cuando una persona se acerca al punto de la muerte el doble etérico que transmite vitalidad al cuerpo físico se retira gradualmente, llevando consigo la fuerza vital. El delicado hilo magnético o “cordón de plata” es finalmente todo lo que lo une con el cuerpo moribundo. Luego, en los últimos momentos en que la conciencia se hace menos y menos vivida a medida que la vida se retira, los sucesos de la encarnación que está terminando pasan en revista rápidamente. Este último hecho es atestiguado por personas rescatadas de ahogarse o que han estado cerca de la muerte y han sido restituidas a la conciencia.

Finalmente, en el momento de la muerte se rompe el cordón magnético de materia etérica, y el hombre envuelto en el doble etérico gris violeta parece flotar por un tiempo encima del cuerpo físico en un estado de apacible inconsciencia. Longfellow describe bellamente estos instantes en su poema *El Sueño del Esclavo* que termina así: “...la muerte ha iluminado la tierra del sueño y su cuerpo yace sin vida como un grillete desgastado que el alma ha roto y arrojado lejos”.

Se anota que el proceso de morir no es muy diferente del de dormir, excepto que en el sueño el doble etérico permanece adherido al cuerpo físico suministrándole vitalidad, mientras que en la muerte el doble etérico se retira y la conexión magnética se interrumpe. Se dice que todo el que esté presente en ese momento solemne puede ser de gran ayuda al moribundo si permanece tranquilo y en calma sin oponer resistencia emocional a lo que está ocurriendo.

Después de algún tiempo, que varía pero que por lo general dura algunas horas, el alma se desliga del doble etérico y así se libra enteramente de la atadura física. Entonces el doble etérico “muere” también y se desintegra gradualmente y el hombre queda en su cuerpo emocional. Esto es, las emociones sobreviven al cuerpo físico.

Como se indicó en -una lección anterior, las emociones existen en un campo más tenue que cualquier estado de materia física; es un campo que tiene su propio grado de vibraciones, desde las muy finas hasta las muy toscas; y el individuo es atraído a aquel nivel que haya caracterizado más su índole emocional durante la vida terrena.

El cuerpo emocional posee una especie de conciencia elemental vaga que siente el cambio que ocurre al desligarse del doble etérico. Y para protegerse y resistirse lo más posible a la desintegración, comienza inmediatamente a reacondicionar su materia tenue de modo que la de vibraciones más densas y toscas forme la capa más externa. En esta capa superficial queda aprisionado el hombre por algún tiempo, recibiendo solamente aquellas influencias que pueden llegarle a través de ella. Gradualmente, sin embargo, esta capa se desintegra y la conciencia despierta a la actividad en un nivel más fino y elevado del mundo emocional.

Se dice que una persona que ha llevado una vida depravada cediendo a sus deseos más bajos, para por un período de sufrimiento después de la muerte. No es sufrimiento físico, desde

luego sino un sufrimiento que puede ser muy intenso porque la persona tiene que luchar con deseos que no puede satisfacer plenamente debido a que el vehículo para satisfacerlos ya no existe. Este estado es comparable con el purgatorio que describen algunos sistemas religiosos. Evidentemente al individuo le parece que está en un infierno; pero esta situación no es absolutamente para castigarlo; es simplemente el resultado inevitable de la ley natural, el efecto de causas puesta en movimiento en el plano físico.

Un individuo de gustos refinados y apetitos controlados, no sufrirá ninguna de esas intensas tensiones emocionales, porque ni siquiera las porciones más densas y toscas de su cuerpo astral contienen materia que vibre a esas frecuencias. Se dice que duerme en un sueño protector hasta que alcanza los niveles superiores del mundo emocional, donde despierta para encontrar una vida muy similar a la que dejó.

La permanencia en el mundo emocional tampoco es eterna. Todo hombre, por muy depravadamente que haya vivido, queda al fin limpio de sus deseos emocionales; las capas más densas se desgastan y se encuentra en un medio más grato y favorable.

Se ha mencionado que cada uno de los siete campos concéntricos de un sistema solar consta de siete subplanos, y que los subplanos más alto del mundo emocional se asemejan mucho a los aspectos más agradables de la vida terrenal aunque claro está que son menos materiales. Cuando el alma llega allí, ya las emociones se han refinado y las formas mentales son más puras; de hecho en ese nivel no hay materia que pueda responder a deseos bastos o pensamientos impuros. Sin embargo, hay una diferencia muy importante con la vida terrenal: ahora los pensamientos son visibles y es imposible engañar a nadie; la comunicación es en un nivel prácticamente imposible de comprender por una persona en cuerpo físico. Al mundo emocional se le ha llamado “el plano sin obstáculos”, porque su materia es tan responsiva que pensar en una cosa es construirla inmediatamente, aunque puede disolverse en el momento en que el pensamiento cesa.

Se dice que los muertos se comunican fácilmente con los vivos mientras estos duermen, pero que durante las horas diurnas no pueden por lo general atraer la atención de los que tienen la conciencia concentrada en el mundo físico. Pensamientos amorosos de amigos vivientes y plegarias por los difuntos, si no están acompañados de sentimientos de depresión, son con frecuencia una fuente de auxilio y placer para los que han pasado recientemente al plano emocional. La pena excesiva de parte de los deudos, en cambio, los somete a demasiada incomodidad y puede hasta estorbarlos en su progreso por algún tiempo. Pero así como cuando nos mudamos de Una ciudad a otra vamos encontrando nuevos amigos con quienes congeniamos, también nuestros muertos queridos se encuentran en nuevos ambientes con ocupaciones y amistades útiles para su crecimiento.

Es razonable suponer que la cantidad de tiempo que se pasa en cualquier nivel del mundo emocional dependerá del tiempo dedicado a actividades similares mientras se vivió en cuerpo físico. Los hábitos que se cultivaron, las disciplinas que se ejercitaron, Las emociones que se incorporaron a nuestro propio ser, son los materiales que cada cual crea su propio cielo o infierno.

Finalmente el cuerpo emocional también se desintegra. Con el paso de los años los muertos se van alejando más de toda atadura a la experiencia física. Pero cada emoción pura ha contribuido algo a la esencia del hombre verdadero, y sólo las impurezas burdas se han eliminado. Se cree, con base en muchos informes de clarividente, que la permanencia media en el mundo emocional es entre 20 y 40 años, y que cuando sale de allí el alma experimenta una sensación de libertad mayor aún que la que sintió cuando se desprendió del cuerpo físico. Se ha comparado esto con la entrada a la vida celestial que describen muchas religiones.

La característica especial del mundo mental (formado por los cuatro subplanos inferiores del plano mental) se dice que es una felicidad intensa. Es un mundo donde son imposibles el mal y el dolor pues éstos han sido agotados y trascendidos en los mundos físico y emocional.

También es un mundo en el que el poder de satisfacer las aspiraciones del individuo está limitado solamente por su propia capacidad de aspiración. No es realmente un lugar, sino un estado de conciencia en que las energías han sido elevadas a un nivel inmensamente más alto, de índole tal que requiere un nuevo tipo de contactos. El individuo, libertado hace largo tiempo de la necesidad de usar órganos separados en el plano físico para oír, ver y sentir, no necesita ahora ni siquiera las capacidades más amplias del plano emocional. En vez de eso, siente dentro de sí mismo un poder que le permite captar cada situación en su totalidad. Pensar en un lugar es estar allí; pensar en un amigo querido es estar con él. Los malos entendimientos son imposibles. Se encuentra en medio de un mundo donde luz y color y sonidos cambian incesantemente, con una felicidad indescriptible, rodeado de sus seres queridos y capaz de realizar sus máximas aspiraciones. “Ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni vino a la mente del hombre” concebir las glorias del mundo celestial (I Cor. 2:9).

En este mundo y en este estado de conciencia, el alma asimila las experiencias de su vida terrenal que acaba de pasar, y las convierte en facultades. Claro que sólo puede utilizar la cantidad de experiencia que ha adquirido y no puede iniciar nuevas líneas de actividad; pero cuando más altruista es su devoción y más noble su carácter, más tiempo necesitará permanecer en el mundo mental a fin de asimilar la rica cosecha de su siembra en la tierra. Y desde luego más bella y dichosa será esta fase de su tránsito. El Tao dice: “Los que adoran a sus antepasados van a los antepasados; los que adoran a los dioses van a los dioses”. El servicio y el trabajo altruista en el mundo mental, se dice que une al alma con los que son conscientes en planos del ser todavía más altos.

Sea cual fuere el lapso de tiempo pasado en este mundo, será el apropiado a las necesidades del individuo. Luego la ola de vida lo lleva a los tres subplanos más altos del mundo mental, en donde todas las facultades adquiridas se incorporan en el cuerpo causal. El verdadero hombre o ego ha terminado el ciclo de una encarnación, ha llegado a su hogar y mora por algún tiempo en su propio campo. Para la mayoría de individuos este tiempo es muy corto y de una conciencia soñolienta; sin embargo, aun en niveles primitivos de desarrollo el alma misma se da cuenta del propósito de las lecciones aprendidas, y almacena el resumen bueno para uso futuro, en forma de conciencia e ideales.

Refiriéndonos una vez más al término campo explicado brevemente en la Lección 3 con relación a los mundos etéricos, astral y mental inferior, se puede llamar la atención el hecho de que en esta hipótesis los tres niveles superiores del campo mental, donde reside el cuerpo causal, se designan como el campo *conceptual*. Así como el hombre existe en el campo gravitacional, y *experimenta* en el campo psicodinámico, así mismo *vive* en el campo conceptual. Este es su verdadero hogar. Este es el reino de la sensatez, del designio preciso, así como el campo gravitacional es el reino de la masa, y el campo psicodinámico es el reino de la radiación y del movimiento constante e incesante.

El campo conceptual es el reino del poder *impersonal*, así como el campo psicodinámico es el reino del poder *personal*. Cuando el hombre es plenamente consciente en el nivel causal o conceptual, como llegará a serlo algún día en su evolución, tendrá dominio absoluto sobre sus propios designios, y habilidad para hacer inmediatamente el uso más sensato de toda experiencia que le venga. El campo conceptual es el reino de los arquetipos, en el sentido Platónico, el hogar de lo bueno, lo verdadero y lo bello.

Las potencialidades *espirituales* están en un nivel todavía más elevado, e influyen sobre el campo conceptual así como las de este último influyen sobre el campo psicodinámico. Sobre el campo espiritual sólo podemos hacer conjeturas, pues es muy poco lo que se sabe de él en esta etapa de nuestra evolución. En teoría podemos decir que su característica es la *eternidad*, así como masa, movimiento y designio son las características de los tres campos inferiores mencionados antes. Pero aunque podemos tener vislumbres raras y fugaces de la índole de esta eternidad, somos por ahora incapaces de comprenderla en su plenitud.

Este campo espiritual es, sin embargo, una parte esencial de la hipótesis total, puesto que el poder espiritual es una realidad innegable y debe tener una fuente. Se supone que es el campo en donde mora la mónada comprometida por medio del alma en la peregrinación eónica de la evolución. Se dice que cuando esta peregrinación se haya completado y la tarea humana está cumplida, el cuerpo causal mismo se disolverá, y el alma junto con aquellos elementos de la personalidad que haya “eternalizado”, será reabsorbida dentro de la mónada para ulteriores aventuras a niveles súper humanos totalmente inconcebibles para nosotros.

Volvamos a nuestra descripción del ciclo de vida y muerte. Después de una permanencia en el campo causal, más o menos larga según el caso, el alma siente sed de más experiencias. Se dice que entonces tiene una visión rápida de lo que han de ser las lecciones de la encarnación siguiente, y luego es llevada por el rítmico impulso vital al proceso de reunir un nuevo conjunto de cuerpos para su nueva encarnación.

Es solamente el deseo de del alma misma y la necesidad de más experiencia en los planos inferiores y el inherente potencial para desarrollarse más aún, lo que lleva de nuevo al alma a la ronda de nacimientos y muertes. Y esto se repite una y otra vez hasta que se agoten todas las posibilidades adquisitivas por este proceso y el alma se encuentre ante el portal de la Divinidad.

REFERENCIAS PARA LECTURA COMPLEMENTARIA:

Lecturas Populares de Teosofía, Cap. VI, Annie Besant.

Sabiduría Antigua, Caps. III y V, Annie Besant.

Libro de Texto de Teosofía, Cap. VI, C. W. Leadbeater.

Bosquejo Teosófico, Cap. VII, C. W. Leadbeater.

El Más Allá de la Muerte, C. “W. Leadbeater.

Teosofía Explicada, Cap. VI, P. Pavri.

TEMAS PARA DISCUTIR O ELABORAR POR ESCRITO

1. Comparación entre las ideas más corrientes acerca de la muerte y las que se dan en esta lección.
2. Lista de razones y pruebas de la creencia en la vida postmortem. Discutir la frase “continuidad” de la conciencia individual.
3. Descripción del proceso de la muerte según la Teosofía, y del estado de la persona ordinaria inmediatamente después de la muerte.
4. Forma como se reacondiciona el cuerpo emocional después de la muerte.
5. Explicación teosófica de la responsabilidad de cada persona por su propia condición después de la muerte.
6. Relación que hay según la Teosofía entre el nivel de de la vida emocional de una persona y sus experiencias inmediatas en el plano astral -con sus varios planos, después de la muerte.
7. Actitud mental y emocional deseable de parte de los sobrevivientes hacia los llamados muertos.
8. Causas que determinan el tiempo de duración en los dos mundos, emocional y mental.
9. Propósito de la-vida en el plano mental.
10. Qué viene después de la vida en el plano mental.

LECCIÓN 5 REENCARNACIÓN

El concepto de la reencarnación ocupa un lugar fundamental en la filosofía teosófica. Es una llave que abre la puerta a la comprensión de muchísimas cosas acerca de la vida humana que de otra manera permanecerían inexplicables.

En el mundo Occidental, la doctrina más generalmente aceptada acerca del alma, es la de que cada vez que nace un cuerpo físico se crea un alma nueva para él. Sin embargo, en círculos religiosos hay ahora un despertar del interés por la teoría de la reencarnación, y el tema hasta se discute en los campos de la psicología y de la antropología.

Muchas personas pensantes no han podido aceptar nunca como justo un Dios que trae a algunos individuos a condiciones de abundancia y riqueza y a otros a condiciones de pobreza y privación; que a unos les da inteligencia y talentos artísticos y a otros les niega estos beneficios que dota a algunos con gran belleza física y a otros les da la aflicción de la deformidad. Estas desigualdades y muchísimas otras se ven por doquiera. Y la persona pensante y compasiva se pregunta cómo pueden conciliarse con el concepto de un Dios justo y amoroso, si es cierto que cada alma es una creación nueva.

La Teosofía postula un proceso totalmente diferente: la doctrina de la reencarnación. Como se indicó en la Lección 2, se considera que cada uno de nosotros es un fragmento evolucionante de la vida del Logos en nuestro sistema solar, de la Vida Divina inmanente en cada elemento de la creación.

Aunque ciertamente la Deidad debe ser trascendente a la vez que inmanente, no podemos concebir la antigua idea de la Deidad como un “Padre Celestial” que por alguna razón inexplicable juega cruelmente -con sus descendientes y les exige en cambio amor incondicional.

Además, lo que tiene principio debe tener fin. Empero, según los partidarios de la opinión tradicional, se supone que el alma tiene un futuro interminable aunque no tiene pasado. Lo cual no es más razonable que postular una vara con un solo extremo. La teoría de la evolución es aceptada generalmente en estos días y la Teosofía la encuentra aplicable al crecimiento espiritual del hombre lo mismo que a las formas materiales.

Tres hipótesis se presentan respecto al método por el cual la evolución avanza hacia la meta deseada de sabiduría, bondad y habilidad. Primera, que la muerte vuelve enteramente buenas y sabias a todas las personas, o por lo menos a las que merecen entrar al cielo. Segunda, que la vida post-mortem provee oportunidades completas para crecer hasta alcanzar la perfección. Y, tercera, que el alma regresa una y otra vez a la tierra para aprender todo cuanto la escuela de la vida puede enseñar, tal como el niño regresa a la escuela día tras día y año tras año hasta graduarse.

La primera hipótesis parece inadmisibles, pues un agente uniforme que opere de una manera uniforme debe producir resultados uniformes; y la evidencia de la investigación clarividente es que los que se han marchado son tan desiguales en facultades y disposiciones como lo eran mientras funcionaban todavía en cuerpos físicos, y siguen cometiendo los mismos errores tanto de obra como de criterio. Aun prescindiendo de la observación clarividente, podemos asumir lógicamente que puesto que el cuerpo decae, lo que continúa debe ser la conciencia; y al observar con cuánta lentitud y esfuerzo logramos cierto crecimiento de conciencia durante todos los años de vida terrenal, parece irrazonable esperar que a poco rato de morir resulte la conciencia “plenamente abierta” de repente. Esto no sería ni siquiera continuidad, sino un salto violento y de repente resultaríamos extraños a nuestros propios ojos. Aceptar esa teoría sería pensar en términos de ciencia-ficción.

La segunda hipótesis, que la vida después de la muerte nos conduce a la omni-sapiencia, está abierta a la objeción de que el alma no podría completar o perfeccionar su conocimiento de las condiciones terrenales y de la vida humana en las condiciones tan drásticamente diferentes

de la vida post-mortem. Si tal cosa fuera posible no habría razón alguna para venir a un cuerpo físico. No consideraríamos razonable que un hombre que se hubiera sometido al gasto y al esfuerzo de aprender alguna profesión especializada (un médico o un abogado, por ejemplo) seleccionará después como carrera alguna actividad totalmente diferente. ¿Sería razonable, entonces que un ser humano que recibe una educación especializada en los problemas de este mundo, pasara para siempre a otra esfera donde las cosas que aprendió no tuvieran ningún valor o utilidad?

Puesto que la vida en la tierra es un hecho innegable, debe servir para algún propósito importante en el proceso evolutivo. Ya se indicó en una lección anterior que solamente por medio de la limitación se obtiene conciencia. La vida post-mortem, por ser completamente subjetiva, difícilmente podría ofrecer el tipo de limitación necesaria para obtener esa conciencia plena que es la meta de la evolución.

Por tanto, la Teosofía elimina las primeras dos hipótesis, y acepta la tercera como la más lógica, como la más en armonía con el concepto de un sistema ordenado basado en la justicia impersonal de la ley. La analogía de una escuela es muy adecuada. Sabemos que no estamos listos para graduarnos en una universidad cuando hemos completado la primaria, ni tampoco cuando hemos terminado la secundaria; sabemos que tenemos que completar cada fase de nuestra educación antes de pasar a la siguiente. Así también tenemos que completar nuestra educación cósmica en la asistencia obligatoria a la escuela de la vida.

La palabra reencarnación se deriva de *re* (otra vez) *en* (entre) y *carn* (carne). Por tanto significa “entrar repetidamente en cuerpo carnal.” En otras palabras, el hombre es una inteligencia espiritual, una chispa de la vida de Dios, que entra en cuerpos de diversos grados de materia y viene a la tierra con el fin de aprender. Tiene que sobrellevar una larga serie de vidas para desarrollar sus poderes latentes por medio de la lucha con las circunstancias y dentro de un tejido de relaciones con otras almas. A través de cada una de estas vidas recurrentes en el campo físico, el alma recoge experiencias que durante el período entre encarnaciones transforma en facultades y poderes que necesita para seguir creciendo en estatura espiritual.

Este proceso es comparable con la manera como el alimento que ingerimos se transforma por la digestión y asimilación en cosas que el cuerpo necesita. Volviendo a la analogía de la escuela, puede compararse con el modo como los períodos de estudio activo durante los cuales acumulamos información en nuestros cerebros, van seguidos por períodos durante los cuales todo este estudio se transmuta en conocimiento y comprensión. Este proceso transcurre en cierta manera por debajo del nivel de nuestra conciencia, lo mismo que el de la digestión y asimilación de alimentos; pero no podemos negar que ocurre. Así mismo la transmutación de la experiencia tiene lugar durante el tiempo que se pasa en el mundo mental a un nivel más allá de nuestra percepción objetiva terrena, y el alma retorna a cuerpos sucesivos mejor equipada para continuar su aprendizaje en un grado más avanzado.

Ocasionalmente una encarnación puede parecer un fracaso, cuando el alma es incapaz de hacer sentir su influencia por medio de la persona y se progresa muy poco. De hecho hay cierto retroceso cuando se desperdician oportunidades de crecimiento, tal como los escolares fracasan a veces y tienen que repetir curso porque no quisieron o no pudieron hacer el trabajo requerido. Pero a la postre nada se pierde; el fracaso también educa y puede redundar en una determinación más fuerte y un esfuerzo renovado en una encarnación posterior. Desdichadamente, a veces se confunde la reencarnación con la transmigración, dándole el significado de retorno de un ser humano a la vida terrena en el cuerpo de un animal. Lo cual sería contrario a la ley de evolución. Hemos visto en una lección anterior que la mónada humana nunca ha sido distinta a una mónada humana, y que el comienzo de un ciclo de involución la mónada espera para entrar hasta cuando una forma ha adquirido el desarrollo que la capacita para servir de morada a un ser humano. De modo que es inconcebible que en

una etapa posterior pueda de repente hacer lo que nunca ha hecho, ni siquiera en los niveles más primitivos. La vida que se ha individualizado en el reino humano no puede regresar al reino animal; eso sería tan imposible como el que un bebé ya nacido regresara al seno materno en forma de embrión.

Todas las almas son igualmente ignorantes cuando entran por primera vez a la vida humana. Las almas menos evolucionadas son simplemente como niños en un grado escolar inferior. Las que están cerca de “graduarse” son las que entraron antes al ciclo actual, o las que han hecho mayores esfuerzos y han aprendido las lecciones de la escuela humana más rápidamente que la mayoría. El más criminal y el más santo tienen en común la misma Vida Divina y tienen iguales oportunidades de crecer. La diferencia puede deberse a que el criminal entró a la vida terrena mucho más tarde que el santo y todavía no ha recorrido el largo camino que ya ha hollado su hermano más adelantado. O puede haber aprendido mucho más lentamente. Además, como el orden de “estudios” varía en cada caso individual, el criminal puede haber aprendido algunas lecciones que al santo todavía le faltan.

Se dice que hasta un alma cercana a la perfección puede carecer todavía de alguna cualidad fundamental que ya la poseen muchos que están bastante menos evolucionados en otros aspectos. Sería como un niño a quien se le han enseñado todas las materias menos la aritmética, que estaría mucho más atrasado que otros en esa materia pero muy adelantado en todas las demás que hay que aprender.

Es bueno aclarar que cuando se usan expresiones tales como “al principio” y “entrar por primera vez a la vida humana”, se refieren a ciclos de manifestación y no a la vida misma, la cual es eterna, sin principio ni fin. Los ciclos principian en el tiempo y terminan en el tiempo, aunque los eones que ello toma sean inconcebibles para nosotros. Y puesto que el proceso es realmente en espiral, más bien que en ciclos repetitivos, cada ciclo comienza donde terminó el anterior.

Se dice que a cada nuevo “comienzo” hay una recapitulación rápida de toda la experiencia anterior, tal como en cada ciclo menor de vida humana el total de la evolución física se recapitula durante el período de gestación y el total de la evolución psicológica se recapitula durante el período entre la infancia y la madurez.

Actualmente estamos en la espiral humana. Cuando entremos a la etapa que viene después de la humana, lo haremos con toda la riqueza de experiencia transmutada en poderes divinos con los cuales encararemos los retos de ese período de crecimiento hacia algo todavía más alto.

La reencarnación aclara muchas cosas inexplicables por la teoría de la creación directa de un alma a cada nacimiento físico. Explica las desigualdades inmensas de toda índole, la diversidad de circunstancias en que nacemos; en unos casos en riqueza, en otros en pobreza y privaciones; a veces entre padres amorosos, otras en una infancia desamparada; en unos casos con belleza física, en otros desfigurados o deformes; a veces como genios, otras tal vez como idiotas.

La teoría de la herencia tampoco da la razón de las variaciones casi interminables en circunstancias, talentos, capacidades, habilidades, etc. Ciertamente hasta los mellizos con frecuencia no sólo difieren en apariencia sino más a menudo aún desarrollan intereses y habilidades muy diferentes.

Si se acepta la reencarnación como una hipótesis razonable (ya que no como un hecho probado) estas diferencias son fáciles de entender: cada alma que viene a un cuerpo físico trae consigo lo que conquistó en existencias previas. El genio no es un don, sino el resultado de vidas de esfuerzo y lucha en cierta dirección particular. Aun en casos de idiotéz hay alguna lección para el desenvolvimiento del alma, aunque su expresión y experiencias físicas estén limitadas por un cerebro pobre como transmisor en la encarnación actual.

La reencarnación explica también las diferentes ideas sobre el bien y el mal que prevalecen en el mundo. El ambiente no puede explicarlas, pues un alma con una conciencia bien

desarrollada puede florecer en un ambiente sórdido, mientras otra que carece casi de sentido ético puede encontrarse en medio de la riqueza y la cultura. La conciencia es el fruto del pasado, el registro indeleble de lecciones aprendidas en otras vidas y en otros cuerpos y no puede esperarse que un alma joven y menos evolucionada tenga las normas morales y éticas de un sabio o de un santo.

También la reencarnación ofrece explicación aceptable para la existencia de hombres afeminados y mujeres masculinas. El alma misma no tiene sexo, sino que en unas vidas usa cuerpos masculinos y en otras femeninos. Si durante varias vidas consecutivas ha morado en cuerpos masculinos, experimentando la vida a la manera masculina, es obvio que cuando tenga lugar un cambio de sexo los rasgos masculinos persistirán y necesitará desarrollar una manera femenina de responder a la experiencia. Del mismo modo, un alma que haya estado aprendiendo las lecciones de mujer por varias encarnaciones, podrá encontrar que el cambio a un cuerpo masculino requiere un esfuerzo de ajuste. Lecciones de toda clase son necesarias para el alma en desarrollo, y cuando comprendemos esto estamos menos dispuestos a juzgar con dureza lo que parece inadecuado en otras personas.

La doctrina de la reencarnación no es nueva o poco común. Se la enseña en las grandes epopeyas de los Hindús, en las escrituras de los Egipcios, en las enseñanzas del Buda y de Pitágoras. Se enseñaba y era aceptada entre los Judíos en tiempos de Josefo y más tarde en la Kábala. Era corriente entre los primeros Cristianos, y otra vez en nuestros días muchos Cristianos la están examinando seriamente como una hipótesis lógica y encuentran en ella inspiración y esperanza. Que Jesús mismo la aceptaba se ve evidentemente en la declaración a sus discípulos de que Juan el Bautista era. Elías (Mateo 11:14; 17:10-13; véase también Malaquías 4:5).

Orígenes, el más ilustre de los padres Cristianos, declaró: “Toda alma viene a este mundo fortalecida por las victorias o debilidad por las derrotas de sus vidas previas”. Las primeras enseñanzas de los padres Cristianos y de los Gnósticos cayeron gradualmente en tergiversaciones, sin embargo, y en el año 553 el II Concilio Ecuménico de Constantinopla declaró que quien quiera que apoyara la enseñanza de la reencarnación era “anatema”. La enseñanza desapareció entonces del Cristianismo oficial. Pero aunque quedó excluida de las doctrinas Cristianas, la han conservado viva aquí y allá ciertos individuos que han tenido la visión mística y el valor de sostener sus convicciones.

Entre los creyentes más recientes en la reencarnación se cuentan Emerson, Huxley, Goethe, Shelley, Schopenhauer, Whittier, Whitman, Browning y Tennyson. El inventor Americano Thomas Edison y el industrial Henry Ford, así como el poeta laureado de Inglaterra, Juan Mansfield, han proclamado su aceptación de esta doctrina. El General George Patton, de fama en la Guerra Mundial II, estaba firmemente convencido de su realidad.

Casi inevitable es la pregunta, “Si he vivido antes, ¿por qué no recuerdo?”. Esto lo contesta bien H. P. Blavatsky en *La Clave de la Teosofía* (Sección VIII) así: “Los principios que llamamos físicos se desintegran después de la muerte, a la par con sus elementos constitutivos, y *la memoria* a la vez que el cerebro. Esta memoria desvanecida de un cuerpo desaparecido, no puede en consecuencia subsistir ni registrar cosa alguna en la encarnación subsiguiente del ego. La reencarnación significa que el ego será dotado de un cuerpo *nuevo*, un cerebro *nuevo* y una memoria *nueva*. Sería absurdo esperar que esta memoria nueva se acordase de aquello que jamás pudo registrar”. Más adelante, en la misma Sección, apunta que el ego sí recuerda las personalidades pretéritas por medio de las cuales adquirió experiencia, tan bien como nosotros recordamos lo que hicimos ayer. No hemos de suponer, dice, que porque la persona presente no recuerda las personas pasadas, el alma las ha olvidado.

El método del alma para transmitir memoria, o para hacerla asequible a la persona, es por medio de la conciencia, de las aspiraciones e ideales, de los talentos “innatos”, del

reconocimiento instantáneo de un amigo en alguien a quien quizá no habíamos visto antes en la reencarnación presente, y por muchas otras maneras tan corrientes que no nos damos cuenta de su significación. El método de la naturaleza es extraer los valores y desechar los detalles; los detalles no son sino los cuerpos por cuyo medio se manifiestan las verdades. Los cuerpos se desintegran pero las verdades permanecen.

El alma puede compararse en cierta medida con un actor que representa muchos papeles, que expresa cierta parte de sí mismo en cada uno de ellos, que usa todos los poderes y habilidades que ha desarrollado en papeles previos, pero que deja de lado completamente esos papeles para concentrarse en el que tiene por delante. La actriz Elena Hayes, por ejemplo, ha comentado que antes de intentar cualquier papel “limpia completamente su mente” de todo papel anterior, o de otro modo no podría representar satisfactoriamente el nuevo papel. Claro que ella recuerda que ha representado los otros papeles, y claro que pone en juego todo lo que ha aprendido de ellos en su actuación del momento. De una manera algo similar, se dice que el alma lleva consigo la memoria de encarnaciones pasadas y desarrolla habilidad creciente para sacar el mejor provecho de toda oportunidad en su nueva vida.

Hay algunas personas que han adquirido la sensibilidad necesaria para recobrar cierta memoria de vidas anteriores, pero por regla general no gustan discutir esto, por la probabilidad de ser mal entendidos. César Lombroso, en su libro *El Hombre de Genio* menciona al extraño poeta loco, Juan Clare, quien creía que había presenciado la Batalla del Nilo y la muerte de Nelson, y estaba firmemente convencido de haber presenciado la muerte de Carlos I”. Según todo lo que Lombroso sabía, Clare tal vez tenía un recuerdo muy válido de estas experiencias, aunque quizá fue necio de su parte hablar de ellas. Hay, desde luego, casos de personas que sufren de una imaginación superactiva. Es bueno permanecer tan objetivo como sea posible en lo referente a esta facultad de recordar vidas pasadas, pues el tiempo y nuestras propias actitudes darán testimonio de su validez.

En cuanto a encarnaciones futuras, se dice que hay tres factores principales que determinan las circunstancias del próximo nacimiento de un individuo. Primero, la gran ley de evolución, que tiende a presionar a la persona hacia una situación en que tendrá oportunidades para aprender lecciones nuevas y desarrollar poderes todavía intocados en su desarrollo.

Pero esta ley opera dentro de linderos establecidos por otra ley, la ley de causa y efecto, la ley de justicia (Karma). Las actuaciones del hombre en el pasado pueden haber sido tales que le hagan merecer las oportunidades más grandes posibles, o pueden haber sido tales que tenga que contentarse con oportunidades de segundo orden o menos aún.

El tercer factor es que el alma ha de entrar en la encarnación en el tiempo y lugar donde encuentre las almas con quienes ha estrechado lazos de amor y de odio, de servicio o de perjuicio en días lejanos. Le vienen así oportunidades para sanar heridas viejas, para pagar deudas incurridas con otros, para recibir compensación por daños antiguos, para desarrollar talentos que se frustraron en una vida previa debido a causas aún más tempranas.

Todos estos factores deben entrar en las consideraciones futuras, pero sea cual fuere el resultado en cada caso individual, la ley es imparcial y al fin y al cabo benéfica; opera siempre en pro del crecimiento del alma. Cuando nos damos cuenta de esto, podemos encarar la vida sean cuales fueren sus gozos o vicisitudes, con mayor valor y confianza, sabiendo que mediante nuestros propios esfuerzos podemos construir un futuro mejor, no sólo para nosotros sin para toda la humanidad, en cooperación con otros.

El estudiante puede hacer un diagrama que muestre el proceso de la reencarnación, por el cual el alma espiritual toma muchas formas en vidas sucesivas y así desenvuelve sus potencialidades plenamente. Por encima de todas estas, en los reinos espirituales más altos, permanece la mónada divina, el fragmento inmortal de la Vida Divina Universal, que es el Ser eterno que no cambia, el Dios en el hombre.

REFERENCIAS PARA LECTURA COMPLEMENTARIA:

Reencarnación, por Annie Besant.

Sabiduría Antigua, Caps. VII y VIII, p. Annie Besant.

Libro de Texto de Teosofía, Cap. VII, por C. W. Leadbeater.

Bosquejo Teosófico, Cap. V, por C. W. Leadbeater.

Teosofía Explicada, Cap. IV, por P. Pavri.

La Clave de la Teosofía, Secc. VIII por H. P. Blavatsky.

TEMAS PARA DISCUTIR O DESARROLLAR POR ESCRITO

1. Explicar qué significa reencarnación, y la diferencia entre reencarnación y transmigración.
2. Razones más importantes en pro y en contra de la doctrina de la reencarnación.
3. Explicar a la luz de la reencarnación las diferencias en las facultades mentales y morales de los individuos.
4. ¿Tiene sexo el ego o alma? Tipos de lecciones que se aprenden en cuerpos masculinos y femeninos. Explicación razonable de las mujeres masculinas y los hombres femeninos.
5. Pruebas pretéritas de que la reencarnación no es una enseñanza nueva.
6. Por qué es difícil recordar detalles de vidas anteriores. Casos en que sería o no útil o prudente recordar vidas pasadas o prever lo que guarda el futuro. Dense razones.
7. Manera de cómo el alma recuerda encarnaciones pasadas. Ventajas de las enseñanzas teosóficas sobre el tema de nuestras relaciones con amados en vida futuras. Tratase de recordar experiencias personales en apoyo de la reencarnación.
8. Cuándo y por qué dejará de reencarnar el alma.
9. Tres factores principales que operan para determinar el lugar y los eventos de una vida futura.
10. Cómo afectaría la vida y las actividades de las gentes que nos rodean, el hecho de que la enseñanza de la reencarnación se propalara más en el mundo occidental.

LECCIÓN 6 KARMA

En los estudios de Teosofía se hace síntesis en el postulado de que vivimos en un universo de ley y orden y que nada ocurre por casualidad. Todo está gobernado por leyes naturales, no sólo en el mundo físico sino también en los campos psicodinámico y espiritual y en los de la ética y la moral. Ninguna fuerza puede perderse. Ninguna partícula de energía puede activarse en cualquier parte del universo sin un efecto correspondiente. Un guijarro lanzado al aire regresa inmediatamente a la tierra como resultado de la ley de gravedad. Los punteros de un reloj duran girando mucho más tiempo que el empleado en darle cuerda al reloj, pero el proceso es una resultante exacta de causa y efecto. De manera similar, la energía puesta en pensamientos y deseos producirá resultados definidos, tarde o temprano. Ningún ser humano puede escaparse de las consecuencias de sus actos, por leves o precipitados que estos sean. Algunas veces la causa se traduce en resultados inmediatos. En casos más complejos puede necesitarse un intervalo considerable. La muerte no arregla deudas, como tampoco el mudarse a otra ciudad cancela las deudas contraídas en la anterior.

Esta ley de causa y efecto se llama *Karma*, palabra sánscrita que significa literalmente acción pero que implica la totalidad de la acción, o sea acción y reacción. Funciona en dondequiera que haya vida y relación y es de especial importancia para el hombre, quien como tal es moralmente responsable por las causas que pone en juego. No se necesita más que reflexionar por un momento para ver que esto es inevitable. No podemos actuar sin afectar nuestras relaciones con nuestra familia, nuestros amigos, nuestros asociados mercantiles, o los extraños que tratamos, tan pronto como ellos entren dentro del alcance de nuestros actos.

En el mundo Occidental no hay palabra que exprese exactamente este concepto, aunque el término “ley de compensación” que empleó Emerson se aproxima bastante. El principio está implícito en las palabras de Jesús en el Sermón del Monte: “...porque con el juicio con que juzgareis seréis juzgados y con la medida con que midiereis se os medirá”. (Mateo 7:2). También en las palabras de San Pablo: “Lo que el hombre sembrare, eso cosechará”. (Gálatas 6:7). Todo esto, como puede verse, implica acción relacional, con reacciones consecuentes que entonces se convierten en causas de acciones posteriores, y así sucesivamente en un tejido que sin exagerar puede decirse que afecta a todo el universo. La gran importancia de nuestra actitud hacia nuestras relaciones es pues evidente.

Hablando estrictamente, tal vez la palabra *karma* debiera aplicarse únicamente a la ley misma, pero se la usa con connotaciones ligeramente distintas, como cuando uno dice, refiriéndose a algo que le ha sucedido, “es mi *karma*”, o como cuando la acumulación de causas traídas de una encarnación anterior la designa como “el *karma* con que nací”. Sería más exacto en estos casos hablar de las “causas y efectos kármicos” pero por conveniencia se usa la palabra “*karma*” de todos estos modos para significar la causa, la acción, el efecto de la acción, así como la totalidad del proceso.

Captar en alguna medida la índole de karma hace más inteligible la vida y proporciona cierta perspicacia para cooperar con la ley así acelerar el gran proceso evolutivo. Es un tema complejo en extremo, quizás el menos comprendido de todos los grandes principios expuestos en la literatura Teosófica. Tal vez un modo de llegar a comprender algo de su naturaleza es el de considerar unos pocos de los conceptos erróneos que se han tejido acerca de karma.

Es inexacto, por ejemplo, hablar de karma “bueno” y karma “malo”, para indicar el karma que nos agrada y el que encontramos doloroso. Karma no es ni bueno ni malo; siempre es educativo, ya lo consideremos agradable o desagradable. Es la ley del crecimiento de nuestra alma. Por medio de karma adquirimos esa habilidad en la acción que es tan esencial para alcanzar nuestra meta.

Otro error es el de considerar karma como un sistema de premios y castigos. Puede traer felicidad a los que han causado felicidad y lo contrario a los que han causado infelicidad; pero

esto se debe a que en realidad karma es la ley de armonía y equilibrio en el universo, y no un proceso impuesto sobre nosotros arbitrariamente por alguna autoridad externa. Somos parte del universo y por tan estamos envueltos inevitablemente en sus procesos.

Karma es totalmente impersonal; no tiene “intenciones” con nosotros individualmente en ningún sentido. Cuando podemos comprender karma de esta manera, dejamos de sentirnos heridos por el destino cuando las cosas van mal y empezamos a oír los acordes sublimes con nuestro oído interno. Empezamos a darnos cuenta de que nuestra propia nota, nuestra propia frase, es una parte integral de una sinfonía cósmica ; que en virtud de esta sinfonía y de este esquema armonioso más amplio, nuestras propias frases musicales menores tienen alguna significación, y paradójicamente, que gracias a todas estas frases menores puede ejecutarse esa sinfonía.

Karma es, pues, un proceso universal en el que toda nota falsa que demos, toda discordancia que produzcamos, es inmediatamente contrabalanceada y armonizada en los planos internos del ser, de tal modo que en ese nivel la perfección de la sinfonía no es perturbada jamás. En cuanto concierne a la conciencia y a la experiencia externa, pueden pasar días, años, y hasta vidas, antes de que se manifieste la fuerza que armonice la acción.

Puede verse que karma no es meramente una ley de justicia retributiva en los niveles físico, emocional y mental de nuestra vida, ni tampoco es meramente una ley que nos hace heredar los resultados de nuestros actos pasados, aunque sí hace esto. Es algo mucho mayor; es una ley que opera siempre, eternamente, a todo momento, ajustando todo acto individual a la acción universal. Los resultados de nuestros actos individuales, dentro de las operaciones universales, son como pequeños círculos concéntricos dentro de otros mayores. Cada parte queda ajustada dentro del conjunto. La esencia misma del universo es equilibrio. No podemos perturbar ese equilibrio; él se ajusta perfectamente a cada acción. Las perturbaciones que notamos ocurren en la periferia, donde existimos en el tiempo y el espacio.

Al fin y al cabo no hay sino dos movimientos en el universo: el de ida y el de regreso; dos fuerzas: la centrífuga y la centrípeta. En electricidad, dos polos: positivo y negativo. En mecánica están representadas por la acción del pistón. En el destino humano operan como causa y efecto, o karma. Hasta en nuestras pequeñas vidas diarias obedecemos a estas fuerzas: despertamos del sueño y volvemos a dormir; nos ausentamos de nuestros hogares durante el día y regresamos a ellos por la noche. En un sentido mayor, lo que emitimos debe finalmente regresar a nosotros, no porque un acto debe ser castigado o premiado, sino porque cada uno de nosotros es un continuo, porque no hay ni puede haber discontinuidad en lo que somos.

Como se ha indicado en lecciones anteriores, el hombre vive normalmente en tres mundos o campos de energía (físico, emocional y mental) y se pone en contacto con cada uno de ellos por medio de un instrumento adecuado. En cada uno de estos campos genera causas que recaen sobre él como efectos en proporción a la entidad de energía con las que ha “cargado”. Todo ser humano está generando constantemente estas causas de esta manera, y ellas determinan no solamente la clase de vida que lleva allí, con sus triunfos y fracasos y el estado de su conciencia después de la muerte, sino también su ambiente y sus relaciones con otros en sus encarnaciones sucesivas.

Es obvio que el equilibrio de la justicia no se obtiene siempre dentro de los límites de una vida. De allí que se diga que la reencarnación es un medio para un fin y no un fin en sí misma. La reencarnación forma parte del plan de evolución. Cuando el alma ha desarrollado poder y habilidad en la acción, y perfecta nobleza en el carácter, o sea perfección en todos estos niveles, ha alcanzado la meta y no hay más reencarnaciones.

Hay una tendencia desafortunada y muy divulgada a considerar el karma de un modo fatalista, diciendo: “Bueno, es la ley, y no puedo cambiarla ni hacer nada”. Claro que es la ley, pero eso no es toda la verdad. Naturalmente no podemos cambiar ley, pero sí podemos y continuamente lo hacemos, modificar sus efectos. Tenemos perfecto derecho a hacerlo. En su

libro *Karma*, Annie Besant señala que si hay alguna condición que nos molesta o nos estorba, o nos causa pena e incomodidad, tenemos el derecho y en algunos casos la obligación de hacer cuanto podamos para cambiarla. Aumentamos y desarrollamos nuestros poderes gracias a karma, aprendiendo a encarar los problemas. Si a pesar de nuestros mejores esfuerzos la condición molesta persiste, ella puede tener otros propósitos; quizá el de darnos una lección de paciencia, renunciación o sacrificio.

Como dijo un sabio: " podemos aceptar lo inevitable con buen ánimo razonable... pero antes debemos cerciorarnos si *es inevitable*". Lo cual tenemos que verlo nosotros mismos y no siempre es fácil. Lo único necesario es que sepamos lo que hacemos, o de lo contrario podremos caer en dificultades mayores.

A veces tenemos que esperar, no en un estado de inercia estática sino en una actitud de aceptación dinámica y alerta, hasta que podamos ver cual es la acción recta. Pero podemos modificar los resultados si vemos con claridad los pasos que pueden darse. Supongamos, por ejemplo, que los hermanos Wright y otros interesados en la aviación, hubieran aceptado como definitiva la idea de que nada más pesado que el aire podía elevarse sobre el suelo. Ellos sabían que aunque la ley de gravedad es básica en la naturaleza, podían usarse otros principios, tales como el de la resistencia del aire y las leyes generales de aerodinámica, para neutralizar la ley de gravitación, o mejor dicho, para cumplirla. Pues los principios de la naturaleza no son cosas aisladas; todos son parte de ese gran organismo activo que es el universo. Ahora viajamos a velocidades increíbles a través del aire y hasta nos aventuramos al espacio exterior. Pero si el hombre hubiera tratado de volar sin estudiar la ley, sus esfuerzos habrían resultado en completo desastre y fracaso. Supongamos que nadie hubiera tratado jamás de aplicar el principio de desalojamiento para neutralizar el de flotación: no se habrían inventado los navíos de acero, y los viajeros seguiríamos a merced de los vientos. El Canal de Panamá es otro ejemplo del empleo de una ley para neutralizar otra.

Cada uno ha de decidir por sí mismo cuando ha de aceptar los decretos kármicos tal como vienen y cuándo ha de oponerles fuerzas contrarias. Si luego de una consideración inteligente vemos una manera de neutralizar los decretos kármicos, la misma ley nos permite introducir factores nuevos que afecten los resultados. Nadie puede decirnos cómo hacer esto; no encontraremos instrucciones explícitas en ningún libro, pues cada situación varía según el individuo y según todos los elementos implicados en el caso.

El camino para un hombre no es el camino para otro, porque la Naturaleza nunca se duplica exactamente en ninguna pareja de seres ni en ningún conjunto de circunstancias. En la conciencia de cada cual hay una yuxtaposición de elementos que hace que cada cual sea total y completamente único. Cuando empezamos a hallar las respuestas correctas, nos daremos cuenta de que vienen de nosotros mismos, o sea donde han venido los problemas... pues la respuesta está siempre *en* el problema mismo; puede aparecer simplemente como resultado de plantear el problema *correctamente*.

Alsruien ha observado que cuando tenemos que tragar nuestra propia medicina, siempre nos parece la cuchara tres veces demasiado grande y la medicina mucho más amarga de lo que esperábamos cuando estábamos preparándola. Sin embargo, debiéramos recordar siempre que todas las cosas bellas y magníficas que nos suceden también las hemos preparado nosotros mismos.

Aunque los hilos individuales de karma nos parezcan muy numerosos e intrincadamente enredados, cada hilo puede desenmarañarse y seguirse hasta su fuente original, hasta la persona que lo inició. En el lenguaje de nuestra comprensión actual de la energía, podríamos decir que en nuestra longitud de onda individual proyectamos frases de nosotros mismos. Las longitudes de onda son exclusivamente nuestras y no pueden ser duplicadas porque son hilos de nuestra propia conciencia. Puede verse que hay infinitas posibilidades de longitudes de onda en el universo así como infinitas posibilidades para que la onda de un individuo

intercepte las de otros cuando todas las ondas están dirigidas hacia alguna conjunción de tiempo o espacio.

Cada uno de nosotros, pues, está constantemente en el proceso de crear su propio mundo, Como dijo en una carta uno de los grandes sabios del Oriente a un temprano miembro de la Sociedad Teosófica: "...el hombre está continuamente poblando su corriente en el espacio con un mundo propio suyo, apretujado con los hijos de sus fantasías, impulsos y pasiones; una corriente que reacciona sobre cualquier organización sensitiva o nerviosa con que entre en contacto, en proporción a su intensidad dinámica". (*El Mundo Oculto*, por A. P. Sinnett).

Otro factor que toca con karma como principio de armonía y equilibrio en el universo es el del karma colectivo: karma de familia, de nación, de raza, y hasta el karma total de la humanidad. Se dice que la interpretación esotérica de karma reconoce que aunque cada uno de nosotros es único, el individuo totalmente aislado no existe excepto como una ficción imaginativa. Como se dijo antes en esta lección, todos operamos en un tejido intrincado de relaciones. La vida de cada hombre está entretejida con la de toda la humanidad por medio de círculos que se ensanchan más y más, de grado local, nacional, continental y finalmente planetario. Cada pensamiento es influido por la atmósfera mental predominante del mundo (a la cual contribuimos cada uno de nosotros) y cada acto es ejecutado inconscientemente con la cooperación de esta atmósfera conjunta.

Esto puede parecer abstruso, pero se verá razonable cuando reflexionemos que jamás podemos separarnos de nuestras relaciones. Las consecuencias de lo que cada uno piensa y siente y hace desembocan como afluentes al gran río de la sociedad, donde se mezclan con las aguas de otras fuentes innumerables; esto hace que nuestro karma conjunto sea el resultado de todas esas asociaciones mutuas, y que en consecuencia se eleve del nivel personal al colectivo. Es decir, cada uno como individuo comparte el karma generado por todos los demás individuos y todos comparten el de cada uno. Hay sin embargo una diferencia entre lo que le toca a cada cual. Cada cual recibe los resultados directos de su propia actividad personal porque está en su misma longitud de onda, y los resultados indirectos de la actividad del resto de la humanidad, tal como otros reciben el resultado directo de su propia actividad y el resultado indirecto de la nuestra.

Podemos ver seto en los efectos mundiales de las dos grandes guerras que envolvieron en su malla a toda la humanidad. Puede que nosotros no hayamos tenido parte consciente e intencional en ayudar a crear esas dos guerras; puede que no hayamos cometido deliberadamente ningún acto en esta vida o en otra que atraiga sobre nosotros el karma de la guerra. Pero nadie que haya vivido durante esas guerras dejó de ser afectado en alguna medida; si no por la tragedia personal, al menos por los inconvenientes físicos o el sufrimiento de sus amigos. "Vivimos en comunidad con otros", se ha dicho, "y debemos ser redimidos en común. Esta es la última palabra, desalentadora quizá para los que han aventajado a sus prójimos, pero alentadora para los que se han rezagado". (Paul Brunton).

Viéndolo de este modo, tratar de vivir conforme a la Gran Ley no ha de ser meramente para crear karma agradable para uno mismo. Poblamos nuestra corriente en el espacio, sí; pero también maestros actos, motivos y pensamientos y deseos desembocan en la corriente común de la vida. Cada vez que pensamos o sentimos o actuamos noble o inegoístamente, estamos ayudando a "levantar un poquito el pesado karma del mundo", como nos ha pedido que hagamos uno de los Maestros de la Sabiduría. Y cada vez que sentimos o pensamos o actuamos innoble o egoístamente aumentamos el peso de ese karma agobiador. La humanidad tiene aún mucho que hacer antes de acabar de borrar su pasado oscuro y bárbaro. Pero puesto que todo al fin y al cabo depende de lo que nosotros hagamos como individuos, tal vez podemos buscar manera de ayudar a este proceso. No solamente para que nosotros mismos cosechemos el beneficio, sino para que la evolución se cumpla y la humanidad alcance su "redención" total.

Hay una gran verdad en el mandato espiritual de dar generosamente nuestro tiempo, trabajo, riqueza, conocimiento, amor, o cualesquiera dones que tengamos. “Echa tu pan en las aguas que después de mucho tiempo lo hallarás”. (Eclesiastés 11:1). Mucho tiempo puede significar muchas vidas, pero todo lo que se da regresa; de modo que hasta desde un punto de vista limitado es bueno dar porque esto lleva a un intercambio de emociones amigables que hacen crecer tanto al que da como al que recibe.

La Teosofía ayuda a comprender la Ley, pero también sugiere que es importante empezar ahora a trabajar en armonía con ella, pues cada día se están produciendo causas y efectos nuevos y éstos tendrán consecuencia de vasto alcance. Los vínculos entre seres que se aman pueden fortalecerse y los odios pueden disolverse, de modo que en el futuro la vida resplandezca para todos más bella y noblemente.

De hecho se dice que se espera más de uno que conoce la ley que de uno que la ignora. Guiarse por la ley de karma es llevar una vida más útil y dichosa. Todo hombre está destinado a convertirse en amo de su destino, en capitán de su alma; y aceptar esto con certeza es poner en actividad aquí y ahora la luz de la iluminación y la certeza de la ley.

El estudiante puede hacer algunos diagramas que muestren cómo karma afecta al individuo en los tres niveles (físico emocional y mental) por medio de sus nervios, su virilidad, su capacitación emocional, su equipo intelectual; unas veces produciendo frustraciones e incapacidades, otras triunfos y crecimiento. Tome en cuenta las necesidades del ego, el conjunto de karma maduro útil para esa encarnación y el papel que el ego debe desempeñar en el plan.

REFERENCIAS PARA ESTUDIO SUPLEMENTARIO:

Karma, por Annie Besant.

Sabiduría antigua, Cap. IX por Annie Besant.

Fundamentos de Teosofía, Cap. IV, por C. Jinarajadasa.

Luz en el Sendero (comentarios sobre Karma) por Mabel Collins.

Teosofía Explicada, Cap. V, por P. Pavri.

Bosquejo Teosófico, Cap. IX, C. W. Leadbeater.

Clave de Teosofía, Secc. XI por H. P. Blavatsky.

TEMAS PARA DISCUTIR O ELABORAR POR ESCRITO:

1. Significado de karma. Nombres diferentes para esta ley.
2. Diferencias esenciales entre las leyes naturales y las humanas.
3. Diferencia entre karma y hado o destino.
4. Alcances mayores de karma con relación al nivel personal.
5. Razón para que sea inevitable que las causas que generamos recaigan sobre nosotros mismos como efectos.
6. Algunas de las malas interpretaciones que se dan a karma. Explicar por qué son incorrectas.
7. Modos como karma puede modificarse.
8. Derecho que tenemos a tratar de modificar nuestro karma.
9. Razones que justifican que sea un deber tratar de ayudar a los que están soportando algún karma desastroso como resultado de sus actos.
10. Ejemplos del uso de leyes naturales para neutralizar otras leyes naturales.
11. Importancia de saber lo que hacemos cuando tratamos de modificar el karma.
12. Razón verdadera para tratar de vivir de acuerdo con la Gran Ley.

COMENTARIOS SOBRE LAS SEIS LECCIONES PRIMERAS

Estas seis lecciones han expuesto algunos conceptos teosóficos básicos. Las seis lecciones que siguen tratarán otros principios más avanzados y algunas aplicaciones mayores de las enseñanzas de la sabiduría. Este estudio puede ser interminable pues cada vez que sondeamos y sacamos a la luz una parte del significado, encontramos capas más y más profundas que esperan nuestras exploraciones.

H. P. Blavatsky, uno de los fundadores de la Sociedad Teosófica, cuyos dones singulares le dieron el ímpetu e inspiración originales, dijo una vez que el estudio de los grandes principios universales de la Teosofía requiere un esfuerzo mental de tipo especial que envuelve “excavar nuevas sendas cerebrales”. No siempre es fácil para nosotros con nuestras mentes condicionadas someternos a una empresa tan rigurosa; pero una vez que vencemos nuestra inercia y repugnancia encontramos que es la aventura más excitante del mundo.

Tal vez lo mejor de esta aventura es que no es un mero ejercicio intelectual, sino una realización progresiva de grandes verdades universales, la cual enriquece incalculablemente nuestras vidas. Este conocimiento, rectamente asimilado, realza nuestra percepción de la maravilla y misterio de la vida, nos da una actitud más benévola hacia otros y nos ayuda a encarar y tratar nuestros problemas personales con más sabiduría y competencia. Los conceptos de la Sabiduría Antigua tienen así aplicación profunda a nuestro vivir cotidiano.

Al estudiar estas lecciones se habrá visto que arrojan luz sobre tres zonas del pensamiento que son de importancia mayor para el hombre: la religión, la ciencia, y la filosofía. Nos ofrecen una reconciliación de la idea de Dios con los descubrimientos de la ciencia y la aceptación plena de la responsabilidad individual del hombre. El concepto de una Fuente Eterna e Infinita no le quita al Cristiano el de la Paternidad de Dios, sino que presenta una base filosófica firme sobre la cual cimentar esa seguridad y a la vez un reconocimiento de que el hombre es un ser auto-dirigido y capaz de libertarse por sí mismo.

Los que se interesan por la ciencia encontrarán una correlación íntima entre algunas de sus grandes hipótesis y las enseñanzas antiguas sobre la naturaleza de la materia y la energía y los poderes y potencialidades de la mente. La base filosófica de la Teosofía resulta universal y abarcante y da valía y propósito a la larga jornada evolutiva del hombre.

En fin de cuentas, la cuestión principal para cada estudiante se relaciona con sus propias ideas sobre plan y propósito de la vida. ¿Puede verse que la evolución opera tras las revoluciones que ahora están ocurriendo en la sociedad humana? ¿Puede discernirse la evolución en el espíritu humano individual que lucha heroicamente contra la adversidad y transforma su patrón de la vida extrayendo de adentro nuevo crecimiento espiritual?

Otras preguntas se le ocurrirán probablemente al estudiante respecto a los conceptos expuestos en estas lecciones: la naturaleza del hombre verdadero; los inmensos campos de energía en que opera y los instrumentos que usa en su larga jornada evolutiva; la vida post-mortem; la necesidad de la reencarnación; la gran ley de equilibrio y armonía en el universo. Es bueno inquirir y tratar de resolver nuestras inquietudes. Si los conceptos tienen validez para nosotros, si son reales para nosotros y entran en el meollo mismo de nuestras vidas, entonces poseen una potencia capaz de transformar nuestra conducta y actitudes. Si no tienen validez, no actuaremos conforme a ellos y entonces es claro que no tendrán relación con nuestra existencia personal.

Vivimos en una época en que la controversia reemplaza a veces al diálogo. Esto suele llevarnos a gritar más alto en defensa de aquello que nuestra voz interna rechaza con energía, o en contra de aquello que nuestro conocimiento interno está tratando de revelarnos. Si bien se añade continuamente mucha literatura a los escritos del pasado, al fin y al cabo el conocimiento oculto ha de descubrirlo cada uno dentro de sí mismo. No es algo que deliberadamente se mantiene escondido de nadie, sino más bien es aquello que no puede

descubrirse mientras la mente no esté lista a recibirlo.

Las palabras de Kahlil Gibran en su bello ensayo sobre “Conocimiento Propio” pueden ser adecuadas como comentario de cierre a esta serie de lecciones:

No digas, “He encontrado la verdad”,
Sino más bien, “He encontrado una verdad”.
No digas, “He encontrado el camino del alma”,
Sino más bien, “He encontrado al alma que huella el camino”.

Encontrar el alma y buscar sus respuestas, nos llevará a nuestra verdad propia, la cual por su misma índole será nuestra luz sobre la Sabiduría Antigua.

LECCIÓN 7 LA MÓNADA Y EL ALMA

La primera parte de este curso presentó los postulados teosóficos concernientes al hombre y su sendero evolutivo hacia la perfección pasando por muchas vidas de experiencia. El concepto teosófico del sendero establece que la ley natural gobierna el proceso, y que esta ley natural es consistente desde su expresión más simple en el nivel más evidente, hasta la más elevada y más compleja de sus manifestaciones. Del mismo modo que los científicos trabajan en diversos niveles, los investigadores teosóficos también han seguido muchas líneas de exploración y han compilado una gran cantidad de material sobre un número de aspectos, como resultado de sus observaciones. Este material se ofrece en forma no dogmática para que los estudiantes lo consideren.

Lo más vital para la comprensión humana es el estudio del hombre. La inscripción antigua en el Templo de Delfos, “Hombre, concóctete”, expresa una actitud teosófica básica. Por tanto, la parte restante de este Curso se dedicará a explotar más aún la naturaleza interna del hombre, sus relaciones con otros hombres y con su ambiente natural y a una concepción más amplia de su historia total que la que ofrecen los estudios corrientes sobre la naturaleza y desarrollo del hombre.

La Lección 3 descubrió las vestiduras percederas del hombre, las cuales en efecto son trajes que él lleva en el curso de sus muchas apariciones aquí en la tierra y abandona al llegar lo que se llama “muerte” y de las cuales al fin se liberará permanentemente.

Se han hecho referencias numerosas al morador permanente, el pensador, la entidad reencarnante que no parece sino que participa de la Fuente eterna e inmortal de Vida. Así como se ha descrito la persona como trina, también el pensador, llamado en Teosofía “el ego inmortal”, es trino. (Como se dijo en la Lección 2, el término “ego” tal como se usa en Teosofía no debe confundirse con el que usa la psicología moderna).

Conocemos bastante acerca de la persona y sus tres instrumentos de manifestación (físico, emocional y mental) pues estos aspectos son evidentes y podemos captar con facilidad las diferencias entre ellos; también comprendemos que están interrelacionados y funcionan como un conjunto integral. Pero encontramos dificultades especiales cuando nos acercamos al estudio de la triada superior, porque ella no está plenamente desarrollada en nuestra etapa actual de evolución.

El diagrama sugerido al estudiante como tarea en la Lección 5 le mostrará el campo grandioso de la conciencia potencial del hombre, con su fuente en el espíritu supremo (la mónada) y sus aspectos tangibles como una serie de personalidades. Por debajo de la mónada está el “ego” o alma que se desenvuelve gracias a las lecciones que aprende y las capacidades que desarrolla en las diversas personalidades y gradualmente va manifestando y desarrollando todas sus potencialidades latentes. En ese diagrama podemos representar al ego como una joya multifacética, lo cual sugiere que por medio de las personalidades en que encarna es como el ego que desarrolla sus miles de facetas. Al mismo tiempo, el ego es el vehículo de una trinidad de poderes, y por eso se representa a la mónada por un triángulo con el vértice hacia arriba.

Es bueno que el estudiante recuerde que un diagrama no tiene sino dos dimensiones y que no debe caer en el error de pensar que así es todo esto. Repase las explicaciones sobre campos de energía que se interpenetran sin interferir unos con otros. Aquí abajo no nos damos cuenta de las energías superiores y más sutiles, porque estamos funcionando en nuestros propios campos localizados de frecuencia menores. Desde el punto de vista teosófico podemos considerar nuestra evolución como procedimiento de sensibilizar gradualmente la conciencia a frecuencias más finas y más altas que siempre están universalmente presentes. Debe recordarse también que no se trata de energías brutas y ciegas, sino de las energías divinas de inteligencia, amor y sabiduría, las cuales en un sentido muy real están atrayéndonos para que

seamos conscientes de ellas.

Para comprender algo de la naturaleza trina del ego o alma, será útil considerar primero la mónada, pues esta es la fuente de donde emerge el ego, así como el ego es el campo de donde surgen las personalidades transitorias.

En el Volumen I de *La Doctrina Secreta*, H. P. Blavatsky afirma que el término “mónada humana” se aplica únicamente a Atma-Buddhi. Esto lo veremos más claro en páginas sucesivas, pero por el momento diremos que los términos “atma” y “buddhi” se usan aquí para denotar el espíritu universal (atma) y el alma universal (buddhi), vehículo del espíritu. Hay otros significados para estos términos. Puede decirse sencillamente que el alma universal es el medio a través del cual el espíritu universal tiende hacia la individualización. Como ambos, atma y buddhi, son universales, se necesita un tercer vehículo para que pueda tener lugar la individualización completa.

En su propio nivel, la mónada es completa; pero en mundos inferiores está inconsciente de todos los propósitos e intentos, ya que no responde a ninguna de las frecuencias inferiores por medio de las cuales podría hacerse activa en dichos mundos.

Este tercer vehículo adicional es manas (mente superior), la cual sí puede enfocarse directamente en vehículos inferiores. H. P. Blavatsky la llama “el eslabón de conexión entre Espíritu y Materia, entre Cielo y Tierra”. (Vol. III, D. 8.). Por tanto, podemos considerar que el alma o ego es una extensión verdadera de la mónada. Recapitulando: la mónada es atma-buddhi, y el ego es atma-buddhi-manas, o atma-buddhi extendido dentro de manas.

A veces se usa la palabra “ego” intercambiándola con el término “cuerpo causal”. Ocasionalmente H. P. Blavatsky habla del ego simplemente como “manas”; otras veces como “buddhi”; pero siempre lo hace para recalcar cierto aspecto, y el contexto indica que se refiere a la triada superior. Ella comenta: “El Ser Superior es Atma, el rayo inseparable del Ser Universal Uno. Feliz el hombre que logra saturar de él su ego *interno*... El Ego Espiritual Divino es el alma espiritual o Buddhi, en unión íntima con Manas el principio mental, sin el cual no es un verdadero Ego sino apenas el vehículo átomico”.

Así vemos que los tres están inseparablemente unidos en el hombre. Buddhi, y Atma son impersonales, universales; la conciencia causal (ver Lecciones 3 y 4) une a ellos las personalidades como vehículos de experiencia.

Las referencias al Ego como manas tienen este último sentido, pues el cuerpo causal compuesto de la materia tenue de los tres subplanos superiores del campo mental, es el “hogar” del Ego. H. P. Blavatsky tiene el cuidado de distinguir entre el estado actual de la conciencia causal en la mayoría de nosotros y su potencialidad cuando expresa plenamente las potencias espirituales que fluirán dentro de ella desde la mónada. “El Ego interno o superior es Manas. El principio mental es el Ego espiritual, solamente cuando está combinado con Buddhi. Es la individualidad permanente del Ego reencarnante”.

Será bueno llamar especial atención aquí al hecho de que la palabra “individualidad” se usa en la literatura teosófica para designar a este Ego reencarnante y no a la personalidad precedera por cuyo medio se manifiesta.

Como se dijo en la Lección 4, el cuerpo causal está compuesto de la materia tenue de los tres subplanos superiores del mundo mental. Se postula que el Ego almacena en él la esencia de todas sus experiencias en planos inferiores, de modo semejante a como el cuerpo físico almacena la esencia del alimento necesario para su crecimiento y desarrollo. No se imagine este proceso en términos de llenar espacio, sino más bien de establecer posibilidades vibratorias. El proceso de purificación entre encarnaciones, purga la escoria del mal obrar y hace posible retener los frutos del bien obrar. El Ego, sin embargo, tiene la tarea de sintetizar las lecciones de *todas* sus actuaciones y convertirlas en capacidades y poderes necesarios para su evolución ulterior.

Se ha dicho que podemos asemejar el cuerpo causal a una central de canje o liquidación. Allí

se reúne toda la información traída de una larga serie de personalidades encarnantes; pero la sabiduría espiritual de los dos principios superiores también resplandece dentro del cuerpo causal y ayuda al proceso de sintetizar.

Buddhi es el instrumento para un modo de conocer incomprendible para el cerebro humano. Se trata de un conocer directo sin la necesidad de procesos normales de pensar. Buddhi es el canal por medio del cual el conocimiento divino ilumina el principio mental. Esta es la facultad que ilumina a grandes seres tales como Jesús el Cristo y Gautama el Buddha. Buddhi es el vehículo de la conciencia divina, el campo de la intuición verdadera. Allí no existe el tiempo tal como lo conoce la mente; pasado, presente y futuro se realizan como el Eterno Ahora omnipresente. La separación no puede existir allí, pues todo es uno. Cuando Jesús dijo: “Cuántas veces hicisteis eso a uno de mis hermanos menores, a mí me lo hicisteis” (Mateo 25:40) estaba hablando desde la conciencia búddhica. Desde esta conciencia es que se deriva la realidad de la fraternidad.

Atma es idéntico con el Espíritu universal. El hombre es uno en esencia con Atma. Se habla de Atma como “el substrato real y eterno de todo”, como “el Padre en los cielos” para cada uno de nosotros y como “el espíritu supremo en el hombre”. Es difícil para nosotros desde la perspectiva de la personalidad, comprender a Atma; pero es la realidad básica de nuestro ser, sin la cual no podría haber personalidad alguna, por paradójico que parezca. Pues al fin y al cabo todo irradia de Atma. Y aunque Atma y el cuerpo físico parezcan estar en los extremos más opuestos de la constitución del hombre pueden considerarse como el mismo *tipo* de energía vibrando en frecuencia diferentes. Por eso se dice que Atma “se refleja” en el cuerpo físico.

Lo mismo es cierto de Buddhi y el cuerpo emocional, y de Manas o mente superior y la mente inferior. Existen correspondencias entre estos aspectos superiores e inferiores, que no son notorias en un sentido externo pero que se consideran muy reales. Gracias a estas correspondencias o afinidades, el hombre tiene la posibilidad de afinar la totalidad de su ser en un conjunto armonioso y unificado, y así alcanzar la meta de su evolución.

Podemos considerar, entonces, que el hombre trabaja simultáneamente desde arriba y desde abajo en el proceso evolutivo, por mucho que sea inconsciente aquí abajo de lo que está ocurriendo allá arriba. (Las palabras “arriba” y “abajo” no son sino símbolos para ayudarnos a entender este proceso abstruso).

La mónada se proyecta en niveles más densos con el fin de desenvolver sus potencialidades mediante continua expansión de la conciencia. Como sólo por medio de limitación es que se alcanza conciencia y como la mónada en su propio nivel no puede conocer limitación porque es universal, necesita valerse de su extensión individualizada, o sea del Ego o alma, para encarnar en una larga serie de personalidades, o en vehículos relativamente muy limitados en verdad.

Por medio de estos vehículos llueven constantemente experiencias sobre el Ego. La personalidad, por su parte, puede ayudar al proceso dándole cuenta de lo que ocurre y encarando las experiencias con inteligencia y amor, dejando que las energías superiores fluyan para iluminar y vivificar sus esfuerzos. Toda expansión de conciencia que tenga la personalidad, la siente inmediatamente el Ego y por tanto desempeña un papel en el desenvolvimiento monádico. En la medida en que la personalidad oponga resistencia a la, expansión de la conciencia y prefiera permanecer congelada en actitudes estáticas y en patrones habituales de pensamiento, se puede decir que frustra la meta de la mónada, o sea también su propia meta por poco que quiera reconocerla. Como por lo general la persona está interesada sólo en su propia esfera de actividades, tiende a cristalizarse en patrones habituales continuados; por esto son necesarias otras personalidades para poder alcanzar la meta.

Cuando a través de experiencias adquiridas en muchas personalidades tiene lugar una unión consciente entre la persona, el Ego y la mónada, el Ego o alma ha cumplido su propósito. Ya

no escucha llamados hacia la vida física, sino sólo el llamado divino desde los campos espirituales. Entonces el cuerpo causal se disuelve y lo que era el Ego o alma se convierte en una porción de la Llama misma, lista ahora a escuchar la voz que le fija una nueva tarea, un servicio más alto.

Solamente los grandes Instructores, los portadores de la Verdad, han alcanzado esta meta evolutiva y están libres para prescindir por siempre de vehículos humanos. No obstante, con la máxima compasión y desinterés han escogido renunciar a su plenitud por este ciclo y permanecer con la humanidad para ayudarla a adelantar en su ardua lucha evolutiva.

Es evidente, pues que la mayoría estamos lejísimos de la meta de la unión plenamente consciente con lo divino, a pesar del hecho de que esta realidad existe aquí y ahora, velada solamente por nuestras percepciones ensombrecidas. Probablemente es claro también que el Ego o alma es capaz de expresar apenas un fragmento de sí mismo en la persona y que a aquella verdadera potencialidad humana se refieren las palabras “Dioses sois y todos sois hijos del Altísimo”.

Para mejor comprensión de esta Lección, trace el estudiante un diagrama sobre la constitución del hombre, en la siguiente forma:

Siete franjas horizontales que representan los siete campos denominados de arriba a abajo así: Divino, Monádico, Atmico (o Volitivo), Buddhico (o Intuicional), Manásico (o Mental), Astral (o Emocional) y Físico. Las franjas correspondientes a los campos Mental y Físico déjelas un poco más anchas y subdivídalas con una línea punteada horizontal para demarcar los subplanos superior e inferior en el Mental y etérico y denso en el Físico.

La zona del plano Divino déjela en blanco; allí sólo está el Ser Supremo. En la franja del plano Monádico dibuje una estrella de cinco puntas, o un triángulo hacia arriba, para representar la Mónada.

En cada uno de los bordes superiores de las zonas Atmicas, Búdhdica y Mental dibuje un pequeño círculo que representa a Atma, Buddhi y Manas. Estos tres círculos, unidos por un corchete, constituyen el Ego o Alma u Hombre Espiritual.

Contra el borde de la línea punteada que divide el plano Mental, dibuje un circulito que representa el cuerpo Mental. Lo mismo haga en los bordes de las zonas Astral y Física para representar el cuerpo Astral y el Doble Etérico. El cuerpo Causal queda representado por el mismo circulito que en la zona del Mental Superior señala a Manas. Y el cuerpo Físico puede representarlo por un pequeño cuadro en la subdivisión inferior de la zona del campo Físico.

Otro corchete que una los cuerpos Mental y Astral señala el Kama-Manas. Y otro corchete que una los cuerpos Mental, Emocional y el Doble Etérico, representa la Psique.

REFERENCIAS PARA ESTUDIO SUPLEMENTARIO:

El Hombre: Su Origen y Evolución, por N. Sri Ram.

El Hombre y Sus Cuerpos, por Annie Besant.

El Cuerpo Causal, por A. E. Powell.

La Renovación de Sí Mismo, por I. K. Taimni.

Teosofía Explicada, Cap. III, por P. Pavri.

Clave de la Teosofía, Caps. VI y X, por H. P. Blavatsky.

TEMAS PARA CONSIDERAR Y ELABORAR

1. Definición teosófica de Mónada y Ego.
2. Relación entre la mónada, el ego y la persona.
3. Función del cuerpo causal.
4. Correspondencia de la triada superior con los vehículos de la personalidad.
5. Necesidad de discutir conjuntamente atma y buddhi.
6. Proceso de la mónada durante la jornada evolutiva.

LECCIÓN 8 FRATERNIDAD UNIVERSAL

Al estudiar estas lecciones se habrá notado cierta continuidad de un tópico a otro. En la última lección se acentuó la unidad de la vida y se indicó que la fraternidad se deriva del hecho de que toda vida tiene sus raíces en la Fuente primaria, por muy diversa y múltiple que pueda ser en su manifestación. La humanidad está avanzando lentamente hacia la realización de la unidad de la vida, tal vez aceptándola primero como una premisa intelectual, pero dándose cuenta en número cada vez mayor de que es una realidad.

Esa realización trae consigo una completa reorientación de actitudes, no sólo hacia nuestros semejantes sino hacia toda criatura y todos los reinos de la naturaleza, pues conlleva el reconocimiento de que toda vida es divina y que todo ser u objeto aparentemente separado no es sino un foco especializado de una conciencia que es una y universal.

Se ha dicho que no podríamos compartir ninguna experiencia, reconocernos unos a otros ni comunicarnos de ningún modo, si no participáramos todos de esta unidad de conciencia. Cuando se comprende la verdad de esto, no puede uno dejar de ver que la fraternidad es tan básica y natural como el brillo del sol y los procesos nutrientes de la tierra. Todas las gradaciones de conciencia, todos los grados de inteligencia, son expresiones de la Vida Una. Desde el microbio al hombre, desde el átomo al ángel, el universo es una expresión de la Deidad, cualquiera que sea el nombre que a ésta se le dé altos y bajos, grandes y pequeños, “en Él vivimos y nos movemos y tenemos nuestro ser”.

El concepto teosófico de la fraternidad es pues mucho más que un ideal humanista de bondad y consideración hacia los demás, el cual es tan esencial para que los hombres convivan en armonía y aprendan a compadecer a todas las criaturas vivientes. Pues al postular la Vida Una como raíz de todas las cosas y criaturas, la Teosofía pone el énfasis en el nivel más profundo posible, y hace evidente que la ley de fraternidad es tan indesviable y tan inescapable como la ley de gravedad o cualquiera otra ley natural. Los efectos de violarla, en cuanto atañe al individuo, puede que no sean evidentes tan inmediatamente, pero son inevitables. El angustioso caos que reina en todo el mundo hoy es un resultado directo de siglos de violación de esta ley.

La percepción naciente en el hombre de la verdad trascendente de “la identidad fundamental de toda alma con la Super-alma universal”, y de la unidad de la familia humana, no ha marchado al mismo paso que el desarrollo de sus métodos de destrucción mutua. De ahí que el hombre continúe buscando por caminos de violencia y a cualquier costo para sus semejantes, todo lo que considera que favorece mejor sus propios intereses. Aunque cada cual tiene una función específica que desempeñar en. El esquema universal, todos somos en realidad miembros de un cuerpo y el daño a uno es daño al conjunto.

Nuestra unidad no es una mera metáfora, ni siquiera desde el punto de vista físico. Considérese por un momento que todos respiramos el mismo aire y ninguno puede decir en qué punto el aire que inspira se convierte en parte de él mismo; parte del oxígeno es transportado a los glóbulos rojos de la sangre y luego se exhala dióxido de carbono a la atmósfera. Constantemente estamos quitando y aportando algo a la atmósfera, y nadie sabe en qué punto lo uno se convierte en lo otro. ¡Hasta los átomos de carbono que son parte de cualquiera de nosotros pueden en un momento pasar a ser parte de otro! Los barrios bajos de una ciudad pueden ser sucios e insalubres, albergues de enfermos y criaderos de epidemia»; esta condición es una amenaza para la ciudad toda, no importa qué tan seguros y separados pueden estar los otros ciudadanos. Estamos descubriendo también que los sitios donde se cultivan injusticias y prejuicios pueden arrasarse toda una ciudad en lo moral, pues la ley de fraternidad opera en el nivel moral lo mismo que en el físico.

Todos los hombres son iguales en su origen e identidad divina, aunque hay grandes desigualdades en circunstancias y en desarrollo evolutivo. Las lecciones sobre reencarnación

y karma trataron sobre estas desigualdades, y otras lecciones han tocado el factor del desarrollo egoíco. Algunos hombres pueden haberse individualizado antes que otros; también algunos han viajado más rápidamente y han aprendido mejor sus lecciones, de modo que han dejado atrás a muchos de sus contemporáneos originales. Algunos trepan veloces aunque esforzadamente hacia las cumbres de la plenitud, mientras otros escogen el camino más suave pero más largo. Es bueno recordar, sin embargo, las palabras de Shri Krishna en *El Bhagavad Gita*: “Por cualquier sendero que los hombres se acerquen a Mí, yo les doy la bienvenida, pues todos los senderos que toman los hombres son Míos”.

El mejor ejemplo de fraternidad se encuentra en una familia devota normal, donde los miembros mayores guían y ayudan a los menores sin ningún sentimiento de superioridad o desdén. El bienestar o el infortunio de la familia afecta a cada individuo y el dolor o alegría de cada miembro se difunden por todo el grupo. Todos están unidos por una continuidad de intereses y afectos. La familia humana está destinada a manifestar el mismo sentido de integridad mutua.

Es evidente, desde luego, que la evolución humana está lejos de completarse; a través de la historia humana las manifestaciones de fraternidad han sido espasmódicas y fragmentarias. Cuando primero apareció el hombre en la escena del mundo, su interés primario era él mismo y su preocupación predominante era la conservación propia. No puede decirse que ya se ha liberado de esta atadura constringente. Pero lentamente su interés se extendió hasta incluir el cuidado de los pequeñuelos de la familia, proveyendo así a la continuación de la especie. Luego, los lazos de lealtad se extendieron hasta incluir unidades mayores de clan o raza o religión.

Los grandes Instructores de la humanidad han tratado siempre de despertar el sentido unificador de una vida común, de un “yo mayor”, dentro del círculo más grande posible pero el hombre ha interpretado esto a menudo relacionándolo sólo con sus compañeros de creencias y se ha acentuado la fraternidad limitada dentro de la fe, a expensas de una fraternidad más universal e incluyente. El concepto del buen Samaritano dispuesto a sacrificarse para ayudar a otro que no era de su mismo pueblo, era nuevo aún en tiempos de Jesús y por eso él lo usó para dramatizar una lección.

Con el paso de las edades y a medida que millones de peregrinos avanzan por el sendero evolutivo, el concepto de fraternidad se ha ampliado lentamente. En un tiempo, por ejemplo, no se consideraba inmoral la compra y venta de esclavos y ni siquiera el tratarlos con crueldad. Luego empezó a parecer deseable no tratarlo mal, aunque se podía seguir teniéndolos sin sentirse mal. El paso siguiente fue el poner en duda el derecho moral de un hombre para ser dueño de otro; y hoy la esclavitud; si bien no totalmente extinguida en nuestro globo, está fuera de la ley prácticamente en todos los países. Los que en encarnaciones anteriores pueden haberla practicado como cosa corriente, han avanzado lo suficiente en el sendero para verla hoy con horror.

El concepto de un “mundo unificado” ha ganado aceptación gracias a los medios de comunicación más rápidos, a los beneficios comerciales del tráfico internacional creciente y a los intereses -culturales comunes de los pueblos de todas partes. Las naciones ya no son totalmente independientes unas de otras. Hasta países geográficamente remotos entre sí están ahora a menos de un día de viaje y pueden comunicarse instantáneamente. Satélites unen continentes y lo que sucede en un país afecta a todos los demás.

Aun la misma erupción de hostilidades entre razas es considerada por algunos como el preludeo de un reconocimiento más universal de la unidad esencial del hombre; la violencia que con tanta frecuencia se ha expresado es el extremo oscuro del espectro de las relaciones humanas; en el otro extremo un número creciente de miembros están comprendiendo la luz de la fraternidad y de la buena voluntad.

La inhumanidad del hombre hacia el hombre está lejos de haberse desarraigado de este

planeta; pero cuando uno observa el plan de la evolución y advierte que cada uno de nosotros cosecha inevitablemente lo que siembra y de este modo aprende sus lecciones, puede uno vislumbrar un futuro en el que el reconocimiento de la interdependencia del hombre y su responsabilidad mutua por el bienestar de todos se convertirá en la trama y urdimbre del esfuerzo humano y reemplazará las hostilidades ciegas y brutalidades que todavía no hemos superado. La convicción de que esto llegará inevitablemente, no nos excusa de esforzarnos incesantemente para que venga tan pronto como sea posible, pues el hombre mismo es quien debe alcanzarlo; no le puede ser super-impuesto por ninguna deidad.

En *La Voz del Silencio*, en la sección intitulada “Los siete portales” se le dice al peregrino que debe estar preparado a contestar ciertas preguntas. Una es: “¿Has puesto tu mente y corazón a tono con la gran mente y corazón de toda la humanidad?” La -compasión, virtud que enseñaron tanto el Buddha como el Cristo, es la última virtud mayor que debe ser alcanzada completamente por todo aspirante. Estar “en acorde perfecto con todo cuanto vive; amar a los hombres como si fueran hermanos y condiscípulos del mismo Instructor e hijos de una misma dulce madre” se le exige al peregrino sincero del sempiterno sendero.

Ninguno de nosotros sabe dónde está en este sendero con relación a otros. Hemos estado donde ahora lucha el menos desarrollado espiritualmente; estaremos algún día donde hoy se mueven los gigantes espirituales. Entre los dos extremos hay innumerables gradaciones, que no son puntos fijos de progreso sino más bien peldaños hacia puntos más altos. Por tanto no está bien que nos juzguemos unos a otros. Compartimos una fuente común, una lucha común y un destino común. Esta es la realidad escueta que todavía la humanidad no ha comprendido en número suficiente para traer paz a un mundo dolorosamente perturbado.

La prueba de la fraternidad es muy severa, pero el hombre tiene todavía que encarar otra prueba de fraternidad: la de su unidad con toda vida sea cual fuere la forma en que esté manifestándose. Él es el hermano mayor de los otros reinos de la naturaleza y por tanto es responsable kármicamente por la manera cómo explota los recursos naturales y por el reino animal en particular. Para cualquier persona que acepte la validez del concepto de la vida una, no puede haber compromiso sobre el infligir deliberadamente dolor u otra crueldad a los animales. La reverencia hacia toda vida se convierte generalmente en motivación para una ética de indañabilidad en quienes se esfuerzan por aplicar los principios teosóficos en sus vidas.

También encontramos en *La Voz del Silencio* el pasaje que dice: “La compasión habla y dice: ¿Puede haber felicidad mientras todo lo que vive sufre? ¿Estarás tú a salvo mientras oyes el llanto de todo el mundo?” Estas palabras se pronuncian cuando el alma iluminada llega al final de la jornada y puede si así lo elige ser liberada de la rueda de renacimientos. Entonces la voz le pregunta al alma si está contenta de dejar a sus semejantes en el dolor. Pues ahora ha de escoger entre cruzar el portal hacia la libertad o escuchar la voz de la humanidad y regresar para ayudarla, para permanecer “in egoísta hasta el final”.

La compasión es la última virtud que ha de alcanzarse antes de lograr la liberación. El conocimiento puede usarse en bien o en mal, pero la compasión no tiene alternativas; escucha el llamado de la vida y presta socorro. Cada paso que se basa en la compasión es un paso recto. La práctica de la fraternidad es la expresión auténtica de nuestra captación egóica de la unidad de la vida y de nuestras raíces en esa Unidad.

El Maestro K. H. le escribió a A. P. Sinnett: “La frase *Fraternidad Universal* no es una frase ociosa. La humanidad en conjunto tiene un derecho principalísimo sobre nosotros... Es el único fundamento seguro para la moral universal. Si fuera un sueño, es por lo menos un sueño noble para el género humano, y es la aspiración del *verdadero adepto*”.

TEMAS PARA DESARROLLAR

1. Significado de la inmanencia de Dios.

2. Por qué se dice que la fraternidad universal es un corolario inevitable de la inmanencia de Dios.
3. Discútase la afirmación de que el daño a un ser humano es un daño a toda la humanidad. Ilustrar con ejemplos.
4. Diferencia entre fraternidad e igualdad. Explicar con ejemplos.
5. Actitud teosófica hacia los reinos inferiores y razones para ella.
6. Cómo puede afectar la aceptación y práctica del principio de la fraternidad nuestra actitud hacia los negocios, la educación, los problemas políticos, las relaciones raciales, los problemas laborales y otros aspectos del vivir.
7. Qué transformaciones puede producir el espíritu de fraternidad en las condiciones actuales del mundo y del individuo.

LECCIÓN 9 EL PODER DEL PENSAMIENTO

Se dice que el hombre genera tres grandes fuerzas: pensamiento, deseo y acción. Y que de éstas la que tiene efectos de más vasto alcance es la del pensamiento. Es padre de la acción y puede ser guía y gobernante del deseo.

Aun el pensador superficial puede ponerse en contacto suficiente con fenómenos tales como el de la transmisión del pensamiento y otros de P. E. S. (Percepción Extra-Sensoria) para comprender que el pensamiento es una fuerza que hay que reconocer tan ciertamente como la electricidad. Como toda energía, puede usarse para fines buenos o malos, así como la electricidad puede usarse para mejorar el vivir o para destruir vidas. Puesto que la acción de toda fuerza trae una reacción correspondiente y puesto que el pensamiento es un poder que toda persona ejerce en algún grado, es importante saber qué es el pensamiento y cómo puede guiársele y controlársele.

Según la literatura teosófica, ni la mente ni el cerebro son el conocedor o pensador verdaderos; nunca se los debe confundir con el pensador mismo, que es el hombre. La mente es un instrumento para obtener conocimiento; el cerebro trasmite al mecanismo físico el pensamiento ya producido en el “cuerpo” mental.

Al pensar se inician ondas vibratorias que reproducen las vibraciones del objeto en la mente. El pensamiento habitual sigue líneas familiares y reproduce las ondas con rapidez y exactitud. En cambio, cuando se trata de pensar por líneas nuevas y extrañas, la respuesta es lenta e inadecuada, puesto que el cuerpo mental no está todavía acostumbrado a esa tasa de vibraciones. Esta es una de las explicaciones a la dificultad inicial que tan a menudo experimentan las personas cuando empiezan a estudiar Teosofía. Una sed interna de buscar nuevas sendas de pensamiento puede producir la necesidad y la determinación de explorar los ámbitos insondables de la sabiduría perenne; pero el cuerpo mental se resiste porque semejante exploración exige dejar aun lado modos habituales de pensar y penetrar en zonas donde no existen surcos mentales cómodos (vibraciones) por las cuales pueda fluir el pensamiento. Entonces hay que abrir nuevos “surcos”, por el estudio y el pensamiento persistentes.

Los efectos del pensamiento pueden clasificarse en dos grupos: efectos en el hombre o el pensador y efectos que se producen fuera de él. Los efectos en el hombre mismo son: Primero, el establecimiento de un hábito vibratorio en el cuerpo mental, por la repetición del pensamiento; y, segundo, los efectos producidos en los cuerpos emocional y causal. En el cuerpo emocional estos efectos consisten por lo general en emociones temporales. En el cuerpo causal, los efectos tienen una influencia permanente sobre el carácter del individuo.

Los efectos externos del pensamiento, ocurren en el campo mental. Las vibraciones irradiantes crean una forma flotante, llamada en lenguaje teosófico “forma-pensamiento”. Esto explica por qué es tan importante pensar en cosas constructivas. No sólo se producen reacciones físicas y emocionales que se vuelven casi automáticas, sino también se construyen cualidades en el cuerpo causal y estas hacen parte del carácter permanente del individuo, vida tras vida. El resultado de un pensamiento suficientemente poderoso, sobre la “atmósfera” mental, puede corresponder al de una explosión terrible en la atmósfera física.

Más aún, debido a que en cada uno de nosotros los campos de energía- llamados “cuerpos” emocional y mental están entremezclados y se ínter penetran, las vibraciones del pensamiento se comunican y pueden causar perturbaciones en la atmósfera emocional, tal como el viento puede afectar la superficie del mar y causar olas inmensas. De manera similar, las emociones afectan la materia tenue y sensitiva del campo mental. Naturalmente, estas vibraciones pueden afectar a cualquier persona que se ponga dentro de su alcance, tal como una tormenta en el mar afecta a los barcos cogidos dentro de ella.

Dicen algunos clarividentes que las formas - pensamiento pueden difundirse sobre zonas

extensas y que son comparables a las ondas de radio que pueden captarse y transmitirse. Estas ondas mentales llevan las características del pensamiento original, más bien que un mensaje preciso. Por ejemplo, un pensamiento de devoción pura enviado por un Hindú adorador de Shri Krishna, puede ser tan intenso que lo capte un Cristiano devoto, quien entonces lo expresará en términos de su propio canal acostumbrado de devoción. De modo similar, una persona puede dirigir hacia otra un pensamiento colérico y éste podría captarlo otras personas que ni siquiera conocieran al objeto original de esa cólera, pero que tendrían en mente los objetos de sus propias hostilidades particulares y de esta manera se reforzarían sus propios pensamientos y sentimientos de ira.

Es importante recordar, sin embargo que solamente cuando nosotros mismos estamos sintonizados con las vibraciones particulares del pensamiento de otra persona, o cuando estamos completamente pasivos, quedamos expuestos a captar el pensamiento ajeno y actuar como si fuera nuestro.

Tal como se escoge un canal en la radio, se puede escoger un canal de pensamiento y sintonizarse con él. Es obvio, entonces, lo importante de mantener nuestros pensamientos a un nivel elevado a fin de sintonizarnos con las vibraciones más elevadas del mundo mental. Pensamientos nobles son un escudo contra pensamientos viciosos. Constantemente estamos expuestos a situaciones en que podríamos rebajar nuestras normas y dejar entrar vibraciones indeseables, a menos que recordemos que hay que verter nuestros propios pensamientos constructivos en la corriente mental de energía. La manera de limpiar una habitación pobremente ventilada es abriéndola y dejándola llenar de aire fresco.

Dicen algunos clarividentes que las formas - pensamiento tienen colores, pálidos o vividos, sucios o transparentes, según sea el carácter del pensamiento que “las anima”. También se dice que la claridad o vaguedad de un pensamiento se refleja en los contornos positivos o indefinidos de la forma creada por él. Si nuestros pensamientos son positivos, se incorporarán de tal modo que harán menos efectivas otras influencias (Téngase en cuenta que nuestros pensamientos pueden ser positivos tanto en sentido destructivo como constructivo). Los prejuicios, por ejemplo, pueden crear formas rígidas de pensamiento, duras de disolver.

Sabio es aquel que mantiene dentro de sí una reserva de pensamientos altruistas, potentes y constructivos, a los cuales puede dar salida a voluntad. Esta es una razón para no permitirle a la mente vagar ociosamente, puesto que en ese estado casi cualquier pensamiento flotante puede entrar. Si mantenemos en reserva algún pensamiento noble, una bella poesía, alguna cita inspiradora, o una aspiración elevada, estarán siempre disponibles cuando la mente quede libre de la necesidad de concretarse en alguna tarea particular.

Esto nos lleva a otros dos aspectos importantes del poder del pensamiento. El primero es el de la *concentración*. Casi no hay necesidad de acentuar el valor de la concentración en todas nuestras actividades diarias. Cultivar hábitos mentales correctos, deja en libertad la mente para concentrarla en asuntos esenciales. Empezar con concentración nuestro trabajo, aún en sus aspectos más triviales, es también libertar la mente más rápidamente para poder dirigirla hacia canales más elevados. La práctica diaria de la concentración en los detalles que van surgiendo en la vida cotidiana, hace que se forme este hábito. Y esa misma práctica resultará provechosa cuando acometemos el estudio de la Teosofía o de cualquier otro tema que exija concentración en los niveles superiores del pensamiento.

El segundo aspecto es el de la *meditación*; sin mencionar ésta sería incompleta toda discusión sobre el poder del pensamiento. La práctica regular de la meditación diaria se recomienda para fortalecer ese control de la mente que se hace más y más necesario a medida que se adelanta en el estudio de la Teosofía. La meditación es la “vitamina” diaria que necesita el cuerpo mental. Para meditar es esencial poder concentrarse; sólo la mente que se entrena para permanecer fija en un tema, concentrada en una tarea con exclusión de toda otra, puede tener buen éxito en la meditación.

La meditación es especialmente importante para acometer el trabajo interno que cada cual debe efectuar algún día si quiere hollar el Sendero hacia la Perfección. Cinco minutos dedicados cada mañana a pensar sosegadamente en el desarrollo positivo de características deseables, producirán resultados muy valiosos. Todos conocemos, por ejemplo, lo que llamamos nuestros “pecados”, o sea nuestros hábitos mentales adquiridos que se expresan en actos o emociones indeseables. Nos irritamos por niñerías; nos preocupamos sin necesidad; somos criticones, duros, sarcásticos. Cada uno puede enumerar sus propias deficiencias. Cavilar sobre estas características negativas, castigándose verbal y mentalmente por ellas, no es la manera de extirparlas. Pero dedicar cinco minutos cada mañana a elevar nuestra conciencia hacia aquella atmósfera mental donde esas cosas no existe, puede ser más útil para disolverlas en cualquier otra cosa que podamos hacer. Cerrar los ojos y con la imaginación vernos actuando sin ese defecto y demostrando su opuesto, es un tónico para nuestros cuerpos mentales. Aquí también puede verse el valor de la concentración; este trabajo sólo puede hacerse cuando la mente está entrenada a fijarse en un solo punto, a concentrarse en una sola tarea, con exclusión de todo lo demás.

Si uno se irrita fácilmente, practique verse sereno, en calma, amable. Puede venir una prueba; la irritación puede dominarnos de nuevo, y creemos que hemos fracasado. Pero veremos que la irritación cede ahora más pronto y más fácil que antes. Esto irá mejorando más y más y llegará un momento en que ya no volveremos a reaccionar con ira, no importa cual sea la situación. Entonces podemos comenzar con otro aspecto negativo y eliminarlo gradualmente. Al fin llegaremos a sentir que una meditación de cinco minutos nos parece demasiado corta. El brillo y la paz que la meditación produce durará más tiempo y uno podrá manejar mejor el día, con inteligencia y sabiduría.

Los expertos en el arte de meditar dicen que la regularidad es importantísima; que no debemos omitir ni una sola mañana y que no nos preocupemos si los resultados no vienen tan fácil y completamente como quisiéramos.

El afanarse es uno de los hábitos más difíciles de vencer. Es un proceso en que se repite el mismo pensamiento una y otra vez, cavando en la conciencia un surco cada vez más hondo. Por eso se oye decir, “Estoy hundido”. La única manera de salirse de ahí es empezar a cavar un canal nuevo dándole al cuerpo mental pensamientos nuevos para que lo repita: “Mi paz os doy; no os la doy como la da el mundo. No se turbe vuestro corazón ni tenga miedo. (Juan 14:27). “El Ser es paz; ese Ser soy yo. El Ser es fuerza; ese Ser soy yo.” Meditar en esos pensamientos le da a la mente canales nuevos y al discurrir por ellos queda libre del surco en que estaba confinada.

Es útil recordar que el mundo está gobernado por una justicia perfecta. Solamente lo que la Buena Ley trae puede afectarnos, no importa por medio de qué manos venga. Nada puede dañarnos que no sea producto de nuestros propios deseos y actos anteriores. El aguijón del dolor y la pena del sufrimiento se reducen al mínimo cuando aprendemos a descansar en el conocimiento de la Ley y establecemos hábitos de aceptación de manera constructiva y útil.

Es evidente, por tanto, que no ayudamos a los enfermos pensando en sus dolencias, sino enviándoles pensamientos sanadores. No ayudamos al “pecador” pensando constantemente en su adicción a su “pecado”, la cual puede considerarse como una falta de madurez que se manifiesta de alguna manera específica. Día tras día podemos irradiar pensamientos definidos de amor, de paz y progreso y tan pronto como haya una rendija en la armadura del destinatario penetrarán por ella y le llegarán. El amor o la indiferencia.

Puesto que los muertos están también dentro del alcance de nuestros pensamientos, es igualmente importante enviarles únicamente los pensamientos más elevados y buenos de que seamos capaces. Oraciones por los muertos se ofrecen en muchas religiones, reconociéndose su eficacia. Trabajar y pensar en pro de toda causa noble, nunca es en vano.

Al reflexionar sobre el poder del pensamiento, no debe olvidarse que el pensamiento tiene

también un aspecto creador que ha producido mucha belleza en este mundo. Por el poder de su pensamiento, el artista estimula en otros la actividad creadora. Ciertamente el tipo de pensamientos que produce grandes obras en pintura, escultura y literatura es de una calidad superior a la del pensamiento ordinario que aplicamos a la mayoría de nuestras actividades diarias. Un pintor de lijo una vez a Emerson: “Nadie podría dibujar un árbol sin en cierta forma convertirse en un árbol, o dibujar a un niño con solo estudiar los contornos de su forma, sino que observando durante algún tiempo sus movimientos y juegos el pintor se adentra en la naturaleza del niño y puede entonces dibujarlo libremente en cualquier situación.

Esto nos acerca mucho a la idea de *buddhi*, de modo que vemos que es posible que nuestros pensamientos se aproximen mucho a ese nivel en pureza e intensidad. En momentos críticos de la vida es importante elevar el nivel del pensamiento, pues en esos momentos podemos abrirnos a una experiencia más cualitativa de lo Divino dentro de nosotros. Las horas de tensión interna pueden ser horas de oportunidad en que el cuerpo mental está más receptivo. Entonces somos como un aparato de radio finamente sintonizado y podemos intensificar nuestra atención para escuchar la Voz interna.

Goethe, el poeta alemán, dio cinco reglas para la vida, cada una de las cuales incluye habilidad para controlar el pensamiento y que si se las observa fielmente acrecientan el poder del pensamiento: “No te preocupes por tu pasado. No te enfades. No odies. Goza el presente. Deja tu futuro a la Providencia”. Las obras de Goethe indican que él siguió magistralmente su propio consejo.

El poder del pensamiento no es subestimado en nuestro siglo. Los trabajos de Pavlov sobre el tema “reflejos condicionados” muestran como se crean los hábitos. Otros estudios científicos indican el poder mental y sus posibilidades latentes. Es importante, por tanto, poseer la habilidad de elevar la mente por encima de las influencias externas y ser amos de nuestro propio destino. En momentos de tranquilidad podemos extraer de nuestro propio centro vital profundo las fuerzas mentales que maduran nuestro juicio, que elevan nuestro carácter y nos llevan a cumbres más altas del Sendero.

El consejo de San Pablo es tan racional y científico hoy como lo fue hace 1900 años: “Por lo demás, hermanos, atender a cuanto hay de verdadero, de honorable, de justo, de puro, de amable, de laudable de virtuoso, de digno de alabanza; a esto estad atentos.” (Fil. 4:8).

REFERENCIAS PARA MAYOR ESTUDIO

El poder del Pensamiento por Annie Besant.

Meditación: Su Práctica y Resultados, por Clara Codd.

Formas de Pensamiento, por A. Besant y C. “W. Leadbeater.

Renovación de Sí Mismo, por I. K. Taimmi.

Técnica de la Vida Espiritual, por Clara Codd.

TEMAS PARA CONSIDERAR

1. Que es el pensamiento. Ejemplos de transmisión del pensamiento.
2. Qué se entiende por vibraciones del pensamiento, y cómo actúan.
3. Cuál es el mejor modo de protegerse contra pensamientos dañinos de otras personas.
4. Explicación teosófica de las formas de pensamiento. Principios generales en que se basa este concepto de la producción de formas mentales. Ejemplos.
5. Cómo emplear el pensamiento para edificar el carácter. Importancia del hábito de pensar con constancia.
6. Modos de ayudar a otros, vivos o muertos, por medio del pensamiento.

LECCIÓN 10 EL PAPEL DEL MAL

Si el Principio Divino, o la Deidad, está en todas partes y en todo y si el hombre es divino en su origen y naturaleza, bien puede preguntarse de ¿por qué ha de pasar el hombre por todo un largo proceso evolutivo para alcanzar perfección? ¿Por qué ha de caer en el mal y en el pecado? ¿Por qué, si Dios es bueno, hay mal en el hombre, de quien se dice que es un microcosmos, un reflejo del Macrocosmos? La idea de un ser malo llamado Satán, quien con tanta frecuencia se la gana a un Dios omnisciente y omnipotente, no satisface a una mente despierta. Seguramente todo hombre es capaz de pensar ha ponderado esta cuestión de la significación del mal y lo más probable es que se haya sentido desconcertado ante ella.

Lo primero que puede ayudarnos es reemplazar la palabra “malo” por las palabras “incompleto e imperfecto”. La filosofía teosófica postula un Absoluto, el cual en sí mismo es incondicionado e inmanifestado pero se manifiesta periódicamente en un universo objetivo y condicionado. Esta manifestación, por ser una limitación de aquello que parcialmente expresa, de aquello que no tiene limitación alguna, es necesariamente imperfecta.

En el universo objetivo no existe nada que no esté en relación con alguna otra cosa; tiene que haber sujeto y objeto, o en otras palabras, dualidad, el principio de polaridad. Este principio se dice que quedó establecido en el comienzo mismo de la manifestación. Por tanto, cada cosa tiene su opuesto, no en un sentido absoluto, sino como una condición de relación. El mal, como el bien, no existe por sí mismo, sino como expresión de relatividad.

Puede notarse que la dualidad de Dios está expuesta claramente en la Biblia aunque casi nadie para mientes en ello. En Isaías 45:7 encontramos las palabras: “Yo formo la luz y creo las tinieblas; yo hago la paz y creo la adversidad; yo el Señor hago todo esto”. También en Amos 3:6: “...¿Habrá algún mal en la ciudad cuyo autor no sea el Señor?” Estos son sólo dos de los varios pasajes que indican la dualidad en el universo, los pares de opuestos. Parece, sin embargo, que el bien y el mal provienen de actos y actitudes y no son absolutos auto existentes.

Para comprender la explicación teosófica sobre el tema del mal es necesario considerar otra vez aquel concepto básico de la evolución. Es necesario también postular qué evolución no es una serie de circunstancias fortuitas sino que es un proceso dinámico que va exteriorizándose, lleno del propósito fundamental de desarrollar un plan por el cual la manifestación se cumple. Muchos eones atrás las mónadas, como “unidades de Espíritu” puras e inconscientes, siguieron el camino “descendente” de la involución, y adquirieron experiencia esencial en los reinos inferiores de la vida. Finalmente nació el reino humano. Como hombres, las mónadas están ahora en su jornada hacia el hogar, jornada que conlleva una constante expansión de la conciencia y una percepción cada vez más clara. Como condición de esta percepción humana, el hombre tiene el don de escoger; tiene la capacidad de formarse juicios (que idealmente han de ser cada vez más rectos) para distinguir entre lo que le ayuda en el camino ascendente y lo que le estorba en su progreso.

Según la opinión teosófica bueno es aquello que está en armonía con el propósito evolutivo; aquello que ayuda al hombre en su jornada hacia adelante; y lo malo es aquello que es todo lo contrario. Así que malo es el mal uso que uno haga de sus facultades, de sus inteligencias, de los poderes divino inherentes en el hombre. En *Cartas de los Maestros* encontramos esta declaración: “El mal... lo mismo que el bien, es una causa independiente en la naturaleza. La naturaleza no tiene bondad ni malicia; tan solo obedece a leyes inmutables... El mal verdadero proviene de la inteligencia humana y su origen depende enteramente del hombre racional que se divorcia de la Naturaleza. .. El mal es la exageración del bien, la progenie del egoísmo y codicia humanos.”

La lógica de esta última frase es evidente, y respalda la teoría psicológica moderna de que cualquier cosa que se acentúe suficientemente se convierte en un opuesto. Alimentarse, por

ejemplo, es esencial para nuestro bienestar físico, pero abusar del alimento es glotonería. La religión, en el significado auténtico del vocablo y no en el sentido de dogma, es esencial para nuestro bienestar espiritual, pero llevada hasta la exageración se convierte en fanatismo e intolerancia.

Todos sabemos bien que lo que se considera malo en una cultura es bien aceptable en otra. Si tratamos de ver esta cuestión de otro modo que como algo inherente en el proceso involutivo y evolutivo de la manifestación, nos encontramos con un misterio impenetrable. Ver el mal como todo lo que nos estorba en nuestra jornada hacia adelante, enfoca la cuestión de un modo más claro y nos permite a cada uno de nosotros identificarlos más fácilmente. También puede ayudarnos a criticar menos el comportamiento ajeno.

Cuando el ego humano emprendió su larga jornada, era inocente e ignorante; es decir, era incapaz de formarse juicios morales; de hecho, todavía no se había visto abocado a la necesidad de hacer tales juicios. En el figurativo Jardín del Edén, que es lo que significa este estado de inocencia inconsciente, no tenía concepción ninguna de la tarea éónica a que estaba abocado, ni conocimiento alguno de los factores que habría de ayudar o estorbar su progreso hacia su culminación. Pero una vez que hubo “comido del fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal” vio que “estaba desnudo”; lo cual simboliza mitológicamente el nacimiento de la conciencia propia y el despertar de la percepción de las dualidades entre las cuales tendría que escoger desde entonces. Quedó sin el escudo de la ignorancia y la inocencia. Este fue un paso necesario e inevitable. Fue arrastrado al mundo de la experiencia auto consciente, donde habría de trabajar y aprender a través del sufrimiento. Abandonó para siempre el paraíso de la felicidad inconsciente. El conocimiento del árbol de Vida, la liberación de las rondas de nacimientos y muertes, le esperan ahora en el futuro, habrá de encontrarlos en un nuevo Edén, un “lugar” de felicidad consciente, un paraíso conquistado.

En verdad, toda la narración de Adán y Eva (Génesis 2-4) es un relato simbólico en el cual se dramatizan como personas ciertos hechos o principios de la vida evolutiva. La verdad de esto se verá si consideramos las equivalencias de los nombres. *Adán* (el Hombre, el Pensador o Manas) representa al ego o alma en el drama de la -creación. *Eva* (la Madre) es la personalidad mortal que procede del ego y en la cual se obtiene experiencia consciente. La *serpiente* es la personificación del deseo que tienta a Eva (la persona) e indirectamente por medio de ella a Adán (el ego); los induce a la actividad y a buscar experiencia y conocimiento, y consecuentemente les hace perder la inocencia e ignorancia.

Abel representa el aspecto superior o espiritual de la persona; *Caín*, representa el aspecto inferior o terrenal. En otras palabras, el espíritu apresado en la materia es “muerto” finalmente por el aspecto material; se realiza la “caída” del hombre. *Caín*, la naturaleza inferior, sigue vagando torpemente por la Tierra de Nod, con la conciencia apartada del espíritu, para convertirse en un laboratorio de la tierra. El significado radical del nombre Caín es “artífice”, y simboliza la tarea del hombre de modelar la materia física para hacerla útil, para convertirla en un instrumento del destino.

Luego, el primogénito de Caín es llamado *Enoc*, que significa percepción o dedicación. Solamente por medio de la limitación en la materia empieza el espíritu a volverse consciente. El hijo de Enoc es *Irada*, “vigilante”. Con la conciencia que viene de la experiencia, nace la habilidad de estar en guardia contra la debilidad moral. El resultado está simbolizado en el nombre del hijo de Irada, *Mehujael*, “el disciplinado” o “golpeado por Dios”, y el hijo éste es *Metusael* que traduce “hombre de Dios”, y el hijo de Metusael es *Lamec* que simboliza “fuerte” o “poderoso”.

Así vemos el significado alegórico del mito del Génesis. Experiencia y conciencia producen vigilancia; vigilancia produce disciplina propia; y la disciplina produce el hombre de Dios que es la fuente del poder. ¿No es éste un relato exacto de la evolución del alma?” El “pecado original” es simplemente la ignorancia; la meta y la victoria son el retorno a la naturaleza

Divina innata, a la fuente de todo poder.

Cuando empezamos a comprender el significado real de la evolución, el bien y el mal se hacen menos misteriosos. *Bueno* es todo lo que funciona en armonía con la Gran Ley; *malo* es todo lo que va en contra de ella. En las primeras etapas de la evolución humana, permanece fuerte en el hombre la gratificación de los deseos, como herencia del reino animal reforzado por la astucia de la mente. Al encontrar que la gratificación de los deseos inferiores no le produce satisfacción permanente, el hombre aprende gradualmente a superarlos más bien que gratificarlos, o a transmutarlos en forma más y más elevadas hasta que al fin la sed por la realidad espiritual se hace imperiosa. Pero a través de todo este proceso los esfuerzos por satisfacer sus deseos a cualquier nivel hacen que el hombre vaya desarrollando fuerzas y capacidades que le ayudan en su lucha por alcanzar su meta espiritual.

Así puede verse que lo que es bueno en una etapa se torna en obstáculo en otra etapa posterior; lo que es bueno para un individuo puede ser un estorbo para otro que necesita experiencia de un tipo nuevo y diferente. Las cualidades agresivas de la avaricia y el egoísmo, que en un tiempo sirvieron como estímulo al alma inmadura, se convierten en malas cuando se oponen a la cooperación y la unidad, que son características de una etapa evolutiva posterior. El egoísmo se ha comparado con el andamiaje necesario durante la construcción de un edificio pero que una vez terminado éste se convierte en un estorbo para usarlo.

Puede comprenderse que lo que llamamos mal tiene un papel. ¿Podríamos desarrollar valor si no hubiera algo a qué temer? Se adquiere fuerza física usando los músculos del cuerpo contra algo que les presenta resistencia. De modo similar, se fortalece la fibra moral superando el mal. Por tanto, reconocer el papel del mal es importantísimo. La experiencia nos va enseñando que el dolor viene cuando obramos mal, y de este modo adquirimos la importante virtud del discernimiento. Aprendemos que lo que es bueno en dosis pequeñas se vuelve malo en dosis mayores”. (“El mal es la exageración del bien”). Así adquirimos templanza en la acción y en la satisfacción de nuestros deseos, aun en aquellos que son básicamente buenos a menos que se vuelvan más fuertes que nuestro discernimiento.

Se dice que el discernimiento es el primer paso en el Sendero, esencial para nuestro adelanto. ¿Pues qué es el discernimiento sino la habilidad para escoger bien, para escoger entre lo que es bueno para el próximo paso adelante, y lo que nos retrasaría?

Por medio de la experiencia del dolor, que nos viene como un castigo sino como la consecuencia inevitable de la ley de acción y reacción, aprendemos muchas cosas. El dolor es un estímulo a la actividad, porque nos hace esforzarnos para eliminar lo que lo causa. De ahí que también sea purificador. El poeta inglés John Keats escribió: “¿No ves cuan necesario es un mundo de dolores y dificultades para educar una Inteligencia y hacer de ella un Alma”?

Tal vez la ganancia más importante de esta lección del dolor viene cuando nos percatamos de que luchar no es cosa que deba evitarse, sino reconocerla como raíz misma de la existencia en un mundo que está evolucionando. En todos nosotros se encuentran en cierta medida, mezquindad, orgullo, agresividad, desdén, intolerancia, egoísmo; pero también generosidad, humildad, gentileza, tolerancia, desinterés. Puesto que siempre hay un impulso íntimo a identificarnos con nuestro Centro Divino, el conflicto interno no termina, y es esencial que dure mientras seamos imperfectos. Sri Aurobindo escribió: “Crear con la materia un templo a la Divinidad, parecer ser la tarea impuesta al espíritu que nace en el universo material”.

Una vez que descubrimos nuestra verdadera naturaleza interna, el mal queda colocado en su sitio. Al observar el mundo contemporáneo, pueden preocuparnos los signos evidentes del mal, pues estamos viendo en gran escala la lucha que se presenta como una terrible revolución mundial. La sociedad sufre al sentir profundamente su propia inseguridad, al observar las fuerzas explosivas del mal en acción. Pero ¿no será esto una señal de que hemos proscrito la vida espiritual que es nuestra mejor herencia?

Tagore, el sabio poeta indio, escribió: “Sabemos que los males son como meteoros,

fragmentos errantes de vida que necesitan ser atraídos por algún gran ideal para ser asimilados con lo sano de la creación”. Cuando miramos el cielo por la noche, ¿no vemos cuan innumerables son las estrellas y planetas que se mantienen gobernados ordenadamente por leyes naturales? ¿Ya nos damos cuenta de cuan pocos son los meteoros que parecen separarse para seguir un curso loco diferente? Sin embargo hasta estos meteoros acaban por ser atraídos dentro de la órbita natural de algún planeta obediente a la Ley, y allí desaparecen asimilados. Puesto que reconocemos que en realidad somos ciudadanos del universo, obedientes a sus leyes, ¿no podemos tratar a nuestros propios males como a meteoros, como a pasajeros temporales y mantenernos serenamente confiados en la bondad natural del ego que sabe manejar esos males?

El poder del ego dentro de nosotros es como una marea que puede causar una gran inundación, o que puede contenerse por medio de una barrera que levantamos y que sólo nosotros podemos derribar. Esta es la libertad que estamos buscando realmente y que todo ser humano busca, a sabiendas o no. Basados en esta premisa fundamental de la Teosofía, llamamos al mal “ausencia de bien”. La Vedanta afirma: “No penséis que bien y mal son dos cosas, dos esencias separadas; pues son una misma y única cosa que aparece en grados y disfraces diferentes y que produce sentimientos diferentes en una misma mente”. Esto nos lleva a creer, por tanto, que todo deseo, aun en la peor de las vidas, es susceptible de convertirse en un bien.

Por ello la Teosofía no hace énfasis de manera puritana en la vileza del pecador, sino en la potencialidad del santo que hay en cada pecador. Sugiere que en vez de gastar el tiempo mirando lo peor de nuestra naturaleza, o tratando de ocultarlo a nuestra visión, debemos tratar de elevar nuestra conciencia a un nivel donde nuestra verdadera naturaleza puede expresarse. En un mundo en que la lucha es inevitable, es posible vivir con una convicción interna que arroja luz en los rincones lóbregos y trae gozo a nuestras vidas entristecidas.

La paz viene cuando aceptamos la naturaleza del mundo y la naturaleza de la lucha, con un sentido de desapego in egoísta, buscando amor para ganar la victoria, no para nosotros como individuos sino para toda la humanidad. Cada hombre tiene sus propias victorias que ganar, su propia ignorancia que disipar, su propia vislumbre de luz como recompensa por perseverar en la acción recta hasta que la batalla entre el bien y el mal quede resuelta. Pues a medida que ganamos pequeñas batallas, la rivalidad se torna en cooperación, la avaricia en amor, y aquello que una vez consideramos bueno y que ahora es malo se transmuta en el bien presente como una ayuda para seguir creciendo.

En conclusión, sería bueno repetir las palabras de Jesús en el Sermón del Monte: “¿Por qué ves la paja en el ojo de tu hermano y no adviertes la viga en el tuyo?” (Lucas 6:41).

REFERENCIAS PARA ESTUDIO COMPLEMENTARIO

Introducción al Yoga, por Annie Besant.

Técnica de la Vida Espiritual, Cap. VIII por Clara Codd.

Dioses en el Destierro, Cap. I, por J. J. van del Leeuw.

Un Texto de Teosofía, Cap. X, por C. W. Leadbeater.

TEMAS PARA DESARROLLAR

1. Discutir algunos puntos de diferencia entre la existencia animal y la vida humana, en relación con el tema del bien y el mal.
2. Posibilidad de normas variables de lo bueno y lo malo. Muéstrase que una cosa *bueno* en una etapa de evolución se vuelve *mala* en una etapa posterior.
3. Utilidad o propósito de la tentación y la adversidad.
4. Usos y funciones del dolor. Ilustrar con experiencia personales, si posible.
5. Actitud ideal hacia (a) condiciones o ambientes malos; (b) personas malas; (c) el mal en

uno mismo.

6. Posibilidad de que una persona haga siempre deliberadamente lo que *sabe* que es malo.

LECCIÓN 11 ASCENSO Y CAÍDA DE LAS CIVILIZACIONES

Ya el estudiante se habrá dado cuenta de que la historia de la evolución del hombre tal como lo compilan e interpretan los estudiantes de Teosofía, incluye el concepto de un propósito cósmico como principio determinante. Esto, desde luego, implica el funcionamiento de un Plan en una escala de tiempo más vasta que la de los astrónomos; una escala de tiempo que lleva ya miles de millones de años y se llevará muchos más antes de cumplirse el Plan.

La Teosofía dice que el ascenso y caída de civilizaciones, tan bien documentados en estudios de antropología y en la formación geológica de la tierra, forman parte de este gran Plan. Naciones y pueblos vienen y van; cada uno provee un campo particular de desarrollo para los egos que encarnan en ellos y cada uno contribuye con su propio don especial para la evolución total de la humanidad.

Según la filosofía teosófica, el gran Plan es septenario; durante la evolución de la humanidad en esta tierra hay siete grandes fases que se entrelazan, en las cuales aparecen siete razas que suministran cuerpos para el proceso. El término “razas” en este contexto no debe confundirse con las divisiones etnológicas y antropológicas modernas, las cuales tienen que ver con el color de la piel y varias otras características físicas. El concepto teosófico es que la conciencia misma y no la forma o el color de la piel, es el factor determinante y que grandes números de pueblos de diferentes grupos étnicos constituyen la raza raíz que actualmente está floreciendo en este planeta. Todos estos grupos tienen sus propias contribuciones especiales que hacer para que el hombre se realice como hombre.

En el plan septenario de evolución, cada una de estas razas raíces se dice que tiene modificaciones o divisiones conocidas como subrazas. Cada subraza tiene las características fundamentales de la raza raíz a que pertenece, pero también tiene alguna tendencia o cualidad peculiar. Las subrazas a su vez se dividen en ramas raciales. Usando una analogía bien conocida, podemos considerar la evolución como un procedimiento de educación en el verdadero sentido del vocablo, o sea el de eludir y no el de adicionar.

En esta analogía, cada raza raíz representará una escuela en la que hay que aprender bien un grupo mayor de lecciones; las subrazas representarían grados dentro de la escuela y las ramas raciales serían las clases dentro de los grados. La asistencia del hombre a estas escuelas, con el paso por todas las clases y grados, es obligatoria. En cada escuela se le asigna concentrarse en el desarrollo de un aspecto particular de conciencia y esto debe aprenderlo a siete “niveles” diferentes y desde diversos ángulos. Y así como hay cierta cantidad de recapitulación al pasar de un grado a otro y de un nivel escolar a otro en el proceso de educación que conocemos en esta vida, así mismo sucede dentro del proceso cósmico.

Cada escuela o raza raíz, debe recapitular todo el adiestramiento anterior y empezar a concentrarse en un aspecto nuevo; y en cada etapa comienzan a aparecer las señales anunciadoras de una etapa aún más adelantada. Por tanto no podemos decir que una escuela es superior y otra inferior; todas son esenciales para que el ego pueda completar su educación evolutiva y pasar sus exámenes finales. El niño que entra al primer grado tiene en potencia todo lo que el graduado será. Y éste es simplemente la realización de ese potencial.

Una raza raíz existe mientras haya egos que necesiten dominar las lecciones que ella suministra. Cumplido esto, la raza muere y la humanidad pasa a la fase siguiente. Y así, detrás del ascenso y caída de civilizaciones, detrás del surgimiento de grandes personajes detrás de la formación y destrucción de continentes puede discernirse el gran Plan que siempre está relevando gradualmente su belleza y cumpliendo su propósito a través de vastos procesos de educación cósmica.

Debe recortarse que los aspectos de conciencia desarrollados por medio de la experiencia en todas las razas, existen desde el comienzo mismo “en simiente”, por decirlo así. Usando otra analogía, así como un roble es primero una bellota y luego realiza su majestuosa altura

engrosando su tronco capa por capa mientras se nutre de todas las influencias ambientales, así el ser en que el hombre ha de convertirse existe desde el principio en la chispa monádica que emerge de la Llama Divina y a través del proceso eónico de la evolución desenvuelve gradualmente las potencialidades plenas de su calidad humana.

La hipótesis teosófica sugiere que hasta ahora han aparecido de este modo cinco razas raíces. Las dos primeras no dejaron rastros históricos o geológicos, porque no poseían cuerpos físicos densos como los que ahora tenemos. Por tanto su existencia no puede ser documentada científicamente; pero se dice que los antiguos Instructores de la humanidad las conocieron; escrituras y mitologías esotéricas se refieren a ellas y un poco de reflexión convencerá al estudiante de su existencia lógica y necesaria. Lo siguiente, pues, se ofrece para consideración en este sentido y no como hechos históricos comprobables.

Se dice que la primera raza raíz floreció durante la época Eocena de la geología, hace unos 40 a 60 años millones de años. El aspecto de la conciencia en que se concentró esta raza etérica fue el de la sensación o percepción en el nivel más primario y básico. Se dice que durante la época Eocena tuvieron lugar grandes perturbaciones geológicas y que éstas despertaron gradualmente respuestas sensorias en la infantil humanidad. Este fue un período de grandes cambios climatéricos, erupciones volcánicas, inundaciones, marejadas, calor, frío etc. que suministró las miríadas de impactos necesarios para despertar la sensación.

Como la primera raza raíz no tenía cuerpos densos era asexual y se reproducía por un procedimiento como de "brotación". Según *La Doctrina Secreta*, leemos: "Ellos desarrollaron la Segunda Baza inconscientemente, como lo hacen algunas plantas. O quizás como la ameba, sólo que en una escala más etérea, más imponente y más extensa". De los comentarios adicionales en este pasaje se saca la impresión de que esto fue algo similar a la mitosis celular. No había muerte; la primera raza simplemente "se desvaneció y fue absorbida por, o desapareció en, la nueva forma (la segunda raza) más humana y más física".

La segunda raza raíz, conforme a las enseñanzas ocultas, existió durante la época Oligocena, unos 25 a 40 millones de años atrás. Este fue un período de vegetación exuberante que siguió a los violentos cambios terrestres¹ de la época Eocena. En términos de conciencia, esta raza se concentró en la actividad; comenzó a organizar sus cuerpos en vehículos de expresión activa por medio de los cuales hacía sentir su influencia sobre su ambiente.

Es probable que los rudimentos del cuerpo humano físico, con sus órganos vitales pero sin estructura ósea, comenzaron a formarse entonces, y que se desarrolló un lenguaje de sonidos. El Profesor Emilio Marcault, en *La Evolución del Hombre*, explica: "Habiendo reunido una cantidad de imágenes sensorias del mundo externo durante el período de percepción de la primera raza, la segunda raza toma ahora estas imágenes e imprimiendo sobre ellas el poder dinámico de su propia vida las usa como medios de expresar sus intenciones". Según *La Doctrina Secreta*, esta raza fue andrógina y se reproducía por un proceso llamado de "exudación". Después de largos eones produjo la tercera raza raíz, los "nacidos de huevo" y desapareció.

A comienzos de la tercera raza raíz, que ha sido llamada Lemuriana, aparecieron cuerpos físicos; pero no fue sino hasta mucho más tarde, hace unos 18 millones de años, cuando se había alcanzado la separación entre los sexos, que quedaron desarrollados cuerpos semejantes a los que ahora usamos. Estos, naturalmente, eran muy primitivos en su primer desarrollo, aunque no eran los antropoides que las teorías de Darwin querrían indicarnos como antecesores del hombre. Según *La Doctrina Secreta*, el llamado "eslabón perdido" entre el animal y el hombre no existe, no importa cuan semejantes a las formas animales hayan podido ser las humanas primitivas.

La tarea evolutiva asignada a la tercera raza fue el desenvolvimiento de la emoción. Vivió una vida de impulsos, con la mente primero incipiente pero no desarrollada, aunque durante las subrazas posteriores se hizo más activa esta facultad, anunciando su pleno despertar en la

siguiente raza raíz.

El desarrollo de la mente analítica y del lenguaje vinieron en la cuarta raza raíz, llamada en la literatura teosófica y en otras la Atlante. Esta raza se hizo predominante durante las épocas Pliocena y Pleistocena temprana, entre 4 y 1 millón de años atrás, y habitó un gran continente, Atlántida, ahora sumergida bajo el mar. Los Atlantes desarrollaron una civilización materialista en grado extremo, que algunos consideran supera muchísimo a cualquiera otra alcanzada desde entonces. Uno de los aspectos notables de su cultura fue un interés intenso en la magia y en la creación de artefactos de gran sofisticación y belleza. Se dice que conocieron y emplearon la ciencia de la aerodinámica y otras ciencias avanzadas. Desafortunadamente, hay señales de que el mal en esferas superiores llegó a tales extremos que hubo peligro crítico de detener el progreso del plan cósmico. Entonces sobrevino una serie de cataclismos. El mismo continente de la Atlántida sufrió una serie de convulsiones inmensas y acabó hundiéndose, creando inmensas marejadas que barrieron las tierras bajas y dejaron en las mentes humanas la tradición de un diluvio enorme y devastador. Muchos millones escaparon para hallar hogar en otras costas. Muchísimos más perecieron. Los egos afectados se incorporaron luego gradualmente en la quinta raza raíz, la cual según la tradición oculta tuvo sus comienzos en Asia Central alrededor de 75.000 A. C, y cuya civilización domina ahora el globo.

La quinta raza raíz está todavía muy impregnada por la conciencia Atlante. La actitud materialista que ha imperado tanto tiempo no está muy alejada de la que hizo caer el telón cósmico sobre la civilización anterior. El orgullo intelectual y la indiferencia ante valores morales y humanos, son rasgos que con demasiada evidencia se han transmitido a la conciencia mundial de ahora. Obsérvese el uso que el hombre está haciendo de la energía atómica, el descubrimiento más reciente y más precario en el campo de la energía cósmica. Si creemos en karma, la ley de causa y efecto, debemos ver la necesidad de usar sabiamente este tremendo poder que ahora dispone el hombre.

La lucha entre el bien y el mal prosigue y continuará hasta que cada ser humano se haya perfeccionado. Empero, de cada período sale un grupo de almas que han hecho grandes avances y se han convertido en precursores de una nueva raza por venir.

Quien lo desee puede leer algunas de las narraciones de Lemuria y Atlántida que han brotado por todas partes de la tierra como una especie de ciencia-ficción en torno a recuerdos profundamente sepultados en leyendas y relatos que pueden encontrarse en algunas bibliotecas. Es importante, sin embargo, distinguir entre una narración, o sea una proyección imaginaria de estas razas tempranas y los conceptos menos elaborados que generalmente se encuentran en la literatura teosófica seria. La validez de narraciones basadas en investigaciones clarividentes ha de juzgarla cada lector por sí mismo. Y en esto es importante el temperamento humano, pues los relatos ayudan a algunos y a otros los molestan. Las parábolas de Jesús eran del agrado de sus oyentes, pescadores y pastores, pero él vivía recordándoles a sus discípulos que escucharan con el oído interno los significados más profundos.

Esta actitud es importante también al estudiar Teosofía. Cada uno puede seguir su propio temperamento para escoger sus lecturas sobre este tópico fascinante del origen y desarrollo del hombre. Lo importante es buscar los significados más profundos, para hallar aquello que es más útil en la etapa de crecimiento en que uno se encuentra. Al mirar nuestra herencia con ojos de ocultista, nos vemos colocados en un lugar tremendamente importante en el sendero evolutivo humano.

La última lección de este curso se dedicará a un examen teosófico de nuestros potenciales, pues es desde éstos que hemos de movernos hacia la edad que nos aguarda y alcanzar el gran salto de conciencia que constituye nuestro destino como egos.

REFERENCIAS:

La Evolución del Hombre, por el Prof. J. E. Marcault.

Historia de la Atlántida y la Perdida Lemuria, W. Scott-Elliot.

La Nueva Humanidad de la Intuición, por C. Jinarajadasa.

El Gobierno Interno del Mundo, por Annie Besant.

TEMAS PARA DESARROLLAR:

1. Razón para que no existan rastros geológicos de las dos primeras razas raíces.
2. Cualidades y características físicas generales de la tercera raza raíz, o Lemuriana.
3. Cualidades y particularidades del camino evolutivo de los Atlantes.
4. Razones de la importancia de recordar que todos los individuos actuales hemos hecho la jornada por todas las razas.
5. Razones para que sea teosóficamente importante no hacer generalizaciones arrolladoras sobre las características humanas con base en el color actual de la piel de los individuos.
6. Discútase la evolución humana con base en los conceptos dados en esta lección.

LECCIÓN 12 LA SABIDURÍA ANTIGUA EN EL MUNDO MODERNO

La última lección dio un esquema breve de un gran plan de evolución humana que funciona por medio del desenvolvimiento de diversas cualidades en una serie de etapas que se entrelazan y a las que en la literatura teosófica se da el nombre de “razas raíces”. Se mencionó el gran cataclismo que destruyó el continente de Atlántida y puso fin a la civilización altamente materialista de la cuarta raza raíz. Si bien la tradición sugiere que la maldad desenfrenada de los Atlantes produjo su propia destrucción, esto puede ser sólo una manera de decir que la mente analítica, no iluminada aún por cualidades humanas más elevadas, había alcanzado un grado de desarrollo en el cual era necesario emprender una tarea evolutiva más avanzada.

Recapitulemos brevemente. Tal como la primera raza raíz desarrolló la facultad de percepción, la segunda la habilidad para actuar, la tercera la naturaleza emocional y la cuarta la mente analítica, así la tarea de la quinta raza raíz, que es ahora la que domina en el mundo, es desarrollar el sentido social por medio de la cualidad sintetizadora de la mente, a la cual suele llamarse en Teosofía “la mente superior”.

Empleando la analogía introducida en la lección anterior, los egos que han cumplido la tarea asignada a la cuarta raza han entrado ahora a otra escuela, la de la quinta raza raíz. Una enorme cantidad de recapitulación necesaria ha tenido lugar durante muchos milenios y podemos ahora (en la quinta subraza de la quinta raza raíz) discernir la emergencia de esta cualidad superior de la mente, junto con indicios de la facultad que la sigue, la intuición, la cual iluminará las mentes de la sexta subraza de nuestra actual raza raíz y estará plenamente desarrollada más adelante en la sexta raza raíz.

Cuando la sexta raza raíz recapitule todo lo ocurrido anteriormente y ponga en pleno funcionamiento la facultad divina de la intuición (buddhi), mostrará indicios de la cualidad de la voluntad espiritual, que será la tarea evolutiva asignada a la séptima raza raíz. La evolución no da saltos entre una raza y otra; el proceso es gradual y a nosotros nos parece inimaginablemente lento y paciente.

Debe recalcar bien que cuando se habla del “desarrollo de facultades” no hay intención de indicar que algo nuevo se va agregando. La frase se usa más bien en el sentido de evolución, de desenvolver o dar expresión a algo que ya estaba presente en forma de semilla. Todas esas cualidades son inherentes a la humanidad, son patrimonio de todo esto de todo ser humano. Florecer plenamente en una humanidad cumplida, es el destino de todas ellas.

A la quinta raza se la ha llamado Aria, pero no ha de confundirse este término con el que se usó hace unas pocas décadas para fomentar el anti-Semitismo. En su origen se refería a una familia o idioma. Debido a que últimamente se la usó mal en conexión con el racismo, se ha reemplazado casi del todo en discusiones científicas por el término indo-europeo.

Se dice que esta raza inmigró a India cerca de 18.000 años A.C. Hoy se extiende por todos los países del mundo. La nota-clave de la civilización predominante en sus primeros subciclos fue la recapitulación del desarrollo de la mente, lo cual trajo la adquisición de conocimiento científicos para uso práctico, la aceptación de sistemas que delegaron al hombre a patrones establecidos de inter-relación basados en diferencias de sexo, raza, credo y color.

Al florecer más plenamente el sentido social, la característica distintiva será una atención mayor a la dignidad humana; más demostración de amor fraternal; más agrupaciones sobre la base de aspiraciones altruistas. El sentido de separatividad se disolverá, pero de una manera tan lenta que los cambios no serán evidentes inmediatamente. La relación entre cada hombre y el cuerpo viviente del planeta evolucionará gradualmente a un nivel superior; se practicará la conservación; habrá una relación mejor con el reino animal. La bondad reemplazará a la indiferencia, la cooperación a la rivalidad y se alcanzará un equilibrio de relaciones.

Para que no parezca esto demasiado optimista, obsérvese que ya se notan ciertos adelantos.

Podemos verlos en la desaparición del colonialismo; en los grandes experimentos sociales que se efectúan en muchos países; en la declinación de la explotación sin medida que va siendo reemplazada por la cooperación y el control social; en el aglutinamiento de grupos e individuos en organizaciones y asociaciones para el logro de objetivos altruistas; en el auge de la democracia (no hablamos en sentido político) ; en que la mujer va saliendo de su condición de mueble a una posición de influencia en el gobierno y de socia en el patrimonio; en el crecimiento de las comunicaciones y la aproximación de todas las naciones a una unificación mundial en obras como los Cuerpos de Paz; en cierta renuncia a la soberanía nacional en interés de la responsabilidad internacional, como se ve en el establecimiento de las Naciones Unidas, El estudiante podrá fácilmente ver otras pruebas del sentido social en el mundo de hoy.

Desde luego que todos estos grandes ideales sociales es-tan todavía lejos de su plena realización y que las estructuras por cuyo medio funcionan son imperfectas. Pero se nota cada vez más una percepción creciente de la unidad básica de todo el género humano y de la meta hacia la cual avanza. Repetidas veces se encuentran intentos de expresar esto en libros corrientes y en los mejores periódicos. Nada menos que un pensador como Lancelot Law Whyte, en un artículo en "The Saturday Review" enfoca claramente el tema e insiste en que la era de los conceptos separatistas está terminando para dar curso a un período *global*. "En adelante, principios y métodos separatista no lograrán nada que valga. Las políticas nacionales separatistas fracasarán, y los conceptos científicos separatistas no darán lugar a ningún adelanto". Esto, afirma, se debe a que la humanidad ha llegado al límite del separatismo. "1960-80 es el momento crítico de una transformación humana radical, primero en atención y percepción, y subsiguientemente en pensamiento y acción conscientes". Ningún hombre puede ser miembro potencial de la comunidad humana que está formándose a menos que consciente y deliberadamente oriente su vida en algún grado hacia esta necesidad suprema de la raza en este momento: la unidad humana". De esta manera el principio de la Vida Una, afirmado desde hace mucho por la Teosofía, se está acentuando en términos corrientes por parte de gente pensante en la vida pública.

En este período de la quinta raza, la humanidad está empezando a cumplir el destino del ego; está empezando a prestar más atención al contenido vital que a la forma. La apreciación por las artes, la música, la danza, el drama, y otras actividades creadoras, ha aumentado notablemente en décadas recientes. El espacio y el tiempo han sido conquistados de modo que podamos presenciar en nuestros hogares eventos que están ocurriendo en todo el mundo.

El hombre se está dando más cuenta de la unidad esencial de las diferentes religiones; ve que todas tienen las mismas raíces, no obstante las diversas teologías que se han construido en torno de ellas y el espíritu de investigación no seguirá constreñido dentro de los confines rígidos del dogma tradicional.

La educación como enseñanza de memoria e intento de atiborrar con datos la cabeza de los niños, está siendo reemplazado por el concepto del niño como un ser integral con potencialidades casi ilimitadas que hay que ayudarlo a realizar. Es hasta posible que entre otros adelantos sorprendentes en el futuro -cercano, las computadoras puedan ayudar a producir un lenguaje sencillo que todos puedan aprender y por medio del cual puedan comunicarse entre sí todos los pueblos del mundo. Esto ayudaría sin duda a acercar los pueblos entre sí para comprensión y prosecución de sus propósitos comunes.

A medida que el sentido social se expresa más plenamente en la vida humana y que la percepción, de la humanidad y totalidad se propaga más ampliamente, la hipocresía y el engaño empiezan a desaparecer. Esto no quiere decir que han desaparecido del escenario humano, pero sí se les está desenmascarando más y más; el hombre está cada vez más dispuesto a observarse y a enfrentarse a lo que instintivamente sabe que no está en armonía con el orden universal.

Es cierto también, sin embargo, que debido a una resistencia natural al cambio, de parte de los muchos y al sentido desesperado de la necesidad de cambio de parte de una minoría cada vez más activa, el proceso evolutivo ha tenido que ser acelerado en muchos casos por una revolución y las barreras de casta, credo y color están siendo derribadas violentamente. Esta es la manifestación negativa de la irresistible necesidad de dignificación que todo hombre siente y no debe hacernos perder de vista el hecho de que mucho se ha logrado y está lográndose por medios más constructivos.

El futuro no puede, desde luego, predecirse en detalle; pero si la hipótesis evolutiva es cierta, estos lineamientos amplios previstos por grandes pensadores y videntes, deben tener una validez básica y deben alentarnos a ayudar a llenar los detalles conforme a nuestras propias capacidades y talentos.

Al considerar lo que antecede, se ve claro por qué la formación de un núcleo de la fraternidad universal es el primer objeto de la Sociedad Teosófica. La Teosofía ofrece los frutos del estudio del pasado como alimento para el pensamiento del aspirante actual. La conclusión básica a que han llegado la mayoría de los estudiantes de las enseñanzas antiguas es la de que contienen un vasto conjunto de verdades universales que no envejecen. Sin embargo, todo conocimiento ha de soportar continuamente la prueba de nuevas investigaciones, de adaptación a las necesidades y exigencias de los tiempos cambiantes.

No es suficiente buscar meramente una afinidad entre las enseñanzas de la Teosofía y el pensamiento científico de la época; el descubrimiento real de la naturaleza perenne de la Teosofía yace dentro de uno mismo. Se alcanza por el estudio, por la experiencia, por el conocimiento propio y la auto-disciplina y por la observación incansable. Somos productos de un siglo nuevo, con problemas únicos por encarar y descubrimientos únicos por hacer.

Los estudiantes de Teosofía se enfrentan a menudo con un escepticismo fuerte que niega todo cuanto no puede ser precipitado en un tubo de ensayo o conocido de alguna manera por medio de la observación física limitada. Un escepticismo sano es deseable y útil, pero el escepticismo como modo de ser es estéril y no tiene mensaje alguno para el espíritu buscador. Debido a esto y también al anhelo de todo corazón humano por aquello que le permita trascenderse a sí mismo y experimentar los estados de conocimiento directo y penetración, hay la tendencia entre algunos en estos días a recurrir a estimulantes, a drogas, y a aceptar toda clase de pretensiones y prácticas pseudo-ocultas, sin someterlas a la prueba de la inteligencia. Durante largas edades hemos estado desarrollando nuestro criterio consciente, y no debiéramos dejarlo a un lado tan fácilmente.

El sendero es como filo de navaja, y se dice que el discernimiento es el primer requisito para el que quiera recorrerlo con buen éxito. Discernimiento entre lo que es real y lo que no lo es; entre lo que ayuda al aspirante a realizar su humanidad y lo que puede hacerle perder años y tal vez vidas de esfuerzo por seguir métodos ciertamente auto-estructores.

Una vez que el estudiante esté convencido de que ha encontrado lo que le ilumine el sendero, puede escoger los libros que desee leer, los ideales que desee proseguir, las actividades por medio de las cuales pueda expresar su conocimiento en la vida diaria. Hay amplio campo para escoger. A la Teosofía se la ha llamado “el océano sin orillas de la verdad, del amor y de la sabiduría universales, que refleja su radiación sobre la tierra”. Ese océano es en verdad inagotable. Y está disponible para todos.

La peregrinación humana y la meta humana son las mismas para todos. El crecimiento de cada individuo hace adelantar algún tanto a toda la humanidad. Es evidente que estamos ahora en una etapa crucial de la evolución; quien tenga la visión para ver y la voluntad para actuar, puede ayudar a resolver la crisis y a suministrar el ímpetu necesario para el paso adelante hacia la era más luminosa que está apuntando ahora.

REFERENCIAS:

El Hombre: Su Origen y Evolución, por N. Sri Ram.
Un Teósofo Observa el Mundo, por N. Sri. Ram.
La Eterna Sabiduría de la Vida, por Clara Codd.
La Renovación de Sí Mismo, por I. K. Taimni.

TEMAS PARA DESARROLLAR:

1. De qué manera las razas raíces ayudan a los propósitos de la evolución.
2. Razones para considerar que el momento actual es de síntesis. Ejemplos.
3. Nota-clave del desarrollo de la quinta raza raíz. Ejemplos.
4. Razones para que la Teosofía mire el futuro con esperanza.
5. Posibilidades de acortar el camino de la evolución por esfuerzo individual.
6. Bases teosóficas para un modo de vivir práctico y lleno de inspiración.